



Gobiernos de papel



Dossier:
Capitalismo y ecología

¿Por qué contaminan las pasteras?
Piquetes ambientalistas
La miseria del derecho ambiental

**Montoneros y la Triple A:
te amo, te odio, dame más**

**Evo (lución) de izquierda
a derecha en Bolivia**

**Una despedida a Carlos
Gorriarena (1925-2006)**

**Entrevista a
CORREPI:
“Kirchner es
el peor de todos”**



LA CAJITA INFELIZ

Un apasionante viaje por los laberintos de la sociedad capitalista. Escrito con la pluma incisiva y pedagógica del historiador y profesor Eduardo Sartelli. Un material pensado para que todo el mundo comprenda por qué estamos como estamos.

Ediciones RyR

Eduardo Sartelli

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org



Lo firágil y lo permanente



Fabián Harari
Editor responsable

En el 2007, el capitalismo argentino apuesta a una tarea que le ha sido esquiva en los últimos 24 años. Se trata de algo tan sencillo como el traspaso del mandato de un presidente constitucional a otro, en condiciones normales. En términos estrictos, este hecho sólo se logró en 1999 (Menem a De la Rúa), lo que no garantizó absolutamente nada: dos años después, el sistema se desangraba. El caso es que, este año, la democracia burguesa podría estar "celebrando", por así decirlo, su segunda sucesión en regla. Es por eso que corresponde un balance del estado actual del régimen y de las perspectivas que se avizoran.

El fenómeno más relevante, el que determina el conjunto de la dinámica es la desaparición de los partidos burgueses. Pocos intelectuales suelen reconocerlo y nunca se insistirá suficientemente sobre el asunto: la burguesía ha perdido el principal elemento de disciplina política de su personal y su capacidad de establecer lazos ideológicos sistemáticos con el resto de las clases. La pertenencia o simpatía a un partido construye lazos más firmes y tangibles que cualquier otro mecanismo ideológico: ser peronista o radical era parte de la "identidad" de millones de personas. En ciertas ocasiones, el programa se incorporaba de tal manera que llegaba a revestir la forma de atributo vital o "emocional". En un caso (PJ), permitía un vínculo con la clase obrera. En el otro (UCR), con la pequeña burguesía. Para darse una idea del problema, vale señalar que el peso del peronismo fue un factor de suma importancia, en los años '70, para evitar el acercamiento de la fracción mayoritaria de la clase obrera hacia posiciones revolucionarias. Hoy, eso ya no existe más.

Eso no quiere decir que los programas que representaban no tengan expresión política, ni influencia en la conciencia, bajo otras formas. No en vano ha proliferado el movimentismo o el "republicanismo". Pero se trata de elementos dispersos y sin estructuras. La carencia de este último elemento puede observarse con sólo echar un vistazo al panorama nacional: no hay ningún partido burgués que ostente un armado político para todo el país. No hace falta mencionar que la UCR, que conserva su ascendencia en el interior,

apoya o se opone al gobierno según la provincia. El mismo Kirchner carece de una estructura nacional y debe elaborar laxas alianzas con más de una facción política. El resultado es una red de pactos bilaterales entre los gobernadores y el presidente. Esa desintegración política a nivel nacional se reproduce a nivel provincial. Los casos de Capital y Córdoba son el ejemplo más elocuente. Pero La Rioja, con ser una provincia menor, también es una clara expresión del problema: la fórmula que ganó la gobernación hoy está partida en dos y, hasta las elecciones, hay un virtual vacío de poder. La jugada del Gobernador Colombi en Corrientes, a semejanza de la fallida en Misiones, es un intento de restituir cierta estabilidad al sistema político en las provincias.

La ausencia de una estructura nacional impide que el gobierno pueda presentar candidatos únicos, lo que redundó en que cada provincia exige realizar sus comicios por fuera de la elección de autoridades nacionales, sin que Kirchner pueda hacer nada al respecto. Esto pone en peligro la apoyatura provincial del proyecto K y somete al régimen a un sistema de plebiscito permanente. Es decir, la desintegración política burguesa se profundiza a sí misma. Hay una objeción posible: la provincia de Buenos Aires, el principal distrito electoral, y el corazón de la política, no parece seguir este esquema. Sin embargo, aquí, para sortear los mismos obstáculos que en el resto del país, Kirchner tuvo que pactar con buena parte del duhaldismo la candidatura de Scioli. Los elogios de Chiche al candidato no fueron dichos al pasar. Su marido, en cambio, se ha pronunciado por De Narváez. Lo cierto es que el personal político burgués en la provincia desconoce cualquier tipo de disciplina. El kirchnerismo está compuesto por duhaldistas, kirchneristas, Barrios de Pie, D'Elía, MTDs y partidarios de Patti. La mayoría de estos elementos renuevan sus acuerdos periódicamente. El candidato elegido, por su parte, viene con vínculos propios. La gobernación de Scioli va a generar un enemigo de la Casa Rosada, a mediano plazo, y una lucha sin cuartel entre las facciones políticas al otro día de los comicios. El caso Geréz y el de Presidente Perón son apenas una muestra.

Esta disgregación y descomposición de la política burguesa argentina obliga al régimen a un sistema de gobierno con características "excepcionales". Es decir, como no puede descansar

en ninguna estructura, el gobierno debe concentrar recursos políticos y económicos y, con ellos, tejer alianzas *vis a vis*. Es por eso que Kirchner reviste características que aparecen como "personalistas". En este sentido puede leerse su avanzada contra la Triple A. Las opiniones dominantes sobre el tema tendieron a señalar que se trataba de un distractivo demagógico sobre personajes que ya no se pueden defender. Con esto, se suman a la concepción conservadora que niega al debate sobre el pasado su contemporaneidad. Es cierto que hay un elemento de "demagogia", es decir, de recuperar sólo parcialmente ciertos reclamos históricos. No obstante, no puede afirmarse que los personajes son "nadapoderosos", como tituló una revista muy popular. Duhalde y la burocracia sindical salieron en su defensa y fue el mismo Kunkel quien se encargó de poner un estrecho límite al asunto. Es que el problema se comprende mejor en el marco de la arremetida de Kirchner sobre el aparato del PJ. Hoy por hoy, su principal enemigo político real, porque tiene la capacidad de utilizar su maquinaria en contra del patagónico, léase Puerto en Misiones, De Narváez en la Provincia o la burocracia sindical en San Vicente. En un año electoral, el gobierno lanzó una amenaza (y la suerte de Juanjo López era una muestra tangible). Kirchner, desde el 2004, se ha tomado el trabajo de desarticular los aparatos partidarios. Más allá que le hayan puesto un límite, esta acción expresa una paradoja o, más bien un círculo vicioso: la reconstrucción del régimen (el gobierno "personal") sólo parece avanzar profundizando las causas que le dan fundamento (la crisis de los partidos). Es decir, se intenta resolver el problema del movimiento centrífugo aumentando su velocidad. ¿Cuál es la argamasa que sostiene esta estructura? La renta. De ella se sirve el gobierno para tejer alianzas. Pero para eso, debe concentrar los recursos en grado sumo. Mientras la renta se expanda, el gobierno podrá mantener alianzas con las facciones más heterogéneas. Pero ese manejo supone un estado de "excepción", por eso se han hecho votar las leyes de superpoderes. En este sentido se inscribe la ley que declara "emergencia económica". Con ella, se intenta compensar, de alguna forma, una inminente avanzada del capital sobre las condi-

ciones de las masas. Estos diques son cada vez más endebles, por lo tanto, ya se apeló a la intervención del Indec y a la negociación de paritarias. No obstante, ambas acciones están desatando nuevos frentes de lucha.

La pregunta es, entonces, por qué la reconstrucción aparece como poco posible. La respuesta tiene dos caras. En primer lugar, porque la crisis fue demasiado profunda y para revertir definitivamente sus efectos requiere, en primer lugar, un movimiento burgués de envergadura histórica. En segundo, porque la conciencia de las masas aún conserva el acervo dejado por el proceso que llevó al Argentinazo. Dicir "la conciencia" quiere decir, fundamentalmente, las organizaciones que protagonizaron dicha experiencia. Es decir, la política burguesa -a pesar de tener la iniciativa- no puede detener su progresiva fragilidad ni quebrar lo conseguido por el movimiento piquetero. La muestra más elocuente de esto es la lucha de las ciudades de Entre Ríos que reproducen la alianza (pequeño burguesía-clase obrera), la organizaciones (la izquierda), los métodos (piqueteros) y la delimitación política (contra el Gobierno) de aquella fuerza que protagonizó uno de los hechos más gloriosos de la historia. Porque, sencillamente, es parte de la misma. Si la caída de las bolsas producto del traspaso chino se revela, como quiere un comentarista, como un simple estornudo, la situación se mantendrá como hasta ahora, congelada. Si se tratara del primer paso hacia la crisis general, los tiempos podrían acelerarse, tanto como lo haga una probable caída del precio de los commodities, entre ellos, la planta sagrada de la era K, la soja.

El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero

Editor responsable: Fabián Harari

Diseño e imagen: Ianina Harari

Corrección: Rosana López Rodríguez

Asesora de Arte: Nancy Sartelli

Redacción:
elaromo@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para publicitar en El Aromo:
Silvana Pasucci
prensa@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
Romina de Luca
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's, mensuarios y consultar nuestras promociones:
Nicolás Villanova
ventas@razonyrevolucion.org

www.razonyrevolucion.org.ar

Curso de capacitación docente "La historia de la explotación en Argentina"

En el curso se aborda, desde una perspectiva marxista, el análisis de los cambios de los sistemas de trabajo en la historia argentina. Se pretende brindar a los docentes herramientas conceptuales y metodológicas sencillas para abordar en sus clases los problemas actuales del trabajo

Docente: Marina Kabat
Carga horaria: 48 Horas cátedra
Puntaje otorgado: 0.28 puntos
Proyecto N°: 308/05- Dictamen N°: 6572
Sedes a confirmar en localidades del Gran Buenos Aires.

Informes e inscripción:
docentes@razonyrevolucion.org

Suscríbase a *El Aromo*

Dijo Domingo Sarmiento:

"Los que leen de prestado son, pues, nuestros más crueles y encarnizados enemigos, y es fuerza hacerles cruda y perpetua guerra. O NO LEER *EL AROMO* O COMPRARLO ¡Escoged vosotros!"

El Zonda, 27 de julio de 1839



Asegúrese su ejemplar en la puerta de su casa o trabajo.

Suscripción anual

\$15

Para mayor información escríbanos a
elaromo@razonyrevolucion.org

Agotados

Las teorías del parasitismo empresario y las leyes de promoción industrial, 1962-1981



Verónica Baudino
Grupo de investigación de la Historia Económica Argentina - CEICS

La burguesía argentina, como casi toda la latinoamericana, goza en el sentido común del status de "bananera", que la diferenciaría de otras burguesías "serias". Se afirma que es remisa a la inversión productiva, inefficiente, puramente financiera y superviviente sólo al amparo del estado. Estas cualidades se habrían acentuado en los últimos treinta años de nuestra historia económica. Según las teorías en boga, durante décadas, el empresariado habría cultivado una alianza con los regímenes dictatoriales y democráticos, lo que le habría permitido el saqueo de las riquezas estatales con el mero objetivo de acumular capital mediante la bicicleta financiera. Grandes negociados, subsidios y estatizaciones de deuda habrían sido las distintas formas que tomaron las transferencias de recursos a capitales nacionales y extranjeros. Éstos, sin embargo, no habrían tenido en sus planes reinvertirlos en capital productivo que estimule el desarrollo nacional. Sólo les interesaban sus ganancias fáciles, razón por la cual no invertían y sólo se dedicaban a acumular capital financiero. Esta burguesía parásita sería culpable de la desindustrialización, en la que Argentina estaría sumergida desde ese entonces.

En este país "poco serio", predominaría la irracionalidad económica con las consiguientes consecuencias: falta de industrias, desocupación y crisis. No obstante, vale la pena preguntarse si ésta imagen, tan difundida y aceptada, es real. ¿El gran problema de la Argentina es cómo se distribuyeron y utilizaron los recursos estatales, o el asunto es más grave y radica en el sistema mismo? Quienes intentaron estudiar estos problemas, sólo reforzaron estas teorías que, dado la falta de fundamentos, son sólo prejuicios. Muy arraigados, es cierto, pero prejuicios al fin. Las leyes de promoción industrial son una forma de abordar la problemática, ya que son un emblema del supuesto saqueo al Estado con fines especulativos. Muchos interpretaron que fueron expresión fiel de la "patria contratista". Sin embargo, un examen del fenómeno nos arroja un resultado bastante diferente.

Las características de la ley

Las Leyes de Promoción Industrial, sancionadas entre los años 1962 y 1981, tenían por objetivo promover el equilibrio entre las distintas regiones a través de la descentralización industrial, fomentar la propiedad nacional, fortalecer una estructura de costos competitivos y estimular la concentración y centralización del capital para avanzar en una industria más productiva. Es decir, este sistema de promoción procuraba alentar el desarrollo de las empresas locales sobre una base competitiva. Para esto se proponía mejorar la productividad de las industrias mediante el fomento de la modernización de sus maquinarias, la fusión u otros mecanismos que permitieran aumentar la competitividad de los capitales. Su objetivo primario fue el fortalecimiento de una industria nacional.

Además, una de las preocupaciones que se observa a través de las leyes es la descentralización de la industria en términos regionales. Con este propósito, la gran mayoría de las provincias argentinas gozaba de incentivos a la instalación de industrias en su territorio. Estos alicientes eran mayoritariamente tributarios, es

dicho, se otorgaban exenciones impositivas -por ejemplo, del IVA- sobre el capital invertido.

Entonces, por lo menos en el aspecto formal, las leyes pretendían impulsar el desarrollo industrial argentino, mediante subsidios indirectos que eximían del pago de impuestos a la producción a las empresas que solicitaran tal beneficio. Con lo cual, teóricamente, todas las empresas beneficiarias deberían haber invertido capital y ponerlo en producción, si pretendían obtener el subsidio.

Los apologistas del combate contra la patria contratista admiten los objetivos nobles de la ley, pero se lamentan por su aplicación. Afirman que sólo estimuló la concentración del capital y la especulación financiera. Una vez más, recurren a encontrar distorsiones por aquí y por allá que no le permiten al capitalismo argentino alcanzar la prosperidad. Sin embargo, los resultados de la Promoción Industrial no suman arena para su costal.

Los beneficiarios de la ley

Aunque del dicho al hecho haya un largo trecho, los propósitos de la ley se cumplieron en gran medida. La mayoría de las empresas que presentaron un proyecto para ser subsidiado fueron atendidas. Las ramas de la producción tuvieron distinto protagonismo: el petróleo (21,7%), la industria química (21,6%), la

Además, que todos hayan recibido subsidios implica una gran dispersión en la adjudicación de los mismos. Sin embargo, como la realidad argentina muestra, sólo unos pocos de los tantos capitales beneficiados pudieron acumular a gran escala. Esto nos obliga a cuestionar si el éxito o fracaso de las empresas se relaciona con su participación del saqueo al estado durante los últimos años.

El caso Arcor es un ejemplo de un capital que recibió subsidios y hoy es uno de los pocos capitales nacionales que exportan, y uno de los principales productores de caramelos del mundo. Autores como Daniel Aspiazu, Eduardo Basualdo y Martín Schorr de FLACSO sostienen que el éxito de esta empresa de golosinas se explica por sus vinculaciones con el poder político y la instalación de plantas en zonas donde regía la Ley de Promoción Industrial, especialmente Tucumán.² Las transferencias estatales serían la base de acumulación de Arcor y no su capacidad productiva.

Encontramos en este planteo varios problemas. En primer lugar, estos autores no ponderan qué porcentaje del total del capital fue subsidiado. Es muy distinto que hayan recibido un 5% o un 80%. Además, no se preguntan por qué empresas de la misma rama (como Noel, Georgalos y Mu-Mu) que absorbieron los mismos -o aun más- subsidios que Arcor no se encuentran a su nivel. Por otra parte, estos autores no reparan en que los subsidios son una forma de garantizar la reproducción del capital en todo el mundo.

de exenciones, no pudieron competir con la tecnología de punta de países como Estados Unidos y Japón. Entonces, a los subsidios hay que "ayudarlos": deben asentarse sobre una base competitiva, ya que en sí mismos no son causa de éxito o fracaso. Existen ramas de la industria que requieren una escala de capital que en general debe ser invertido por el estado como la aeroespacial. Pero no es el caso de los capitales como Arcor, Pérez Companc y Techint, ligados a las rentas agraria y petrolera, altamente competitivas en el mercado mundial.

Políticas antíndustriales?

Es verdad que, desde la década de 1970, el Estado otorgó subsidios. Sin embargo, eso no significa que los capitales que los recibieron los hayan despilfarrado. Por el contrario, la mayoría de los beneficiados fueron capitales industriales que corrieron diferente suerte. Algunos lograron insertarse en el mercado internacional, como Arcor y Techint, y otros se fundieron como Siam Di Tella. Pero la distinción entre ellos no se debe a la recepción de subsidios, sino a la productividad del trabajo de cada capital.

Los defensores del nacionalismo y del pequeño capital esconden una parte de la historia. Su programa se basa en un diagnóstico errado: la falta de desarrollo industrial causado por la malversación de los recursos estatales. Las cuantiosas riquezas nacionales habrían sido dilapidadas por el capital financiero dejando en ruinas a la Argentina. Por esta razón, consideran el modelo instaurado en Argentina como irracional, sostenido por una serie de gobiernos bananeros. Sin embargo, Argentina se rige con las mismas leyes que cualquier otro país capitalista, la competencia y la eficiencia. Por lo tanto, las riquezas no fueron dilapidadas sino invertidas en los sectores en los que hay mayor margen de ganancia. Aquí, esa rama es la ligada al agro. Es un comportamiento racional que busca especializarse en las industrias más productivas. El hecho de que no se desarrollen industrias electrónicas o el pequeño capital se debe a su incapacidad para enfrentar la competencia. La prueba está en que aún con políticas adecuadas y subsidios para todos, las empresas que no se adecuaron a los requerimientos del mercado, no pudieron desarrollarse. No es cuestión, entonces, de políticas cipayas y antiindustriales, sino de las limitaciones que el capitalismo argentino tiene ante sus competidores internacionales. La burguesía argentina está agotada no por "idiota", sino porque el capitalismo argentino está agotado.

Notas

¹Ferrucci, Ricardo: *La promoción industrial en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 1985 y Aspiazu, La promoción industrial en la Argentina, 1973-1983. Efectos e implicancias estructurales, CEPAL, Chile, 1986.

²Aspiazu, Daniel y Basualdo Eduardo: *Cara y contracara de los Grupos Económicos. Crisis del Estado y promoción industrial*, Editorial Cántaro, Buenos Aires, agosto de 1989 y Schorr, Martín y Andrés Wainer: "Un estudio comparado sobre desempeños empresariales disímiles en el proceso de concentración y centralización del capital en la Argentina", en *Jornadas de Historia Económica 2006*, edición electrónica.

³Véase Baudino, Verónica: "Arcor, la auténtica burguesía nacional", en *El Aromo*, nº 33, Noviembre de 2006.



fabricación de maquinaria (14,5%), la industria textil (11,9%), los minerales no metálicos (8,27%), los alimentos y bebidas (5,5%) y por último, madera (3,20%). Del total de proyectos aprobados, se llevó adelante el 50%, seguramente a causa de la inestabilidad económica sobre todo de la década de 1970.¹ Sin embargo, ningún proyecto que no se haya efectivizado recibió subsidios. Sólo se otorgaban subsidios a las industrias instaladas, las cuales gozaban de exenciones impositivas, reintegro de impuestos, etc. A su vez, como vemos, no hay bancos ni otros capitales cuya acumulación se base en las finanzas. Son todos capitales productivos. No es real, entonces, la teoría que supone que los recursos fueron desperdiciados en gastos improductivos, al menos si se entiende por estos subsidios al sector financiero.

tizar la reproducción del capital en todo el mundo. Por lo tanto para afirmar su teoría "política" deberían demostrar que mientras Arcor recibió subsidios y sus competidores internacionales no. Deberían también probar que no hay otras explicaciones al éxito de Arcor y al fracaso del resto. La falta de datos que demuestran esas afirmaciones sólo contribuye a reforzar los prejuicios existentes.

La explicación de las causas que posibilitaron a unos capitales crecer -y a otros la quiebra- deben ser buscadas en la capacidad competitiva de cada uno. Arcor, beneficiado con las Leyes de Promoción Industrial, se asienta en la productividad del agro pampeano³ ya que utiliza como principal insumo la glucosa, un edulcorante derivado del maíz. Mientras tanto, capitales como Siam-Di Tella, que también gozaron

Cursos CEICS-SEUBE

MAYO

Curso: Mirada política y lenguaje visual: todo es para uno, uno es para todo
Duración: 4 clases
Profesora a cargo: Nancy Sartelli (Artista plástica)

Curso: La historia de la educación argentina desde 1950. Educación, descentralización y educación popular
Duración: 4 clases
Profesora a cargo: Prof. Romina De Luca

Curso: Los trabajadores y los primeros gobiernos peronistas
Duración: 4 clases
Profesora a cargo: Lic. Marina Kabat

Facultad de Filosofía y Letras –UBA (Puán 480)

JUNIO

Curso: ¿Cómo llegamos al Argentinazo? Condiciones objetivas y subjetivas de la clase obrera y la pequeña burguesía (1980-2001)

Duración: 4 clases
Profesora a cargo: Lic. Silvina Pascucci

Curso: La lucha de clases en los orígenes del capitalismo argentino (1770-1820)

Duración: 4 clases
Profesor a cargo: Prof. Fabián Harari.

Todos los cursos son gratuitos. Se entregará certificados de asistencia

Para inscripción y mayor información escribir a: ceics@razonyrevolucion.org

Capitalismo siglo XXI



Fernando Dachevsky
Grupo de investigación de la Historia Económica Argentina - CEICS

El petróleo protagoniza la realidad económica mundial desde hace varios años. En este, la volatilidad de su precio creó un clima de fuerte sensibilidad ante cualquier alteración en el mercado que pueda afectar el desarrollo de la economía mundial. En consecuencia, cualquier novedad proveniente de un país petrolero resuena inmediatamente en todos los medios de comunicación del mundo. Así, por supuesto, lo hizo el anuncio de Chávez de nacionalizar la producción energética venezolana. En particular, la franja del Orinoco. Dicha acción fue presentada por seguidores y opositores como manifestación de un presidente dispuesto a enfrentar al imperialismo, como paso en la construcción del "socialismo del siglo XXI". Sin embargo, la nacionalización petrolera es menos de lo que se presenta.

Se trata, ante todo, de parte de la dinámica de competencia capitalista. La intervención estatal apunta a concentrar una mayor porción de la renta generada por el aumento del petróleo. Con ésta, el Estado buscará potenciar el desarrollo del capital a escala nacional. Sin embargo, la posibilidad de este desarrollo no surge de las convicciones bolivarianas o de la influencia de Fidel Castro. Se da en un contexto en que el calentamiento de la economía mundial empuja hacia arriba el precio del petróleo. Así, la fuerza que posibilita la nacionalización está lejos de surgir de la construcción de ninguna clase de socialismo. Como veremos, es el comportamiento histórico normal que tienen las burguesías de los países petroleros. El aumento de la renta petrolera les permite durante unos años disputar con las potencias el reparto de la ganancia con la ilusión de construir un capitalismo nacional "independiente". Pero dicha fuerza está supeditada al devenir del precio del petróleo.

Las crisis y la nacionalización

En momentos de crisis económicas, los precios de los productos primarios como el petróleo (o la soja) tienden a subir. La progresiva disminución de la tasa de ganancia de los capitales los obliga a agudizar la competencia entre ellos para sobrevivir. Esta mayor competencia desemboca en la ampliación de sus escalas de acumulación. Es decir, para bajar costos las empresas tienen que producir en mayores cantidades. Como es de esperar, esto tiene como contracara un aumento en la demanda de materias primas y el consecuente aumento de sus precios. Kirchner gana cierto margen de maniobra utilizando las retenciones a las exportaciones como mecanismo para apropiarse de renta sojera. La nacionalización, para el caso de países que viven de la renta petrolera, aparece como un mecanismo similar, aunque en escala mayor.

Pero así como la apropiación estatal de renta agraria no es nueva en Argentina, tampoco lo es la nacionalización petrolera. En la primera mitad de la década del '70, se manifestó un escenario de este tipo en el que la caída de la tasa de ganancia se tradujo en una abrupta suba del petróleo.¹ De 1973 a 1974, éste aumentó

en un 317%, para luego duplicarse en 1979 al alcanzar los u\$s 85 por barril (en valores de hoy).² Esta coyuntura puso en disponibilidad una masa de riqueza por encima de la ganancia que necesitaba el capital petrolero para reproducirse. Los estados de los principales países exportadores de petróleo salieron a disputarla. Para esto, aumentaron su participación en las actividades petroleras de sus respectivos países. Venezuela lo hizo en 1975 y para ese año ya lo hacían, de diferentes maneras, otros países petroleros. En 1971, el Estado argelino se garantizó el 51% de la propiedad de las empresas petroleras y Libia comenzó sus nacionalizaciones. Al año siguiente, Irak nacionalizó la

a Estados Unidos, lo cual explica -amén de las ideologías- gran parte de los enfrentamientos con entre Chávez y Bush.³ Pero, más allá aumentar la renta apropiada y cobrarle más a EE.UU., la tan anunciada nacionalización no comprende ninguna expropiación sobre el capital petrolero. Ésta se limita a un acuerdo con las petroleras que operan actualmente (British Petroleum, Exxon Mobil, Chevron, Conoco-Phillips y Total), por el cual el Estado se asegura una participación mayoritaria en todas las actividades, lo que no debe asombrarnos. En un principio, esto le permite una tajada mayor de la renta. Pero allí no termina los objetivos de la nacionalización.

zar importantes inversiones para su extracción y tratamiento. La petrolera estatal venezolana PDVSA lo reconoce cuando afirma que, de cara al 2012, deberán ser invertidos u\$s 59.000 millones.⁴ Como es de esperar, el grueso lo aportará el Estado. Por lo que una parte de la renta apropiada jugará un rol importante en el impulso de la producción petrolera, realizando inversiones que los capitales privados no están dispuestos a asumir.

Nada nuevo bajo el sol

El crecimiento en el precio del petróleo impulsa a Chávez a la nacionalización energética e incluso le da margen para comprar otras empresas. Según sus apologistas, ésta viene a revertir años de neoliberalismo y desregulación petrolera durante los '90. Incluso no dudan en presentarla como un paso decidido en la construcción del socialismo. Pero sus alcances son más limitados. En definitiva, mediante la nacionalización, el Estado concentrará una mayor cantidad de renta. A la vez, garantizará el desarrollo de la propia actividad petrolera en Venezuela para aprovechar una demanda mundial cuya magnitud de crecimiento anual podemos apreciar a partir de las declaraciones del presidente de Exxon Mobil: "...creemos que para 2010 la mitad del volumen diario necesario para cumplir la demanda proyectada no está en producción hoy – y ese es el desafío al que se enfrentan los productores".¹⁰

Ahora bien, quien interprete la participación estatal como un paso en la construcción del socialismo desconoce que constituye una tarea básica del Estado capitalista impulsar la acumulación de capital de su país. Actividades que requieren de grandes inversiones para ser realizadas siempre necesitaron de que el Estado les diera un empujón inicial. Tal fue el caso de la industria siderúrgica en Italia, la aeroespacial en Estados Unidos y sin irnos muy lejos, de los ferrocarriles en Argentina. Lo que Chávez intenta es aprovechar la coyuntura de altos precios del petróleo para ampliar el tamaño del capital venezolano. En eso consiste el "socialismo del siglo XXI" y a eso está atado su devenir.

Notas

¹Tomamos como referencia la evolución de la tasa de ganancia elaborada por Anwar Shaikh en su trabajo *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*, Ediciones ryR, Buenos Aires, 2006.

²<http://www.bp.com/statisticalreview>.

³Véase <http://www.razonyrevolucion.org/HTML/dbt/crisis.html>

⁴Véase <http://www.eia.doe.gov/emeu/steo/pub/contents.html>

⁵Véase http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/toworldtables1_2.html

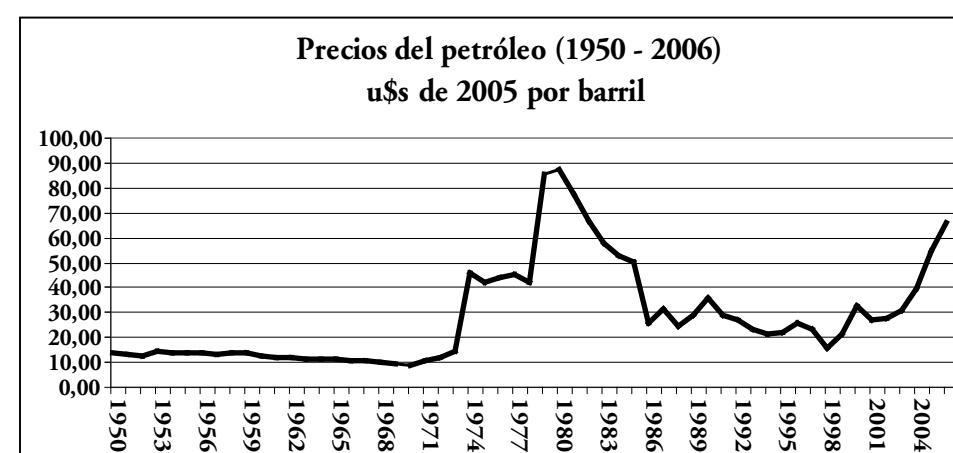
⁶Véase Pierre, René: *What future for extra heavy oil and bitumen: The Orinoco case*, Total, París La Défense, France, 2006.

⁷Véase http://en.wikipedia.org/wiki/Oil_reserves

⁸Véase Pierre, René: op. cit.

⁹Véase www.pdvsa.com

¹⁰Véase http://www.crisisenergetica.org/staticpages/pdf-rtf/Kjell_Aleklett_sobre_Dick_Cheney_%20speech.pdf



Crisis=nacionalización. Lejos de una inspiración bolivariana, y mucho menos socialista, la nacionalización chavista del petróleo en Venezuela responde a una dinámica común del capitalismo cuando suben los precios. Hacia fines de los '70, Irak, Irán, Libia, Arabia Saudita y la misma Venezuela nacionalizaron su petróleo. Hoy ante la nueva suba, la historia vuelve a repetirse.

Irak Petroleum Company. Luego se sumó Irán también se sumó al proceso. En 1975, lo hizo Kuwait y Arabia Saudita, el primer exportador mundial, adquirir el 60% de la propiedad de la Arabian American Oil Company (ARAMCO). Para 1980, el control estatal sobre la ARAMCO sería del 100%. En ningún caso se trató de un paso, siquiera cercano, al socialismo. La situación económica actual no pareciera diferir en mucho de la de aquellos años. En los debates sobre la crisis que hemos publicado en números anteriores de *El Aromo* y en los números 15 y 16 de *Razón y Revolución* se concluye que lejos está el capitalismo volver a sus años de esplendor.³ En este contexto, el precio del petróleo comenzó una nueva escalada ascendente pasando de un precio promedio anual de u\$s 20 el barril en 1999 a superar los u\$s 60 en 2006. Se estima que en los próximos años el precio se mantendría cercano a los u\$s 60. Para el 2007, la Energy Information Administration, órgano oficial estadounidense encargado de proveer estadísticas energéticas, preve un precio promedio cercano a los u\$s 59,49 y de u\$s 62,58 para el 2008.⁴ El escenario similar impulsa a respuestas similares.

¿Qué nacionalización?

En la actualidad, Venezuela es la sexta reserva mundial de petróleo y el octavo país exportador. El alza del precio le da fuerza frente a sus compradores. De sus ventas, el 70% se dirigen

La mayor parte de las reservas venezolanas se encuentran en la nacionalizada Franja de Orinoco. Se trata de una zona de difícil extracción y de un petróleo extra pesado que requiere un mayor tratamiento previo al refinamiento. Los cálculos más optimistas estiman una tasa de recuperación del 20%. Aun así, a pesar de su bajo rendimiento, en el Orinoco se encuentra el petróleo extra pesado que más expectativas de recuperación tiene en comparación con el alojado en otras zonas.⁶ Hace 16 años que no hay un descubrimiento importante de reservas convencionales en el mundo y estas gradualmente se agotan a medida que crece la demanda.⁷ Si bien las reservas convencionales excluyen zonas con petróleo de este tipo, el agotamiento de las reservas más rentables y la suba del precio llevan a que progresivamente sean consideradas y alcancen el status de reservas comerciales. Es que el petróleo extra pesado constituye la mayor parte de las reservas posibles de agregar en las próximas décadas.⁸ Con la inclusión de las reservas del Orinoco, Venezuela se ubicaría como la mayor reserva mundial de petróleo superando incluso las de Arabia Saudita. No obstante, como se mencionó anteriormente, la extracción de petróleo en el Orinoco es complicada. Su bajo rendimiento debe ser compensado con un alto precio del barril. Si bien el actual es favorable en ese sentido, no exime de la necesidad de reali-

Razón y Revolución 16

Ediciones ryR

Dossier: Cómo funciona esto: debates sobre las tendencias de la economía capitalista

Escriben:

Rolando Astarita
Eduardo Sartelli
Diego Guerrero.
Alejandro Valle Baeza

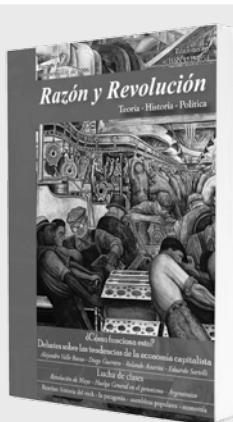
Lucha de Clases

Revolución de mayo- Huelga general en el peronismo –Historia de los cacelorazos - El Puntanazo

Reseñas

Economía – Historia de la Patagonia – Historia del rock – Asambleas populares

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org



La

revolución en peligro

Bolivia: bonapartismo y reconstrucción del Estado



Fabián Harari*
Coyuntura política internacional -
CEICS

Bolivia se ha convertido en el corazón de la revolución en América Latina, por una serie de motivos. En primer lugar, se trata del eslabón más débil de la región. Allí donde la dominación burguesa se ha mostrado históricamente más endebles. En segundo lugar, es el país donde la lucha de clases llegó a niveles más agudos. Lo que implica dos escenarios: por un lado, una muy profunda tendencia insurreccional en las masas, que demostró ser inmune a las estrategias de desmoronamiento empleadas hasta ahora. Por el otro, la incapacidad de la propia burguesía de imponer disciplina en sus filas y reconstruir un Estado nacional que se encuentra fragmentado y endeble. Esto implica que sobre Bolivia pende la amenaza de la guerra civil. En tercero, por su importancia geopolítica. La nación andina se encuentra en el medio del subcontinente y abastece de energía a Argentina y a Brasil, más particularmente, a su metrópoli industrial, San Pablo.¹ Por último, en Bolivia, la salida populista al proceso revolucionario (y, por lo tanto, el camino del reflujo) encuentra los más serios obstáculos. El tipo de resolución que tengan allí los enfrentamientos va a definir la tendencia política predominante en la región: la lenta reconstrucción por la vía bonapartista, la salida fascista o la profundización del proceso revolucionario.

Quid pro quo

La pregunta sobre el momento que vive la revolución en Bolivia nos lleva a examinar los avatares que ha sufrido la estructura estatal, como forma de acercamiento a las relaciones entre las clases. La primera pregunta que debe uno hacerse para poder elaborar un correcto balance del proceso es ¿qué expresa Evo Morales? Comencemos por las posiciones más débiles. Por un lado, la caterva de apologistas, que van desde el populismo criollo -en todas sus versiones- hasta el Partido Comunista. Según ellos, Evo representa el programa de la revolución que, aunque lentamente, va a terminar imponiéndose. Por el otro, una izquierda con poca vocación de masas afirma que nada ha cambiado en Bolivia y que el dirigente cocalero viene a realizar la misma tarea asignada a Quiroga. Por eso, en las elecciones del 2005, llamó a votar en blanco y el año pasado se negó a presentar candidatos para la Constituyente. Varios escalones más arriba, se encuentran aquellos que caracterizan al régimen del MAS como bonapartista, es decir, que expresa un equilibrio entre los explotados y la burguesía. El problema no es sólo examinar el carácter del régimen boliviano, sino cuál es su sustancia y hacia dónde se dirige. En concreto, si se trata de un bonapartismo, de qué tipo se trata y en qué medida está capacitado para sostenerse.

Evo Morales subió al poder con la promesa de llevar adelante la "agenda de Octubre", un programa político votado por las masas en un gran Círculo Abierto, en el 2003, que incluye la nacionalización sin indemnización de los hidrocarburos, la expropiación de la burguesía agraria, la restitución de los "derechos indígenas" y la convocatoria a una Asamblea Constituyente soberana (u "originaria", como se dio en llamar allí), entre las reivindicaciones más importantes. En ese sentido, la caída de Mesa y el ascenso de Morales, marca una diferencia importante con el desenlace del levantamiento del 2003. En es año, la insurrección fue expropriada en una negociación entre los propios representantes de la burguesía. El resultado fue la asunción del vicepresidente, Mesa, sin ningún apoyo popular. El gobierno de Morales, en cambio, es fruto de millones de votos de los explotados en contra del candidato del régimen, que buscaba cerrar drásticamente la crisis. Claro que los antecedentes de Morales (su negativa a derrocar a Gómez y su apoyo a Mesa) permitían desconfiar de la capacidad del dirigente cocalero para cumplir con sus promesas.

Una vez llegado al poder, Evo tuvo que impulsar ciertas reformas. En primer lugar, tuvo que hacer ciertas concesiones simbólicas como la reivindicación de la condición "indígena". De hecho, es el primer presidente que se proclama aborigen en la larga historia boliviana. En segundo lugar, anunció una política de nacionalizaciones, en particular de los hidrocarburos, y la expropiación de algunas tierras (bien que improductivas y fiscales). En estos días se estaba completando la expropiación de la metalúrgica Vinto, de la suiza Glencore. En tercero, revocó el famoso Decreto Supremo 21060, dictado en el año 1985, que inauguraba el avance del capital sobre todas las conquistas obreras² y ordenaba la liquidación de las empresas estatales. El decreto se asociaba directamente con el "neoliberalismo" y con la destrucción de los logros de 1952. Por último, convocó a una Asamblea Constituyente, con todas las limitaciones que señalaremos. Es decir, se acepta como válido el programa de Octubre. Incluso se muestran supuestos avances en su implementación. Se trata de logros parciales (y muy pequeños) de las masas bolivianas sobre sus enemigos. Esto no desmiente el carácter burgués del gobierno, pero da cuenta de las concesiones que debe hacer a raíz de la fuerza que han adquirido los explotados. Eso significa que no se puede caracterizar la llegada de Evo al poder como una derrota de la revolución. Aunque tampoco, como veremos, constituye un triunfo.

Así como el gobierno tuvo que realizar concesiones, aunque tímidas, a la clase obrera, también debió contemplar los intereses burgueses. En primer lugar, la famosa "reforma agraria" se circunscribió sólo a las tierras improductivas y a algunas fiscales. La "nacionalización" de los hidrocarburos se reduce a recuperar, para el Estado, el 32% de las acciones de las empresas. En ninguna forma esta entrega es gratuita. A cambio, el Estado debe hacerse cargo de los bonos Bonosol, en manos de las AFP; las compañías de previsión, cuyos fondos estaban asociados a las empresas. Las petroleras conservan la propiedad de las reservas que son inscriptas en los activos a la hora de cotizar en bolsa.³ Tampoco se estableció ningún precio nacional a boca de pozo. Los precios se van a conformar de acuerdo a la declaración de costos de cada empresa. El primer presidente de la refundada YPFB, miembro del MAS, renunció en junio del año pasado y denunció que Evo suscribió un acuerdo con Petrobras que significa una pérdida de 39 millones de dólares al Estado boliviano. El arquitecto del proyecto, Andrés Solís Rada, renunció en septiembre ante la negativa de su presidente de recuperar las empresas a costo cero. Acto seguido, comenzó una campaña política acusando a Evo de acordar con la derecha.⁴ La mejor definición sobre el proceso de nacionalizaciones la dio el Presidente General de Petrobras, José Fernando de Freitas: "Los nuevos contratos ofrecen óptimas condiciones".⁵

Las concesiones no se limitan a las empresas. Evo también ha cedido ante los partidos de la derecha, el personal político derrocado en el 2005. La Asamblea Constituyente no será "originaria", sino "derivada". Es decir, no alterará los fundamentos del régimen social imperante en Bolivia. Se modificará sólo el 20% de la Constitución y queda expresamente fuera toda mención a la reforma agraria y a cualquier nacionalización. Para los artículos que quedan, Morales aceptó que se aprueben con un mínimo de dos tercios (hasta el 2 de julio) y no por mayoría simple. El MAS tiene mayoría, pero no llega a esa proporción. Por lo tanto, se está sometiendo a consensuar la reforma con la derecha. A cambio de la celebración de la Constituyente, Evo aceptó autorizar el referendo por las autonomías, por el cual se habilita a los departamentos separatistas a plebiscitar su posición de forma vinculante.

En cuanto a su relación con los reclamos, el MAS ya demostró que no le temblará el pulso a la hora de enfrentar a las masas. En diciembre del 2006, reprimió nada menos que a cocaleros que intentaban participar de una cumbre social en defensa de sus cultivos.



Evo quiere legalizar los cultivos del Chapare a costa de erradicar a los de Yungu Vandiola. En febrero de este año, envió al ejército contra los trabajadores que tomaron la empresa de gas en Camiri, quienes exigían la completa nacionalización sin indemnización y bajo control obrero. A nivel internacional, el MAS se alineó con la ONU, dejando las tropas en Haití y enviando soldados al Congo. El gobierno de Evo conforma un régimen bonapartista que, sin perder su carácter burgués, se eleva por encima del equilibrio entre las clases. Es el producto de la relación de fuerzas. Su autoridad se la debe a la revolución. En circunstancias normales, nunca hubiera llegado al poder. Por eso, debe dar alguna respuesta a quienes lo pusieron allí, sin poner en riesgo la naturaleza del Estado. Pero, a su vez, sabe que la clase dominante puede provocar su caída, por lo que debe demostrar su capacidad para garantizar las relaciones capitalistas. Debe, indefectiblemente, mantener el equilibrio que le da fundamento a su gobierno. Toda su existencia se basa en un *quid pro quo*, la sustitución de una cosa por otra: las nacionalizaciones por acuerdos con las petroleras, las expropiaciones por entregas de tierras improductivas, la Constituyente originaria por la derivada, los Cabildos Abiertos por el Estado Mayor del Pueblo, la "Agenda de Octubre" por el "socialismo siglo XXI" y, por fin, la revolución por la "democracia indígena".

Una nación para los hidrocarburos

El bonapartismo del MAS ocupa un lugar caricaturesco con respecto al del MNR de 1952. En ese entonces, se creó la COMIBOL, con la nacionalización de todos los yacimientos, e YPFB se conformó como una empresa con activos propios. En cambio, en 2006, como vimos, sólo llega a un lugar testimonial. Se trata de un régimen aún más tímido que el de Chávez. Sin embargo, Evo tiene un objetivo claro y, en ese sentido, se muestra audaz: la reconstrucción del Estado boliviano.

Desde el año 2003, la burguesía ha perdido la capacidad de monopolizar la violencia moral y material. Cada prefecto tiene su propia fuerza de choque. Los departamentos del Oriente (Santa Cruz, Tarija, Pando y Beni), tienen sus propios ejércitos. Las masas toman medidas por sí mismas y llegan a nombrar autoridades paralelas, como la Prefectura Revolucionaria en Cochabamba o la expropiación proclamada por la toma de Camiri. Evo Morales necesita reconstruir el poder material del Esta-

do. Eso significa ante todo que la autoridad central debe concentrar recursos propios. ¿De dónde va a extraerlos? De la renta minera, de dónde más. Kirchner lo hizo con la soja y Chávez con el petróleo. Ese es el sentido de las llamadas "nacionalizaciones": una mayor parte de la plusvalía extraída a los obreros será confiscada, para ser utilizada en el restablecimiento del órgano que asegura la dominación. Este año, si los acuerdos se firman, la renta minera en manos del Estado va a pasar de 60 a 2.000 millones de dólares. La supervivencia de esa experiencia histórica burguesa llamada Bolivia depende de la diferencia entre estos dos números. Asimismo, la burguesía nacional exige una mayor participación en las ganancias. Las autonomías no son más que el intento de las empresas de asegurarse la expropiación de la mayor parte de la renta, por la vía de producir bajo una legislación propia, con una burocracia reducida. En estos momentos, el alza de los precios de los hidrocarburos le permite a Evo lograr ciertos acuerdos. Si la renta sigue ensanchándose, tendrá mayores posibilidades de mantenerse en el poder y de ejercer más férreamente su rol de Bonaparte. El escenario regional lo ayuda.

Sin embargo, a diferencia de Chávez, Tabaré y, hasta cierto punto, Kirchner, el MAS no cuenta con ninguna estructura política. Su base son el conjunto de organizaciones sociales que votaron el programa de Octubre, aunque haya logrado cooptar a varios dirigentes. La gran parte de los explotados, por su parte, mantienen sus organizaciones movilizadas y una fracción importante exige el cumplimiento de la Agenda. No obstante, por ahora, cada una de las clases mantiene el poder de veto. Es decir, sólo tiene la potestad para evitar que su enemigo le dé salida a la crisis. Sin embargo, el voto no produce más que su prolongación, con la consiguiente profundización de sus causas. En el campo revolucionario no se ve, aún, una dirigencia con la capacidad de acaudillar la etapa, lo que analizaremos en otra entrega. Así las cosas, la revolución ha entrado en una encrucijada.

Notas

¹Con la colaboración de Marcelo Novello.

²Para una ampliación de este punto véase de este autor "Bolivia: el amanecer de la revolución", en *El Aromo*, nº 28, mayo de 2006.

³El decreto dictaba, entre otras cosas, la libre contratación y el libre despido de cualquier trabajador por cualquier empresa.

⁴www.bolpress.org

⁵Véase sus artículos en www.rebelion.org

⁶En www.marxismo.org y www.lahaine.org



I.FI CONTRARI

Fabián Harari

Para la burguesía argentina, la Revolución de Mayo es un pecado de juventud que se debe esconder a las nuevas generaciones. La contra trae a la luz quiénes y cómo hicieron la revolución de 1810. A lo que se le suma un análisis de la figura de Juan Manuel Fernández de Agüero y Echave, que en décadas previas a 1810 fue un defensor del orden colonial. Que mejor que conocer a un contrarrevolucionario para entender la revolución.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

La salud del Imperio

Belén Ceballos
Grupo de Investigación de la
flexibilidad laboral- CEICS

En medio de la crisis política y económica que sufre el gobierno republicano, reapareció en Estados Unidos la discusión acerca del sistema de salud. Su deterioro ha llegado a niveles que plantean la necesidad de una solución inmediata. Ante tal escenario, el pasado 23 de enero, Bush, en el contexto de una crisis política, anunció una propuesta para introducir algunos retoques en el sistema sanitario. En un primer momento se creyó que había hecho un giro en su política y que iba a introducir cambios importantes, avanzando hacia una universalización de la atención. Sin embargo, como era de esperar, las modificaciones que propuso siguen beneficiando y perjudicando a los mismos de siempre.

La salud del "primer mundo"

A diferencia de lo que prevalece en el sentido común, el sistema de salud en Estados Unidos deja mucho que desear. Comencemos por ver cómo funciona. En primer lugar, el empleador no tiene la obligación de ofrecerle protección al trabajador. En segundo lugar, el Estado solo brinda protección a los indigentes, los discapacitados y los ancianos a través de los sistemas Medicare y Medicaid. El resto de la población queda en manos de las aseguradoras privadas.¹ De esta forma, el sistema de salud yanqui es, como norma, privado. Quien tiene plata tiene salud y quien no, no.

Uno de los argumentos con que se intenta justificar este sistema es que la gestión privada en materia de salud es más eficiente que el estatal. Sin embargo, las grandes aseguradoras y las multinacionales farmacéuticas han creado un sistema sumamente costoso e intrincado, muy lejos de la eficiencia referida. La mayor parte de los costos se debe al gran número de papeleo que se necesita para conseguir desde un medicamento hasta una operación específica. Los números lo demuestran: mientras 300 millones de americanos consumen U\$S 140.000 millones en medicamentos, en África y Asia 4.300 millones de habitantes consumen U\$S 25.000 millones.² Aunque seguramente la mayoría de africanos y asiáticos carece de atención médica adecuada, semejante diferencia no se explica tan fácilmente: un rasgo de la sociedad americana es la medicación excesiva, estimulada por los grandes laboratorios. Asimismo, los altísimos costos en materia de salud hacen que el hecho de que una familia americana quiebre por una internación sea bastante común.³

Frente al poder de los grandes monstruos de la salud americana -los laboratorios y las aseguradoras- la población americana está totalmente indefensa. Las aseguradoras se manejan con empresas financieras que las administran. Éstas son las que deben elegir quién puede o no ingresar al sistema. Ello se hace midiendo el riesgo de enfermedad que tiene cada quien según su edad y sexo, pero también teniendo en cuenta otros factores altamente discriminatorios. La salud, como cualquier negocio capitalista, lógicamente está dominada por la búsqueda de ganancia, igual que en cualquier país

capitalista, pero la ausencia de un plan nacional de salud y de un sistema de prestaciones estatales (como sucede en general en Europa) agravan la situación hasta límites insostenibles, en particular, para los más pobres. En caso de que no sea posible acceder a un plan de salud, está la opción de ingresar a Medicaid, la cobertura que proporciona el Estado para los indigentes. Este sistema funciona según el presupuesto de cada estado, con algunos lineamientos generales del Gobierno Federal. De esta forma, la calidad sanitaria varía según los diferentes presupuestos y prioridades. Desde el primer mandato de Bush, se han reducido notablemente los subsidios federales a los estados para la mejora de este sistema.⁴ Por otra parte, dicho sistema no es totalmente gratuito ya que hay determinados medicamentos y tratamientos que deben ser pagados por el usuario.

de hispanos, esto es un índice tres veces mayor que el de la población blanca. En el caso de la población negra, la cifra es de 6 millones.⁷ Así funciona la salud en el país más grande del mundo...

Las patrañas de Bush

Queda claro que el sistema de salud americano no llega a satisfacer las necesidades de la población. En este sentido, Bush realizó una nueva propuesta para el sistema de salud, con el supuesto propósito de disminuir las falencias del actual. Una de las medidas establecidas al efecto consiste en una reforma de los impuestos, que busca orientar a la población a "elegir de manera más inteligente" sus planes de salud. El plan consiste en una deducción del costo de aquellos planes menores o iguales a U\$S 15.000 para una familia y \$7.000 para individuos. Quienes elijan planes más caros, por el contrario, no obtendrán una deducción sino una mayor carga impositiva. El

ta, medicamento o tratamiento que se realice, a pesar de estar asegurado. Además, después del excesivo presupuesto anunciado para este año, y del conocido déficit fiscal estadounidense, no sería sorprendente que los impuestos a aquellos que utilizan sistemas de salud de más de U\$S 15.000 sean utilizados para seguir financiando la caja estatal para las cruzadas de Bush en Irak y Medio Oriente. En este sentido, la segunda propuesta es totalmente contradictoria con la actual imposibilidad del estado americano de otorgar fondos.

En segundo lugar, el plan no consigue solucionar el principal problema del sistema americano: los 47 millones que no tienen seguro de salud. Se estima que este plan solo podría llegar a cubrir entre 3 y 5 millones de los 47 que están desprotegidos.¹¹ La mentada universalización es otra mentira de Bush. Por último, muchos advierten que, al tener incentivos para quienes compran planes de salud individualmente, muchos empleadores se van a ver tentados de dejar de otorgar planes por su cuenta.¹²

La salud universal

Está claro que el plan de Bush sigue apostando al sistema privado, lo dice claramente en sus discursos: "cuando se trata de la salud, el gobierno tiene la obligación de cuidar a los ancianos, los discapacitados y los niños pobres. Vamos a hacerlo. Para el resto de los americanos, el seguro privado de salud es la mejor manera de cuidar sus necesidades."¹³

En California, uno de los estados que tiene mayores deficiencias, el gobernador Schwarzenegger propuso un plan de universalización de la salud, a través del cual obliga a todos los empleadores a ofrecer protección a sus obreros y, además, subsidia a aquellos que no son aceptados por las aseguradoras para que puedan ingresar al sistema.¹⁴ ¿Terminator socialista? Ni por asomo. El plan de Míster Músculo no deja de canalizar sus reformas por medio del sistema privado. Un sistema nacional y estatal gratuito de salud no sería tampoco el socialismo mismo, apenas acercaría el sistema americano al europeo. Sin embargo, significaría para las masas norteamericanas un salto cualitativo en sus condiciones de existencia.

Notas

¹"El sistema de salud en los Estados Unidos", Raquel Torres Carvajal, Texas Christian University, USA, 5 de Octubre de 2002; "Perfil de Sistemas y Servicios de Salud Estados Unidos de América", Febrero de 2002, Programa de Organización y Gestión de Sistemas y Servicios de Salud, División de Sistemas y Servicios de Salud, Organización Panamericana de la Salud

²Véase Sartelli, Eduardo: *La cajita infeliz*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2da. edición, 2006, p. 329.

³Para más datos, véase <http://www.yesmagazine.com/article.asp?id=1546>, 17/02/07

⁴<http://insurance.lawyers.com/Medicare-FAQs.html#one>, 14/02/07; <http://www.kff.org/mfs/>, 14/02/07

⁵<http://insurance.lawyers.com/Medicare-FAQs.html#one>

⁶Glied, Shery, Jeanne Lambrew y Sarah Little "The growing share of uninsured workers employed by large firms", en *The Commonwealth Fund*, Octubre, 2003.

⁷<http://www.healthfinder.gov/news/newsstory.asp?docID=534153>, 17/02/07

⁸"What Bush's health plan means to you", Jeanne Sahadi, CNNMoney.com, 23 de enero de 2007.

⁹*The New York Times*, 21/01/07=

¹⁰*San Francisco Chronicle*, 4/02/07; *Las Vegas Review – Journal*, 13/02/07.

¹¹*Las Vegas Review – Journal*, 13/02/07.

¹²"What Bush's health plan means to you", op. cit.

¹³Idem

¹⁴*The Washington Times*, 10/01/07

manuel suárez
Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

4218-2477

manuel suárez
Editor

El primer



Germán Suárez
Abogado - CEICS

El debate generado alrededor de la instalación de las pasteras Botnia y Ence en los márgenes del río Uruguay ha alcanzado el ámbito del derecho. Expertos en derecho ambiental y constitucional han rechazando su llegada en defensa del derecho de la comunidad a un medio ambiente sano. Debido al papel que han jugado desde un comienzo los estados, el núcleo del debate se colocó en el ámbito del derecho internacional, a través de la invocación del Tratado del Río Uruguay, que estaría siendo violado por la conducta permisiva de Uruguay para con las pasteras. También se habló del incumplimiento de deberes establecidos por las leyes internas, las constituciones y los tratados con el objeto de proteger el medio ambiente. Limitada la discusión a estos ámbitos, se está omitiendo el punto esencial: el derecho vigente en ambas naciones, reflejo de las relaciones sociales vigentes, es impotente para vetar la instalación de las pasteras y la consecuente contaminación.

Un argumento inútil

El principal argumento citado por los abogados ambientalistas es el incumplimiento del Estatuto del Río Uruguay, por parte del país oriental.¹ Dicho tratado, según su artículo 1, tiene por objetivo establecer los mecanismos necesarios comunes para el óptimo y racional aprovechamiento del río, en donde se destaca la prevención de la contaminación. En concreto, hay una norma que dispone la obligación de los países de comunicar a la CARU (Comisión Administradora del Río Uruguay)² la realización de cualquier obra que pueda afectar la calidad de las aguas.³ La acusación que realizan los abogados ambientalistas es que Uruguay ha dado vía libre a la instalación de las papeleras, sin notificar a la Argentina, para que manifieste su conformidad o rechazo. Al respecto, la Fundación Ambiente y Recursos Naturales, presidida por el abogado constitucionalista y experto en derecho ambiental Daniel Sabsay, ha manifestado que "La República Oriental del Uruguay ha tomado unilateralmente la decisión de instalar dos plantas de fabricación de pastas de celulosa en las proximidades de un recurso natural compartido, que producirán un relevante impacto ambiental, social y económico, y que afectará la calidad de vida de las comunidades aledañas" omitiendo "... cumplir con el deber de información expresamente previsto en el marco del Estatuto del Río Uruguay".⁴ En el mismo sentido, miembros del equipo de abogados de la Asamblea Ambiental y Ciudadana de Gualeguaychú aludieron a "... la violación del principio del derecho internacional ambiental general consumada por el Estado Uruguayo conforme el cual un estado debe asegurar que las actividades realizadas dentro de su jurisdicción no causen daños al medio ambiente de otro estado (uso equitativo del recurso compartido), a lo que se suma la violación del Tratado y el Estatuto del Río Uruguay al aprobar en forma unilateral la instalación de esas mega-plantas de celulosa sin pasar por el proceso de consulta previa al estado ribereño previsto en dichas normas, con la agravante de que las obras se encuentran en acelerado avance".⁵ De esta forma, el problema sería que Uruguay permitió la instalación de las papeleras, sin comunicarse con el país vecino para discutir los impactos ambientales que dicha actividad pudiera acarrear.

Para evaluar las consecuencias de este argumento, cabe preguntarse cuál hubiese sido el camino por el que hubiese transitado el conflicto si Uruguay hubiese cumplido el deber de comunicarse con Argentina.

De acuerdo con las prescripciones del Estatuto, en caso de que el país al que se comunica la realización de la actividad se oponga -supuesto del que entendemos parten estos juristas- a la instalación de las papeleras, la cuestión concluiría, en definitiva, en la Corte Internacional de Justicia. Dado que Argentina ya presentó el caso ante La Haya, cualquier comentario referente al incumplimiento del tratado deviene inútil. Ello nos remite a explicar el funcionamiento del tribunal sito en La Haya.

El laberinto de La Haya

La Corte Internacional de Justicia (CIJ) es el órgano judicial por excelencia de las Naciones Unidas. O sea, se trata del aparato jurídico del imperialismo a nivel mundial, cómplice y ejecutor de las masacres en Afganistán, Irak y Haití. Resulta difícil, en dicho marco, imaginar una decisión contraria a los intereses del capital. De hecho, el gobierno argentino solicitó en mayo del año pasado a la CIJ que dictara una medida cautelar para suspender las construcciones hasta tanto un estudio ambiental determinase si existe un daño medioambiental irreversible. La CIJ respondió, en Julio de 2006, por catorce votos contra uno que la construcción de las plantas puede continuar sin inconvenientes, hasta que la Corte dicte la sentencia de fondo, proceso que podría durar entre cuatro y cinco años.⁶ Por otra parte, cabe aclarar que, en caso de que el tribunal llegara a pronunciarse en contra de las papeleras, su sentencia -a esa altura inútil- podría ser burlada, ya que el tribunal no cuenta con herramientas para imponer su ejecución. Al respecto, si bien el artículo 94 de la propia Carta de las Naciones Unidas dispone expresamente que cada miembro de la organización "se compromete a cumplir la decisión de la Corte Internacional de Justicia en todo litigio en que sea parte", posteriormente establece que "si una de las partes en litigio dejare de cumplir las obligaciones que le imponga un fallo de la Corte, la otra parte podrá recurrir al Consejo de Seguridad, el cual podrá, si lo cree necesario, hacer recomendaciones o dictar medidas con objeto de que se lleve a efecto la ejecución del fallo". Dicha realidad se comprobó cuando en 1986 la CIJ condenó a Estados Unidos por la agresión a Nicaragua, que consistió en el minado del Puerto de Corinto y el ataque a los tanques de almacenamiento de petróleo de esa terminal portuaria. No obstante, la sentencia fue ignorada por el gobierno agresor, sin mayores consecuencias. De esta forma, si se incumpliera la sentencia, todo dependería de que el Consejo de Seguridad, cómplice de las carnicerías imperialistas, "crea necesario" hacer "recomendaciones" o dictar "medidas". Dejar la vida de la población en manos de La Haya implica, actualmente, un cheque en blanco a las pasteras para contaminar por dos, tres o cuatro años, la posibilidad de una sentencia que consagre su derecho a contaminar, la responsabilidad de Argentina por daños y, en el mejor de los casos, una sentencia que ordene el desarme de las papeleras de improbable cumplimiento efectivo. Ello, sin descontar la posibilidad, prevista por el propio Estatuto, de que el gobierno argentino desista la acción por llegar a un "arreglo amistoso" en el medio. La vía de La Haya, en el peor de los casos, implicaría un largo respiro para Ence y Botnia.

Los "derechos ambientales" frente a la propiedad privada

Los abogados ambientalistas aluden, por otra parte, a un conjunto de principios recepcionados en varios tratados firmados por los países involucrados, entre

Los debates jurídicos en torno a la cuestión ambiental



ellos la Declaración de Río, y que se estarían violando con la instalación de las pasteras: la cooperación internacional para la protección del medio ambiente, la prevención del daño ambiental transfronterizo, la responsabilidad y reparación de daños ambientales, la precaución y la evaluación del impacto ambiental. En similar sentido, se menciona la legislación interna de Argentina⁷ y Uruguay⁸, la cual establece la necesidad de cumplir con un procedimiento de Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) y con una instancia de participación ciudadana, en forma previa a la realización de cualquier actividad que pueda ocasionar perjuicios al medio ambiente.⁹ Si a estas normas sumamos las cláusulas sobre derecho a la protección del medio ambiente insertas en las Constituciones Nacionales de ambos países, daría la impresión de que el medio ambiente se encuentra a buen resguardo por el derecho vigente. Vistas así las cosas, se trataría, en definitiva, de cumplir la Constitución, de realizar estudios antes de poner en marcha cualquier actividad que pudiera poner en riesgo el medio ambiente y de facilitar la participación de la comunidad y de garantizar la protección del medio ambiente. En realidad, este ángulo jurídico es limitado y esquiva la cuestión central: la propiedad de las papeleras.

En efecto, tanto Argentina como Uruguay son países capitalistas que consagran en su Constitución la propiedad privada como el eje de su sistema económico.¹⁰ Bidart Campos, uno de los principales intelectuales burgueses en el campo del derecho, planteaba que "... la propiedad ha sido tenida como un 'derecho preferido' dentro del plexo constitucional de los derechos personales".¹¹ En consecuencia, ambas naciones se someten a las relaciones sociales capitalistas. El capitalismo, por necesidad de su propio funcionamiento, transforma la naturaleza con un objeto específico: el de producir ganancias. Si es necesario, se utilizarán sustancias que puedan resultar contaminantes. Todo el acervo de derechos ambientales consagrados en las constituciones, tratados y leyes queda supeditado, en última instancia a la forma en que los titulares decidan "usar y disponer de su propiedad" (artículo 14 de la Constitución Nacional Argentina). En el mismo sentido, los estudios de impacto ambiental y la participación ciudadana (que en ninguno de los dos países es vinculante) serán dejados de lado o ignorados, si perjudican las arcas del burgués. Seguramente, algún abogado liberal mencionaría la idea de que ningún derecho es absoluto y de que la propiedad está sujeta a limitaciones e, incluso, a cumplir una función social. Se trata de herramientas ideológicas cuya función es legitimar el funcionamiento de las relaciones sociales capitalistas. A los hechos corresponde remitirse: la "función social" de la propiedad no se refleja en las empresas que contaminan el Paraná, las grandes industrias que lo hacen con el Riachuelo y Reconquista-Matanza, las mineras que contaminan los ríos de las provincias cordilleranas y las petroleras y mineras

que arruinan los suelos y ríos de la Patagonia. Lo que ningún abogado "ambientalista" pone en cuestión es que si el funcionamiento de una empresa acarrea consecuencias sociales, es la misma sociedad la que debe decidir la forma de su funcionamiento. En particular, porque las "consecuencias", inciden sobre la misma existencia de la población afectada. En este caso, la pregunta es quién decide sobre la vida de los habitantes del río Uruguay. Los vericuetos jurídicos intentan eludir este debate. No obstante, lo cierto es que los casos de contaminación ambiental son aquellos que ponen de forma más manifiesta la contradicción entre el carácter social de la producción y la propiedad privada. Esta última es el único derecho que la justicia burguesa está dispuesta a defender sin cortapisas.

Los derechos ambientales, al igual que los derechos laborales, los derechos del consumidor, los derechos del niño o cualquier otro matiz progresista, devienen letra muerta cuando se trata de proteger la propiedad privada de los medios de producción. Nótese, asimismo, la ambigüedad con que se consagran: la Constitución argentina alude al derecho a un ambiente "sano, equilibrado y apto para el desarrollo humano". Una fórmula laxa cuyo contenido queda sujeto a la ponderación de los jueces burgueses. Ninguno de los constitucionalistas que intervino en los debates logró evitar argumentos superficiales porque ninguno llegó a acusar al verdadero culpable: el sistema social. Y es ese sistema el que la constitución argentina o uruguaya consagra. La única solución posible se plantea en el terreno de la lucha de clases y excede a la mediación de la legislación capitalista y de la justicia burguesa, nacional o internacional.

Notas

¹Suscripto entre la Argentina y la República Oriental del Uruguay en 1975 e incorporado a nuestro derecho interno por la ley 21.413.

²Este organismo se encuentra compuesto por igual cantidad de delegados de los dos países signatarios del Tratado y tiene por función dictar normas en varias materias, entre ellas, en lo que concierne a evitar la contaminación.

³Artículos 7º y 13º del Estatuto.

⁴Documento FARN: "El Análisis de la Normativa para una Posible Resolución del Conflicto", en <http://www.farn.org.ar/proyconi/papeleras/index.html>

⁵Moreno, Navarro, Fabián y Daneri, Jorge: "Apuntes sobre las papeleras: el mayor dilema del Cono Sur en estos tiempos", en *La Ley. Suplemento Derecho Ambiental*. 23-6-06, versión disponible en http://www.farn.org.ar/arch/sup_deramb_jun06_1.pdf

⁶Clarín, 14-07-06

⁷Ley 25.675

⁸Ley 16.466 y su decreto reglamentario.

⁹Documento FARN: "El Análisis de la Normativa para una Posible Resolución del Conflicto", en <http://www.farn.org.ar/proyconi/papeleras/index.html>

¹⁰En Argentina, el artículo 17º. En la Constitución de la República Oriental del Uruguay, el artículo 32º.

¹¹Bidart Campos, Germán: *Manual de la Constitución Reformada*, t. II, Ediar, Buenos Aires, 1998, p. 118.

COMPRO

Historia postal

Postales antiguas

Libros ilustrados

Grabados

Mapas - Atlas

Afiches

Filatelia

Documentos

Libertad 1240 - Unidad 20

1012 - Buenos Aires, Argentina

LIBRERÍA ANTICUARIA



EL FARO
DEL FIN DEL MUNDO

COMPRO

Archivos comerciales

Menús de barcos

Partituras musicales

Autógrafos

Etiquetas

Telegramas

Acciones

Fotos

Tel. 4816-2920

Lo que mata es el capital

La producción de pasta de celulosa y sus efectos sobre el medio

Gonzalo Sanz Cerbino*
Grupo de Investigación de Crímenes Sociales - CEICS

Desde hace más de un año, la ciudad entrerriana de Gualeguaychú es noticia por la exitosa resistencia que viene oponiendo a la construcción de dos plantas papeleras del otro lado del río Uruguay, en la localidad de Fray Bentos. Los medios locales se vienen ocupando de reseñar el conflicto, poniendo especial énfasis en los problemas diplomáticos abiertos entre los países involucrados. De un lado, el "gobierno popular" uruguayo, defendiendo con uñas y dientes su alianza con el capital transnacional. Del otro, el presidente argentino, que se presenta como defensor de la ecología. En realidad, Kirchner no defiende más que los intereses de las pasteras argentinas instaladas en la ribera del Paraná, en Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Misiones, que contaminan tanto o más que sus pares uruguayas. Es que la producción de las plantas que las multinacionales ENCE y BOTNIA construyen en el país vecino duplicará la producción del conjunto de las pasteras locales, desplazándolas del mercado.¹ El problema central, sin embargo, es la determinación de las consecuencias ecológicas reales que la instalación de las plantas causará en la zona. Olvidando esta variable, el conflicto rápidamente pierde sentido a los ojos de todos. Veamos entonces, qué sucedería con el río Uruguay y el pueblo de Gualeguaychú de instalarse finalmente las tan resistidas papeleras.

Daños colaterales

Las plantas industriales que se están instalando en Uruguay se ocupan de trasformar la madera en un producto llamado pasta de celulosa, que constituye el principal insumo en la elaboración de papel. El 80% de la producción de pasta de celulosa a nivel mundial se obtiene a través de un método denominado "Kraft" o "al sulfato", que consiste en someter la madera a un proceso de presión, calor y tratamiento con productos químicos tales como el hidróxido de sodio y el sulfuro de sodio, para disolver la lignina y liberar las fibras de celulosa. La separación de la lignina es lo que permite "blanquear" la pasta de celulosa, quitándole el componente que produce una tonalidad sepia en el papel. Luego del tratamiento químico, la pasta es bombardeada con oxígeno para depurarla de los residuos químicos y deslignificarla. Este tipo de producción exige grandes consumos de

agua y energía, y también genera una gran cantidad de residuos líquidos y sólidos. Los informes emitidos por las propias empresas nos dan una medida de la cantidad de desechos que serán arrojados a las aguas. Un informe de la empresa BOTNIA sostiene que: "para el funcionamiento regular de la planta [de Fray Bentos] se requerirán 3,5 millones de m³ ssc/año

tal, 52.000 toneladas de residuos arrojadas al río Uruguay cada año, 140 toneladas diarias de desechos sólidos. Estos desechos bajan impregnados de altas cantidades de elementos tóxicos. En las aguas del río se arrojarán nitratos, sodio, fósforo, cloro y sus derivados, que rápidamente eliminarán gran parte de la fauna hasta a 2 kilómetros de la redonda.³

miento global, bajará a la tierra producto de la lluvia ácida, contaminando también el suelo.⁴ Estos efectos han sido comprobados por los pueblos de España y Finlandia en donde funcionan plantas de las empresas que vienen a radicarse en Uruguay. En Pontevedra, España, funciona una planta de ENCE que produce casi 400 mil toneladas de celulosa al año. Ha recibido denuncias penales de la Asociación por la Defensa de la Ría de Pontevedra desde comienzos de los '90, por los desechos arrojados al río y por la emanación de gases tóxicos. El primero de los juicios, que duró 12 años, condenó a los ejecutivos de ENCE a multas y penas de prisión, pero hoy la planta sigue funcionando. El turismo, la pesca y la industria del marisco casi han desaparecido producto de la contaminación. Más graves son los perjuicios para la salud: las alergias, las enfermedades de la piel, las afecciones respiratorias y de la vista hacen estragos.⁵ La lucha de los habitantes de Pontevedra consiguió hace poco tiempo la aprobación de una ley por la que ENCE deberá retirarse en 2018. Miguel Ángel Fernández, alcalde de Pontevedra, explica por qué: "Contaminación del agua, lluvia ácida, enfermedades, pérdida de puestos de trabajo y olor a huevo podrido que envuelve permanentemente la zona".⁶ También explica por qué habrá que esperar hasta el 2018 para echarlos: "Una vez que se instala algo así es muy difícil de quitar. No los echas ni en 30, 40 o 50 años, porque es una inversión impresionante".⁷

Los efectos de las plantas que BOTNIA posee en Finlandia no son mejores. En una investigación sobre emisiones aéreas realizada en una planta finlandesa similar a la que se instalará en Uruguay, se "detectaron niveles altos de varias dioxinas y furanos clorados, donde los furanos eran el componente principal".⁸ Ricardo Carrere, integrante de la ONG ambientalista uruguaya Guayubira, invitado por la Asociación Finlandesa para la Protección de la Naturaleza, visitó ese país en junio de 2005. Allí pudo comprobar que:

"Las fábricas de celulosa tienen una larga historia de contaminación en Finlandia. El mismo grupo de empresas (UPM/Kymmene, Metsa Botnia, M-Real, Stora-Enso) que ahora se presenta al mundo como cuidadosas del medio ambiente, contaminaron impunemente durante décadas el agua, el aire y la salud de la gente de ese país. [...] Observando las gráficas de calidad del agua, se percibe que en todos los



(metros cúbico de sólidos sin corteza al año). Como consecuencia de usar la materia prima de forma eficiente, queda muy poco residuo sólido para ser desecharo en el vertedero, de hecho se desecha menos del 1% de la materia prima inicial.² Ese 1%, tan subestimado por la empresa, teniendo en cuenta el volumen de producción de BOTNIA, implica una producción de 17.000 toneladas de desechos. En el caso de ENCE, que posee una tecnología similar, la cantidad de residuos producidos por ella sería de 35.000 toneladas al año. En to-

la producción de las plantas también generará más de 16 millones de metros cúbicos de gases tóxicos que serán liberados a la atmósfera cada día. Las chimeneas de ENCE y BOTNIA producirán dióxido de carbono, metales pesados, azufre gaseoso, dióxido de azufre y óxido de nitrógeno en grandes cantidades. La contaminación del aire producirá, además de un olor insopportable, alergias, enfermedades de la piel, respiratorias y de la vista. Y todo el humo tóxico que ascienda, además de contribuir a acrecentar el efecto invernadero y el recalenta-



En las rutas se detiene el movimiento cotidiano, el que obedece a la reproducción de lo existente. Pero, simultáneamente, se pone en marcha otro movimiento, el que interrumpe la vida de todos los días para hacer posible la existencia de aquellos cuya cotidianidad se ha roto. Ese movimiento es el de otras relaciones, nuevas relaciones que esa existencia rota ha tejido consigo misma. La música piquetera exalta esas nuevas relaciones, ese nuevo movimiento. La línea sinuosa invita a recorrer el movimiento de la conciencia, un movimiento a la vez individual e histórico-social.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org
<http://riorio.razonyrevolucion.org>

Ediciones

ORGANIZACIÓN CULTURAL
RAZÓN Y REVOLUCIÓN

casos hay una mejoría entre la situación reinante en 1982 y la de 2004, pero de cualquier manera se constata que sigue habiendo contaminación en las áreas cercanas a las fábricas. En materia de calidad del aire también se evidencian mejoras entre 1989 y 2004, pero aún persisten importantes emanaciones de dióxido de azufre y de compuestos sulfurosos oloresos [...]. Los investigadores estimaron que alrededor de una vez al mes se notan olores fuertes y desagradables. Tal opinión en general coincide con la de muchas otras personas [...]. Sin embargo, [...] la gente local no es capaz de percibir niveles de olor más bajos, que en cambio son olores por visitantes externos no acostumbrados a esa contaminación [...]. El olor no es sólo molesto: es peligroso [...]. El olor proviene de [compuestos como] el sulfuro de hidrógeno [...], el metil mercaptan [...] y los sulfuros de metilo [...] [compuestos que] impactan sobre la salud, en particular incrementando el riesgo de infecciones respiratorias agudas, problemas de la vista, cefaleas y problemas neuropsicológicos, entre otros. Los estudios además constataron que estos compuestos ingresan a las viviendas de los habitantes locales, por lo que la gente también está expuesta a los mismos dentro de sus casas. A su vez, varias personas preguntadas al respecto de su experiencia en materia de enfermedades que asocian a las fábricas de celulosa, inmediatamente hablaban de asma, alergias y problemas de la piel⁹

Las cosas empeorarán de producirse un accidente, como el ocurrido en la planta de celulosa de BOTNIA ubicada a orillas del lago Saimaa, Finlandia, en el 2003. En esa ocasión, 7.500 metros cúbicos de desechos líquidos sin procesar desbordaron la planta de tratamiento biológico y cayeron al lago. Según la prensa local, ese líquido [...] consume el oxígeno del agua, causando una elevada mortandad de peces y también oscurece el agua y contamina las orillas. Además, tiene un olor sumamente desagradable. La mitad de la población de peces resultó erradicada en un radio de tres kilómetros de la planta¹⁰. El descontento por el incidente, que arruinó las vacaciones de todos los habitantes del lugar que no pudieron disfrutar del lago, se hizo sentir. Los reveses sufridos en el Viejo Mundo y el aumento en la regulación legal de la actividad en materia de contaminación medioambiental, es lo que lleva a muchas de estas empresas a desplazar su producción hacia países con legislación "más blanda", como Uruguay.

Vil metal

¿Pero, si las fábricas contaminan en todos lados, debemos renunciar a producir y utilizar papel? No necesariamente. A pesar de que todos los métodos utilizados en la producción de pasta de celulosa resultan contaminantes, no todos lo son en la misma magnitud y tienen los mismos efectos. Uno de los procesos más criticados es el del blanqueo de la celulosa con cloro. Ese proceso fue erradicado de Europa en los años '90, producto de las protestas de los ambientalistas y el endurecimiento de la legislación. Hoy, la mayoría de las plantas europeas utilizan tecnologías ECF (Elemen-

tal Chlorine Free), que sustituyen el cloro elemental por un compuesto menos contaminante, el dióxido de cloro. Este tipo de tecnologías son las que ENCE y BOTNIA utilizan en sus plantas de Pontevedra y el lago Saimaa, con las consecuencias ya descriptas. Es también la tecnología que están instalando en las plantas uruguayas. Sin embargo, las nuevas plantas europeas de estas empresas están utilizando una tecnología recientemente desarrollada, conocida como TCF (Totally Chlorine Free), totalmente libre de cloro, como su nombre lo indica. Esta tecnología, la menos contaminante desarrollada hasta la fecha, se está implementando en Europa, no por el "ecologismo" de las multinacionales pasteras, sino porque se prevé que la legislación ambiental del continente las exigirá obligatoriamente de aquí a algunos años. Por esa razón, aquellas que pueden, se trasladan a países menos "ecológicos" como Uruguay y la Argentina, donde todavía no se exige siquiera la tecnología ECF.¹¹ ¿Por qué las fábricas no instalan en todas sus plantas tecnología del tipo TCF? ¿Acaso su "maldad" es tan grande que se empeñan en destruir el ambiente a cualquier costo? ¿Por qué no instalan plantas con sistemas de "ciclo cerrado", otro de los mecanismos para disminuir la contaminación, que no emiten effuentes a las vías acuáticas? Muy sencillo: las nuevas tecnologías cuestan más caro, y cuando aumenta la inversión inicial se achican las ganancias. Esa es la lógica del capital.

Los efectos que causará la instalación de las fábricas uruguayas constituyen, sin duda, un nuevo crimen social. A diferencia de otros casos analizados, aquí, posiblemente, no habrá muertos en forma inmediata. Pero sí una degradación de las condiciones de vida en las poblaciones directamente afectadas, la destrucción de su hábitat y el deterioro de su salud. Todo producto de la lógica del capitalismo. Consecuencias nefastas de la acumulación de capital y de la maximización del beneficio por parte de la clase dominante.

Notas

¹Agradecemos la colaboración de Orlando Castro. ¹Prensa Obrera, Nº 931, 19/1/06; *La Nación*, 3/3/06; www.harrymagazine.com, agosto de 2005. ²Evaluación de impacto ambiental", www.botnia.com.

³Morettón, Juan: "El problema ambiental de los residuos en la elaboración de celulosa para papel", www.argenpress.info, 2006; "Declaración ambiental 2005", www.ence.es.

⁴Morettón, op. cit.

⁵www.apdr.info; Cabrera, Miguel Ángel: "¿Repetiremos en Uruguay la experiencia de ENCE en Pontevedra?", http://letras-uruguay.espaciolatino.com.

⁶*La Nación*, 3/3/06.

⁷Idem.

⁸"Plantas de celulosa: una burla hacia un acuerdo internacional", Red de Acción de Plaguicidas – Uruguay.

⁹"Tras la huella de la celulosa en Finlandia. La otra cara de la moneda", www.rel-uita.org.

¹⁰Idem.

¹¹Morettón, op. cit.; "Papeleras en Uruguay: consultora del Banco Mundial esconde emisiones de dioxinas y furanos", www.rel-uita.org; *Crónica*, 19/6/06.

Basurero sureño

Especialización y relocalización de la producción mundial papelera

Juan Kornbluh

Grupo de investigación de la Historia Económica Argentina - CEICS

La instalación de las papeleras en Uruguay no es un hecho aislado, sino que es producto de una profunda reestructuración de la industria papelera a nivel mundial. La producción de papel en las últimas décadas tuvo una transformación en su proceso productivo que dio por resultado su relocalización a nivel mundial. De realizarse toda la fabricación junta en su mayor parte en plantas ubicadas en los principales mercados de consumo, se separó, por un lado, la extracción de pulpa de celulosa y, por el otro, el papel propiamente dicho. El resultado de esta división fue la posibilidad de construir plantas de producción exclusiva de pulpa (como las de Botnia y Ence instaladas en Uruguay) en regiones con menores costos. Esta tendencia está en constante crecimiento: se calcula que se pasará una producción de 45 millones de toneladas de pulpa en 2005 a 74 millones en 2010. Para llegar a esa cifra, según un informe de Greenpeace¹, se deberá necesariamente ampliar aún más el número de plantas existentes, porque con las actuales sólo se podría llegar a 59 millones de toneladas.

El Sur como salida de la crisis

La transformación mencionada fue motorizada por una fuerte crisis en la industria papelera. En particular en los EE.UU. que, de principal productor mundial, vio perder su lugar lentamente. Mientras en 1965 ocupaba el 4,4% de la producción mundial, en el 2000 sólo mantenía el 28,1%. La clave de este declive, que en forma similar comenzó a sentirse en Europa, estaba en los crecientes costos que reducían la ganancia.² La fragmentación del proceso productivo implicó un fuerte impulso a la actividad. El primer paso fue la centralización del capital con la desaparición de las pequeñas papeleras. A su vez, la especialización permitió la concentración de capital y una amortización de costos. Sin embargo, como mencionamos, la principal virtud es la posibilidad de localizarse en busca de materias primas más baratas y una mayor tasa de explotación del trabajo. De esta forma, en los últimos años, América Latina se convirtió en uno de los principales polos de atracción para la industria papelera

mundial. Entre las ventajas, figuran dos recursos fundamentales a bajo costo: la fuerza de trabajo y los árboles. Brasil fue el primero en atraer a los capitales papeleros. Por ejemplo, la producción de eucalipto alcanza tasas de crecimiento hasta 10 veces mayor que las logradas en las plantaciones del sur de los EE.UU. Esta baja de costos continúa en la actualidad. Segundo un informe de la revista especializada *Paperage*, en el transcurso del último año cayeron un 2,5%, incluso pese a la inflación.

A partir de este traslado, Brasil se convirtió en el principal productor de la región. Luego se ubican Chile (cuyos capitales incluso han empezado a expandirse hacia la Argentina con la compra de algunas papeleras) y, en forma creciente, Uruguay aparece en los últimos años como un fuerte competidor para el país transandino. Las empresas Botnia y Ence, entre otras, realizaron antes del inicio de la construcción de sus plantas, fuertes inversiones en forestación atraídos por la fertilidad del suelo y la disponibilidad amplios territorios y agua.

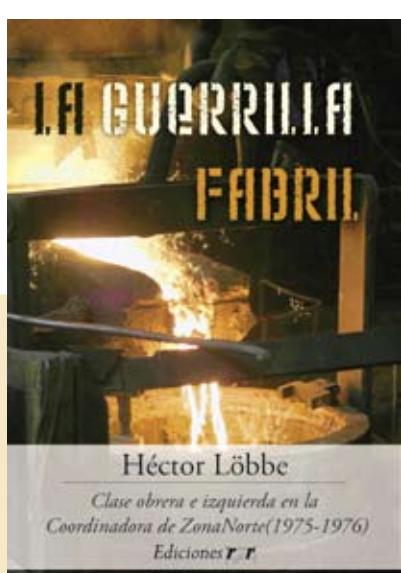
Nueva etapa expansiva

La nueva estructura de producción mundial permitió un relanzamiento de los capitales papeleros a nivel mundial. Aunque a costa de cerrar plantas a nivel local y fundir a sus capitales connacionales que no tuvieron la capacidad de "globalizarse", la baja de costos permite una serie de inversiones. Las perspectivas para estos capitales está supeditada a la posibilidad de radicarse en América del Sur, por lo que el resultado de la batalla librada en Uruguay determinará hacia donde van las inversiones en los próximos años y con qué nivel de ganancia operarán. Esta dinámica expansiva, al igual que en el resto de los productos de origen agrario, está empujada por la expansión china, que se convirtió en pocos años en el segundo consumidor mundial de papel detrás de los EE.UU.

Notas

¹Villalonga, Juan Carlos: *Presente y futuro de la industria celulosa en la región*, Greenpeace Argentina, agosto de 2006.

²McCarthy, Patrik y Urmanbetova, Aselia: "Production and Cost in the Pulp and Paper Industry", CPBIS Working Paper, 2006.



I.FI GUERRILLA FABRIL

Clase obrera e izquierda en la Coordinadora Interfabril de Zona Norte (1975-1976)

En las vísperas del golpe de Estado de 1976, los obreros salieron en forma masiva a las calles. Las coordinadoras aparecieron como uno de los momentos de mayor independencia de la clase obrera argentina frente al Estado, a la burocracia y a la patronal. La guerrilla fabril es un documentado análisis del rol de los partidos de izquierda en las fábricas durante este proceso. Sin escaparle a ningún debate, muestra las virtudes y los déficits de esa rica experiencia, imprescindible para entender por qué perdimos.

Ediciones RyR

Héctor Löbbecke

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

Los puentes al

La lucha de los asambleístas de Entre Ríos

2001

Roxana Telechea
Grupo de Investigación de la
Pequeña Burguesía Argentina-CEICS

En el verano 2006/07, sucedió un hecho de envergadura nacional: en un acuerdo entre tres asambleas se cortaron los principales puentes fronterizos entre Argentina y el Uruguay. Pueblos enteros tomaron las rutas. El fenómeno tomó ribetes internacionales: la mediación del Rey de España, el pronunciamiento de la Corte de La Haya y de varios mandatarios internacionales. Un examen del desarrollo de la lucha llevada a cabo por los asambleístas de Entre Ríos permite comprender dos cuestiones. En primer lugar, la eficacia política de las formas históricas de lucha de la clase obrera, frente a las preconizadas por las asociaciones ecologistas. En segundo, las razones por las que, a pesar del reflujo, no se ha liquidado a la fuerza social que protagonizó al Argentinazo.

Hace tres años y medio los asambleístas de Gualeguaychú iniciaron una lucha contra la contaminación ambiental que iba a provocar la instalación de plantas productoras de pasta celulosa, sobre la ribera del Río Uruguay. Si bien la lucha no ha concluido, los asambleístas lograron ya el traslado de una de las dos plantas y, sobre todo, poner sobre el tapete una cuestión de gran importancia: la contaminación ambiental y su relación con las empresas capitalistas.

El método asambleario

La Asamblea Ambientalista comenzó a reunirse en octubre del 2003, a raíz de la autorización del gobierno de Tabaré Vázquez a la empresa española ENCE para instalar una pastera en la ciudad uruguaya de Fray Bentos, sobre el río fronterizo Uruguay, frente a Gualeguaychú. Por su parte, en el año 2004, la empresa finlandesa Botnia presentó su propio proyecto y en abril del 2005 comenzó con las obras. Ese mes, y luego de un corte sobre el puente, se formalizó la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú bajo el lema "No a las papeleras. Sí a la Vida". Dentro de la asamblea conviven militantes de izquierda, dirigentes políticos del PJ, la UCR y hasta el titular de la Federación Agraria de Entre Ríos, Alfredo de Angelis, entre otros. Un abanico ideológico que ha llevado a largas discusiones internas y cambios de secretarios y coordinadores, pero que no ha fracturado la asamblea evitando la dispersión del movimiento. Se pueden observar dos tendencias: los llamados *históricos*, que suelen plantear posiciones más moderadas; y los *Amigos del Arroyo Verde*, que tienen una posición más dura, siempre a favor de los cortes, que son los que se fueron imponiendo como fracción mayoritaria. Esto se manifiesta en la periodicidad de los cortes (que va aumentando a través de los años) y en las construcciones realizadas al costado de la ruta: un tinglado de madera, un pozo de agua potable, baños, duchas e instalación de luz eléctrica. En las localidades vecinas de Colón y Concordia también se instalaron asambleas, aunque menos masivas y más fragmentadas.

En Colón hay diferentes asambleas (cinco según *Clarín*) que funcionan sin relación entre sí. El sector proclive a cortar el puente se denomina Asamblea Ruta 135 y está liderado por Silvia "Poli" Echeverría. Esta asamblea suele responder a Gualeguaychú. En la asamblea de Concordia

existen dos grupos definidos: los que apoyan las medidas tomadas por las localidades vecinas y que han cortado varias veces el puente, y los partidarios del gobernador de Entre Ríos y ex intendente de Concordia, Jorge Busti, quienes han boicoteado, criticado y patoteado diversos intentos que se hicieron por cortar el puente.

¿Cartas, misas o piquetes?

Luego de redactar la "Declaración de Gualeguaychú", en la cual se manifestaron por primera vez en contra de las pasteras, los asambleístas recurrieron a los organismos oficiales: escribieron cartas al Presidente Kirchner, al Gobernador Solá y organizaron gestiones ante Cancillería. Antes de comenzar con

Frente a todas estas acciones, la metodología que se impuso como la más efectiva ha sido el corte de ruta. En un primer momento, la asamblea exigía la paralización de las obras, hasta finalizar las negociaciones, y la realización de un estudio ambiental. En varias oportunidades, los cortes fueron levantados ante el pedido del gobierno local y nacional para "permitir el diálogo" entre los presidentes de ambos países. Sin embargo, las obras no daban indicios de detenerse y ninguno de los gobiernos daba una solución al reclamo. Por lo tanto, los cortes se reanudaban y en la asamblea se propagaba una mayor desconfianza hacia las llamadas "treguas". El primer corte de envergadura se produjo el 30 de abril de 2005, cuando marcharon al puente más de 40 mil personas. El 3 de febrero

hasta el día de hoy, los cortes han aumentado en tamaño, en duración y en coordinación. El arco político burgués ha desempolvado los discursos que solía utilizar en los años 2000 y 2001: "aprobamos los motivos, pero no los métodos".

El Gobernador de Entre Ríos amenazó con recurrir a la justicia para evitar los cortes e "invitó" públicamente a los vecinos a copar las asambleas para votar el fin de los cortes.³ Para ponerse la camiseta del cuidado ambiental optó por una "Bicicletada por la vida" y recitales en donde participaron Antonio Tarragó Ros, Victor Heredia y Soledad Pastorutti. Sin embargo, Busti ha sido rechazado por los asambleístas que no han dudado en ver en esas acciones el intento de alejar la protesta del puente.

El Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel intentó mediar, en febrero de 2006, para levantar el corte. Ofreció para ello al Servicio de Paz y Justicia que preside y la posibilidad de realizar un estudio científico de impactos con la Academia de Ciencias de Venecia. Pero pedía, a cambio, una tregua con levantamiento del corte. Los asambleístas lo invitaron a la asamblea y lo escucharon, pero votaron la continuidad del corte, ya que las treguas habían demostrado, varias veces, su ineficacia.

En octubre del 2006, luego de la demanda uruguaya en La Haya, Kirchner se manifestó abiertamente en desacuerdo con los cortes. Inmediatamente, Gendarmería comenzó a sacar fotos a los asambleístas, actitud que fue entendida como un intento de intimidación que condujo a una peor relación con el gobierno. La primera jugada del presidente había sido, como ya lo había hecho con el movimiento piquetero, la cooptación: incorporó a una asambleista, Romina Picolotti, como secretaria de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Apenas pisó el despacho, Picolotti anunció que los cortes habían "cumplido su etapa". Esta actitud le valió el repudio de sus ex compañeros. El desalojo de la ruta permitiría desbaratar las negociaciones, lo que significa la instalación de las pasteras. Pero Kirchner no se anima a despejar la ruta por la fuerza, en pleno año electoral. Una represión significaría un ataque directo a un componente pequeño burgués, en una causa compartida por todo el espectro ciudadano. Por lo tanto, el piquete es el único elemento que se interpone entre Botnia y el río Uruguay.

El desarrollo de la asamblea ha recorrido, bien rápido, el camino que va de la conciliación (el diálogo entre presidentes) al enfrentamiento con el Estado y de los métodos "alternativos" al corte de ruta por tiempo indefinido. Ha tomado una importancia política de primer nivel, no sólo por sus honrosas acciones contra las pasteras, sino sobre todo porque puso sobre el tapete otros problemas en cuestiones ambientales, tanto nacionales como internacionales.⁴ Actuó así como impulsora y canalizadora de las principales luchas ambientales, dándole un marco de referencia en la acción directa: el corte de ruta. No estamos sólo ante los métodos propios de la fuerza social que protagonizó el Argentinazo. Encontramos también una disputa con el régimen político y la influencia de las mismas organizaciones presentes en el 2001. Para enfrentar el avance del capital sobre la vida, los asambleístas, al igual que lo hizo la pequeña burguesía en el Argentinazo, tomaron las históricas herramientas de lucha de la clase obrera: piquete y asamblea.

de 2006, los asambleístas cortaron la ruta 135 y el Puente Artigas y, el 16, se sumaron los habitantes de Colón, manteniendo el corte hasta el 22 y 20 de marzo respectivamente, cuando se levantaron para dar lugar a un encuentro entre los gobiernos de Argentina y Uruguay. Para ese entonces, con 45 días cumplidos, se había consolidado como el piquete más largo de la historia argentina. Ante la falta de respuestas oficiales, volvieron a cortar el 5 de abril. El 1 de mayo se votó levantar el corte para permitir el diálogo en La Haya. La falta de resultados por esta vía impulsó, en septiembre, nuevamente al corte de los pasos internacionales en Gualeguaychú y Colón, en forma simultánea. Esa acción tomó el nombre de La Doble Caravana de la Resistencia. Desde esta fecha en adelante, la asamblea no dejó de funcionar y cortó continuamente el puente Gral. San Martín, hasta el 20 de noviembre del año pasado, cuando el Banco Mundial confirmó que financiaría a Botnia. En esta oportunidad, entre 14 y 20 mil asambleístas se congregaron para votar el corte por tiempo indeterminado, medida apoyada también por Colón y Concordia, aunque en este último caso, los vecinos fueron presionados por punteros bustistas que los obligaron a abandonar la ruta.

Aprendí a ser piquetero

La experiencia política vivida por los asambleístas los fue acercando a los partidos de izquierda, quienes participaron activamente en todo el proceso. Demostró -aún de la utilidad de la acción directa- la necesidad de luchar en el centro del poder político del país: el 12 de diciembre participaron de una marcha desde Congreso hasta Plaza de Mayo, junto con agrupaciones y partidos de izquierda. Esa marcha funcionó, además, como aglutinador de otras demandas ambientales contra el gobierno argentino. Estuvieron ese día vecinos de La Boca exigiendo la limpieza del Riachuelo, habitantes de Avellaneda denunciando al polo petroquímico que funciona en Dock Sud, de González Catán exigiendo el cierre del CEAMSE; también se denunciaron las explotaciones mineras "a cielo abierto" como La Alumbrera y El Veladero, la contaminación del Río Reconquista, la contaminación en las cuencas de los ríos Salí y Dulce en Río Hondo, Santiago del Estero. Ese mismo día se logró cortar los tres puentes y, por lo tanto, quedó cerrado el pase terrestre entre Argentina y Uruguay. La marcha nacional se constituyó en un punto de inflexión de la lucha: desde diciembre

Notas

¹Finalmente no se hizo porque la empresa de celulares lo canceló argumentando que no quería intervenir en temas de orden político.

²Los temas se pueden bajar en la página www.noalapapelera.com.ar

³La Asamblea de Colón logró hábilmente evitar el cierre de la gente del gobernador Busti, con la realización de una asamblea sorpresa a la madrugada y votando el corte de ruta. Echeverría afirmó: "No permitiremos asambleas abiertas, donde se pretenda debatir la modalidad o la continuidad del corte", *Clarín* 13/10/06.

⁴El 24 de mayo de 2006, los asambleístas realizaron una actividad en coordinación con una protesta chilena por la instalación de una papelera en Celco, en el Valle de Itata con una caravana de autos.

CALIGARI Libros
Libros raros, antiguos y modernos

Más de 4.000 partituras y métodos musicales
Tango, folklore, español, jazz, etc.

Bogotá 101 esq. Otamendi
4958-0136
e-mail:
lalismos@yahoo.com.ar
caligarilibros@yahoo.com.ar

www.caligari-libros.com.ar

“La realidad se impone. Mañana, pasado, en algún momento se va a imponer”⁹

Silvina Pascucci y Agustina Desalvo
Grupo de Investigación de la Pequeña Burguesía Argentina-CEICS

El día lunes 29 de enero fue desplazada del INDEC Graciela Bevacqua, directora del sector de Índice de Precios al Consumidor (IPC), quien tenía a su cargo el cálculo del índice de inflación. La medida provino del Ministerio de Economía y fue Felisa Miceli quien designó a la nueva interventora: Beatriz Paglieri (actual asesora de la ministra) fue designada sorpresivamente y a dedo por la funcionaria kirchnerista. No resulta difícil darse cuenta de que, elecciones en puerta, el gobierno ha dado el golpe para controlar a su favor la inflación del 2007. En efecto, el cambio de directora se produjo justo cuando la inflación de enero se proyectaba en alrededor de un 1,5%¹, una cifra mayor a la deseada por el gobierno, que no admitiría más del 1,3%. Ocurre que el índice en cuestión es un termómetro clave a la hora de medir la situación general del país, ya que a menor inflación hay, estadísticamente, menos “pobres” e “indigentes”. Además, incide sobre las discusiones salariales, pues la inflación oficial es tomada como valor de referencia para discutir aumentos de salario. Asimismo, el índice en cuestión influye sobre los montos de la deuda pública en pesos que se ajusta según la evolución de la inflación. Por todo esto, los valores que el índice arroje pueden ser determinantes a la hora de votar. Sin embargo, al gobierno se le escapa que el conflicto que provocó a partir de la intervención, no lo deja muy bien parado. En realidad, lo posiciona como un claro manipulador que ha falseado la información de un organismo que, en teoría, está encargado de producir datos fehacientes para el usufructo del conjunto de la sociedad.

Los números K

Para calcular el IPC se relevan diariamente los precios de determinados productos que integran la canasta básica y que están ya pre establecidos por el INDEC. Luego, a partir de una fórmula matemática se calcula el promedio de precios vigente y se lo compara con el promedio del mes anterior. Ahora bien, a partir de la intervención, comenzó a manipularse dicho cálculo. Como asegura una trabajadora del sector “...lo que hizo esta mujer, la interventora, es cambiar ciertos datos, no usar los datos que hay en la base de datos sino usar otra información que ella trajo de otro lado, información oficial, digamos. Nosotros no relevamos información oficial en general sino lo que el consumidor paga, vos vas a un comercio y te dicen cuesta tanto, aunque el oficial te de otra cosa...”²

Esta manipulación se hizo, en particular, sobre ciertos productos y servicios que se dejaron de lado porque podían alterar seriamente el índice de inflación. Un trabajador exemplificaba:

“el aumento de la medicina prepaga, que no se quiso tomar el 22%. Se dijo que no y chau. Aunque nosotros sabíamos que muchos planes de los que nosotros tomábamos habían aumentado esa suma, se le puso arbitrariamente el 2 %, que era lo que aumentaban los planes con co-pago [...] Después, en Turismo, también usaron información externa, que no es comparable con la anterior. Porque si vos venís tomando algo, tenés que comparar siempre lo mismo. La información que usó la interventora es de la Secretaría de Turismo, que son también precios acordados. También, si alguna verdura había aumentado mucho -que es una cosa bastante subjetiva- no se ponía y se ponía un promedio sacado con las otras verduras. Como pasó con la lechuga y este mes va a pasar con otra cosa.”³

Es claro entonces que, en vísperas de las elecciones, el gobierno de Kirchner se ha visto en la imperiosa necesidad de manipular cualquier dato perjudicial para su gestión. Ahora bien, estos tejes y manejos no se restringen al actual gobierno. Esta jugada K demuestra de la manera más descarada y bochornosa, los intereses que se esconden detrás del conocimiento; demuestra que el conocimiento es poder, y que el derecho de la mayoría de la sociedad a saber, se debe defender, con uñas y dientes, es decir, con lucha. Como nos contaba otra trabajadora del INDEC.

“...las metodologías por más que estén avaladas por convenciones internacionales, también influyen en qué índice se hace -y cómo se hace- según las necesidades de los gobiernos y no según las necesidades de la sociedad. Por ejemplo, a mí se me ocurre, sería interesante sacar un índice sobre la cantidad de abortos que hay, sobre la cantidad de muertes por abortos clandestinos, cantidad de trabajo infantil que hay. Ahora, obviamente, esos índices no se quieren sacar hasta el final porque estás hablando de qué tipo de gobiernos tenemos. Entonces, [...] de los directores nacionales para arriba, siempre están en función de los gobiernos; o sea, tienen un carácter para mí, de clase.”⁴

Las medidas de los trabajadores

A partir del 1 de febrero, los trabajadores del INDEC comenzaron a realizar asambleas, cortes de calle y paro de actividades para manifestarse en contra de la intervención, argumentando que “la inflación no se para con mentiras”.⁵ Impulsaban la designación de los cargos por concurso y no a dedo y acusaban al gobierno de querer avanzar sobre un organismo que debería ser autónomo, para no afectar su credibilidad. El personal movilizado del Indec confirma que

“...en asamblea se discutió [...] que nosotros necesitamos gente responsable, que maneje el tema de los índices y las metodologías y demás, en forma transparente, no tocada por los intereses del gobierno de turno. Entonces, creemos que tiene que haber concursos, pero la transparencia de los concursos no está en manos ni de los sindicatos ni de los directores, sino en manos de los que hacemos día a día esos índices. Entonces, obviamente que tiene que ser gente idónea la que lleve adelante las metodologías, cronogramas y demás. Pero la elección de esa gente tiene que estar en manos de los que día a día sabemos cómo se construyen esos índices, y que nuestras sugerencias son distintas, obviamente, a las sugerencias de los funcionarios de turno.”⁶

Los trabajadores se movilizaron desde un primer momento poniendo en práctica acciones directas, a pesar de no haber contado en ningún momento con el apoyo de UPCN y de haber tenido que empujar ellos mismos, por el propio peso de los acontecimientos, al sector ATE-CTA. Esto último no resulta extraño, pues es sabido que la central que dirige De Genaro no representa los intereses de los trabajadores, sino que apoya al gobierno de Kirchner. Así lo aclara una trabajadora del INDEC que nos contaba que

“En UPCN es clarísimo, porque los matones que la interventora puso al principio eran de UPCN. O sea que ahí ya tenés la definición sobre de qué lado estaban. De ATE nos costó bastante incorporarlos a la cuestión, porque al principio decían ‘Bueno, cambio de jefe, nosotros no defendemos jefes’. Nosotros decíamos que no es el problema si cambian o no el jefe, sino para qué. Entonces fue una discusión medio bizantina sobre cuál era el número verdadero, cuál no. Pero, finalmente, con la presión de la gente, se logró movilizar a ATE, que convoquen Asambleas, que llamen a paros. Por ahí, no al nivel que nosotros queríamos. Porque, de ATE nacional o de CTA, uno esperaría un pronunciamiento un poco más rotundo y claro, pero es una jugada del gobierno claramente y, bueno, hay sectores de ATE y de CTA que están de su lado también. Es así, no lo podemos desconocer. Lo de UPCN es claro, se alinearon con el gobierno directamente desde el principio.”⁷

La mentira tiene patas cortas

Finalmente, el 5 de febrero el INDEC dio a conocer el IPC del mes de enero, que respecto al de diciembre registraría una suba del 1,1%. De más está decir que la confiabilidad de dicha cifra resulta irrisoria y que el más conforme fue, entre otros, el presidente Néstor Kirchner. Contra esta cifra maquillada, los

trabajadores del INDEC sostienen que la inflación ha sido del 1,9 % y por eso denuncian la maniobra del gobierno como un intento de disfrazar la realidad, con claros fines electorales. Es destacable que no sólo fue manipulada la información que se toma como base para realizar los índices sino que, además, los técnicos encargados de su elaboración, trabajaron bajo presión policial. En efecto, para el día en que se dio a conocer el nuevo índice estaba prevista una clase pública que debió ser suspendida ya que el encargado de dictarla no se hallaba en condiciones de hacerlo porque “había trabajado con mucha presión”⁸.

Ahora bien, aunque el gobierno haya manipulado la información de la manera en que lo hizo, su jugada encuentra un límite claro: por un lado, el inevitable desenvolvimiento de las contradicciones propias de nuestra sociedad,

que hace que cada día haya más pobres, más muertos por hambre, más enfermos, que no pueden ser barridos bajo la alfombra. Por el otro, la organización de la clase obrera y de la pequeña burguesía⁹, que no son más que esos pobres que el gobierno pretende ocultar y que continúan adoptando los métodos piqueteros de acción directa para poner un freno a las mentiras e intentos de conciliación del gobierno. El conflicto desatado en el INDEC demuestra la importancia política del conocimiento social y la pugna de intereses que genera. Los trabajadores han estado a la altura de la circunstancias porque supieron enfrentar la manipulación del gobierno y defendieron con la acción directa, el verdadero índice de inflación. Es decir, defendieron un conocimiento al servicio del conjunto de la sociedad y no a las expectativas electorales del gobierno. En definitiva, como lo ilustra un trabajador del sector: “... [Aunque] la iglesia católica hizo retractar a Galileo, la tierra gira alrededor del sol: la realidad se impone, mañana, pasado, en algún momento se va a imponer”.¹⁰

Notas

¹Clarín, 31-01-07

²Entrevista realizada a trabajadora del INDEC, sector IPC el 22-02-07, en poder de las autoras.

³Idem.

⁴Entrevista realizada a trabajadora del INDEC el 22-02-07, en poder de las autoras.

⁵Clarín, 02-02-07

⁶Entrevista realizada a trabajadora del INDEC el 22-02-07, en poder de las autoras.

⁷Clarín, 6-02-07

⁸Véase Tellechea, Roxana: “Los puentes al 2001”, en este mismo número.

¹⁰Entrevista a trabajador del IPC, 22-02-07, en poder de las autoras.

XI° Jornadas Interescuelas Departamento de Historia.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

19-21 de Septiembre de 2007

Mesas del CEICS de Razón y Revolución

“El Argentinazo y las insurrecciones populares en Latinoamérica.

Lucha de clases, sujetos y acciones (1980-2006)”

Coordinadores: Eduardo Sartelli (UNLP)
y Osvaldo Coggiola (USP-FFLCH -DH)

“¿Por qué perdimos?”

De la Resistencia Peronista al golpe de estado de 1976”

Coordinadores: Eduardo Sartelli (UNLP)
y Pablo Bonavena (UNLP)

Remitir resúmenes hasta el 31 de marzo a ceics@razonyrevolucion.org

Prolongaciones del menemismo

Los proyectos de ley de la CTA y Kirchner sobre riesgos del trabajo



Gerardo Baladron
Grupo de Investigación de la
Flexibilidad Laboral- CEICS

Uno de los caballos de batalla preferidos de las diferentes expresiones del tan mentado progresismo es el de proclamarse como defensores de los derechos de los sectores más postergados de la sociedad. Entre estos se encuentran, por supuesto, los trabajadores ocupados, quienes sufren los embates de una legislación que les impone las condiciones más degradantes. Una de las leyes en cuestión, la 24.577, denominada Ley de Riesgos del Trabajo, que rige desde 1996 y ha generado gravísimas consecuencias para la clase obrera.¹ Desde un principio, la nueva normativa recibió numerosas críticas y oposiciones. Recientemente, dos sectores que forman parte del entrampado político al que aludíamos al comienzo presentaron sendos proyectos de modificación de la norma citada. Se trata de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) y del Gobierno de Kirchner. El análisis de ambos proyectos permite confrontar realmente la manera en que estas dos expresiones del progresismo "defienden" los derechos de la clase trabajadora, de los que tanto se jactan.²

La CTA: un paso adelante, dos atrás

La propuesta de la Central tiene una serie de artículos que aparecen como más protectores que la tan repudiada ley menemista. Uno de los ejes de su normativa se centra en la prevención del riesgo: creación de organismos administrativos de control y asesoramiento (art. 8), obligatoriedad del empleador de contratar o implementar servicios de prevención (art. 14) y realización de consultas, capacitación y exámenes periódicos a los trabajadores (arts. 18, 21, 32 y 34). En el mismo sentido, se crea la figura de los delegados de prevención, es decir, trabajadores cuya función es controlar todo lo concerniente a la seguridad e higiene de las condiciones laborales. Para ello, se los dota de fueros sindicales. Pero, inexplicablemente, sólo están obligadas por esta norma las empresas de más de 10 empleados (art. 35). Otro de los puntos salientes es que se establece la responsabilidad solidaria de contratistas y subcontratistas por los siniestros que ocurren (art. 23), lo que implica que, en los casos de terciarización, puede accionarse contra ambas empresas. También es importante la modificación por la cual el trabajador puede elegir que la Aseguradora de Riesgos del Trabajo le pague las prestaciones en forma única o fraccionada. Se eliminan, asimismo, los topes indemnizatorios fijados por la Ley de Riesgos del Trabajo y el establecimiento de mínimos estipulados en \$150.000 (arts. 69 y 70). A diferencia del texto vigente, en el cual el trabajador debe conformarse con la indemnización tarifada que paga la ART, en el proyecto, podrá reclamar por el daño ocasionado en el fuero civil, lo cual se traduce en montos mayores y sin tope. En caso de optar por la vía civil, además, recibirá las prestaciones correspondientes por parte de la aseguradora. Las ART serían solidariamente responsables con los empleadores y los contratistas (en el caso de terciarización) por

el pago de la indemnización regulada en sede civil (art. 92). Por otra parte, se agregan sanciones de tipo penal a las ART y empleadores que incumplan con las obligaciones que les asigna la ley (art. 98). Por último, el plazo de prescripción para iniciar acciones se eleva de dos a diez años (art. 101).

Pese a estas disposiciones que, indudablemente, representan una mejora para el trabajador con respecto a la ley vigente, el proyecto mantiene el esquema básico del sistema actual. En primer lugar, no se deroga el régimen de ART, sistema que sólo ha servido para aumentar los accidentes y para llenar los bolsillos de los capitalistas. Como un intento de "salvar" esta falencia, la CTA intenta disimular su existencia: propone que las ART funcionen como "entidades de derecho público" y que sólo puedan ser constituidas por el Estado, las asociaciones mutuales y cooperativas y las obras sociales sindicales. Las restantes personas, de derecho privado, como por ejemplo una sociedad anónima, sólo podrán constituir ARTs exclusivamente con participación del Estado Nacional o los Estados Provinciales (art. 57). De esta forma, la CTA confía en que el estado capitalista administrará las ART con una lógica distinta a la de las empresas privadas. Así vuelve a exhibir una vez más su creencia en la neutralidad del Estado. La constitución de aseguradoras por sindicatos, por su parte, no es ninguna novedad: ya con el sistema vigente, la burocracia creó ART Luz, del sindicato de Luz y Fuerza. La CTA esquiva la constitución de un sistema público financiado por las empresas y propone, en cambio, mantener el sistema de ART. El mismo perro con distinto collar. Por si esto fuera poco, se prevén facilidades para promover el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas, "...considerando las peculiaridades de las pequeñas y medianas empresas con el fin de evitar obstáculos innecesarios para su creación y desarrollo..." (art. 6). La CTA promueve una notoria atenuación del riesgo empresario de las Pymes. Cabe aclarar que, según datos oficiales, las empresas de entre 26 y 50 trabajadores son las que registran el índice más alto de accidentes.³ El problema de las pequeñas y medianas empresas es que se encuentran en una situación desfavorable en lo que a incorporación de tecnología respecta, lo que les impide producir a gran escala y a bajos costos, y quedan condenadas a la baja competitividad y rentabilidad. Es por tal motivo que precisan extraer mayor cantidad de plusvalía absoluta para poder enfrentar a los capitales más poderosos, lo que redundaría en la imposición de condiciones de trabajo más arduas para sus empleados: largas jornadas e intensificación de las labores. De esta forma, el proyecto de la CTA mantiene la esencia del sistema vigente (a través del funcionamiento de las ART) y consagra situaciones de explotación ya existentes con respecto a las Pymes.

El proyecto K: varias marchas atrás y otra fantochada nacional y popular

A principios de 2006, el gobierno anunció con bombos y platillos el impulso, en Diputados, de un paquete de reformas laborales, entre las cuales

se encontraba la de la actual Ley de Riesgos del Trabajo. Su gestor es Héctor Recalde, diputado oficialista y asesor letrado de la CGT moyanista. Su proyecto originario, al igual que el de la CTA, establecía responsabilidades del empleador en lo relativo a la prevención (art. 4), introducía la figura del delegado de prevención (arts. 51 y 52), prescribía sanciones penales (art. 64), otorgaba la opción de pago de prestaciones en forma fraccionada o única (arts. 17 a 19), mantenía el régimen de ART (art. 34) y habilitaba la vía civil (art. 49). Sin embargo, en varios puntos resultaba menos "protectorio" que el de la CTA. En primer lugar, si el trabajador optaba por el juicio civil, se le descontaba de la indemnización a percibir del monto otorgado por las aseguradoras por la vía laboral (art. 49). En segundo, los topes mínimos eran menores que los promovidos por la CTA (art. 15 y 16). Por último, no se preveía la solidaridad en los casos de terciarización y se extendía por menor tiempo el lapso para iniciar acciones legales.

Pero lo que aquí resulta interesante es la forma en que fue tratado este proyecto. Desde febrero del pasado año y hasta este momento, se produjo una innumerable cantidad de idas y vueltas para llevarlo al Congreso, pese a que en un principio se lo había catalogado de prioritario. El inmediato rechazo del empresariado obligó al Ministerio de Trabajo a introducir varias modificaciones entre marzo y abril. Ante los primeros retos de la burguesía, el gobierno pidió "actuar con mayor prudencia" con relación a las reformas legislativas.⁴ Recién en junio la UIA apoyó el nuevo texto oficial, que contó también con el visto bueno de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.⁵ Sin embargo, en agosto, cuando parecía lograrse el consenso, la presión gremial hizo que el pase a la cámara baja se pospusiera nuevamente. Entre septiembre y octubre, la puja prosiguió. Recién en noviembre se decidió que el proyecto se trataría este año.⁶ Actualmente, en pleno período de sesiones extraordinarias, no hay noticias de esta ley. La UIA pretendía que se impusiera la doble vía excluyente, es decir, la opción para el trabajador de reclamar sólo por una de las dos vías posibles: la laboral o la civil. También exigía que un tope de \$ 90.000 a los accidentes *in itinere* (ocurridos en el traslado del empleado hacia o desde el lugar de trabajo) y la limitación de las comisiones mixtas a empresas de un mínimo de 150 operarios.⁷ La CGT se opuso y el Ejecutivo se mantuvo, aparentemente, neutral en el conflicto.

Esta parodia, en la cual el gobierno interpreta el rol de bufón, es la máxima expresión de la manera en que el oficialismo no protege a "los sectores más postergados", sino los intereses de la patronal, con el retroceso de la propuesta original ante el primer reclamo. Sólo cedió cuando el otro representante de la burguesía, pero con sus propios negocios -la burocracia sindical- puso el grito en el cielo en busca de garantizar una tajada en este reparto. Como era de verse, la iniciativa original era demasiado "protectoria" para un presidente que pacta salarios mínimos muy por debajo de la canasta familiar y reprime sistemáticamente el con-

ficto sindical. En efecto, del famoso paquete de leyes laborales que Kirchner viene prometiendo, sólo se aprobó la ley 26.088, que limita el poder del empleador para modificar las condiciones laborales del trabajador. En lo que resta, siguen vigentes las leyes de flexibilidad laboral sancionadas por Menem y De La Rúa.

Cara y ceca (los progresistas en acción)

Tanto la CTA como el gobierno kirchnerista han demostrado las restricciones del progresismo en cuanto a la promoción de beneficios para la clase obrera. La primera, por pretender solucionar los problemas de los trabajadores únicamente dentro de los límites que ofrece el marco menemista de las ART. El gobierno, por su parte, por ceder ante los intereses de la burguesía más concentrada, de la cual ha dado sobradadas muestras desde que comenzó su mandato. En efecto, Kirchner ha dado marcha atrás con la modificación a la Ley de Riesgos del Trabajo menemista. Ahora, en plena carrera electoral, prioriza la reforma previsional, pero no discute la movilidad de los haberes jubilatorios, mantiene el negocio de las AFJP y sigue engrosando las arcas del Estado de caras a las elecciones, mediante el traspaso masivo de afiliados al régimen de reparto. La ley sobre accidentes se posergó para no sancionarla antes de octubre. Esto, porque el gobierno espera ajustarla a las pretensiones empresariales y no pagar el costo político de una normativa rechazada hasta por la burocracia. Las patronales estiman, para este año, la duplicación de la cantidad de juicios⁸ por un costo cercano a los \$ 1.500 millones.⁹ Kirchner no pondrá en peligro las arcas de la clase a la que sirve. Mientras tanto, datos oficiales recientes señalan que, durante su gestión, la tasa de siniestralidad aumentó más del 15%, con un obrero lesionado de cada diez. Asimismo, se computaron más de 570 mil casos declarados sobre un total de 6 millones de trabajadores cubiertos.¹⁰ Esto, sin contar los ocurridos en el sector informal, donde las normas de seguridad son inexistentes. En definitiva, todavía sigue vigente la ley menemista. Ni la CTA ni el gobierno pueden ofrecer mejores condiciones de seguridad laboral. Son dos caras (duras) de una misma moneda. Moneda sin valor alguno en los tiempos que corren.

Notas

¹Para un análisis más pormenorizado de la ley y sus efectos sobre las condiciones materiales de los trabajadores, ver Baladron, Gerardo: "Vidas al límite", en *El Aromo*, nº 28, mayo de 2006.

²Ambos pueden ser consultados en: www.diputados.gov.ar

³Infobae profesional, 20/12/06

⁴La Nación, 26/04/06

⁵Infobae profesional, 07/06/06 y 08/06/06

⁶Infobae profesional, 10/11/06

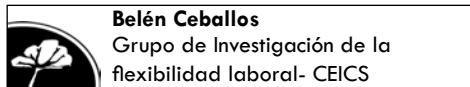
⁷Infobae profesional, 07/07/06

⁸Infobae profesional, 04/12/06

⁹Infobae profesional, 05/12/06

¹⁰Infobae profesional, 14/12/06

El primer Moyano



Belén Ceballos
Grupo de Investigación de la
flexibilidad laboral- CEICS

En estos momentos la CGT se dispone a negociar las paritarias. Su titular, Hugo Moyano, declaró que no se le iba a imponer ningún techo, tal como pretende el gobierno. El líder camionero sacó a relucir una trayectoria supuestamente "antiliberal". Más allá de su accionar mafioso, hartamente conocido, la pregunta es si hay algún elemento para suponer que el Secretario General va a defender los derechos de los trabajadores. Por lo tanto, intentaremos analizar su primera negociación colectiva.

Durante la década de 1990, Hugo Moyano y su MTA hicieron gala de su oposición al avance del capital. Sin embargo, como vamos a demostrar, su acción sindical no sólo liquidó conquistas laborales logradas en 1975, sino que su sindicato fue uno de los primeros en suscribir normativas flexibilizadoras. En efecto, aún antes de la asunción de Carlos Menem, se celebró un Convenio Colectivo entre la Confederación Argentina del Transporte Automotor de Cargas, la Federación Argentina de Entidades Empresarias del Autotransporte de Cargas, la Cámara de Agentes Consignatarios de Yacimientos Petrolíferos Fiscales con la Federación Nacional de Trabajadores Camioneros y Obreros del Transporte Automotor

de Cargas. Hugo Moyano era el Secretario General del sindicato y, por tanto, le cupo la responsabilidad de defender los derechos de los trabajadores, cosa que hizo, pero a su manera, claro.

En diciembre de 1988, Moyano y su gente se reunieron con las autoridades nacionales y los empresarios de la rama con el objetivo de "actualizar" las condiciones laborales.¹ Para examinar el lugar del primer convenio firmado por el líder camionero, vamos a compararlo con el que se firmó en 1975², en las últimas paritarias celebradas en el país, luego de una histórica huelga.³

El convenio firmado en 1988, con vigencia para 1989, tiene una serie de ventajas con respecto al del '75. En primer lugar, otorga más días de licencia por fallecimiento de familiar directo y especifica mejor las ventajas para cada uno de las especialidades. Asimismo, reglamenta las disposiciones para el trabajo femenino que no estaban contempladas en el convenio anterior. Por ejemplo, establece licencias por período menstrual, con un aviso previo de 24hs. y sin necesidad de presentar certificado médico. Se preveía que aquellas mujeres embarazadas pudieran tomarse un día de licencia mensual para su control y debían asignárseles tareas acorde a su condición.

Sin embargo, en los puntos más importantes, el convenio firmado por Moyano en 1988 constituye un retroceso con respecto a 1975 y anticipa la flexibi-

lidad de los '90. Mientras en el primer convenio se especificaba la jornada de 8hs, en el del '88 se dejó abierta la posibilidad de la patronal de disponer a su antojo las 44hs. semanales, por la vía de especificar que debe hacerse con el previo consentimiento de las partes.

En cuanto a las tareas, el convenio de Moyano contiene una mayor carga. En su artículo 5.1.16 habilita a la polivalencia y a, diferencia del anterior, compromete al trabajador a "colaborar" con los encargados de recepción de la mercadería. Además, mientras que en el convenio del '75 eximía al chofer de cobrar o pagar por la mercadería descargada o recibida, el del '88 advierte que la empresa puede ordenarle realizar estas tareas, siempre que sea "ajustando", las remuneraciones. Dadas las relaciones de fuerza entre un trabajador su empresa, es claro que, por unos pesos, la patronal se evitaba contratar trabajadores para los aspectos contables. Pero esto no es todo: el convenio moyanista agrega que el obrero puede ser responsable por pérdidas del material.⁴

Por último, vale la pena repasar las diferencias en cuanto al salario y condiciones laborales. El convenio de 1975 fijaba las modificaciones del salario al alza de la canasta básica. En el convenio de 1988, en cambio, se quita semejante garantía. En cuanto a las condiciones, aunque parecen mantenerse iguales, hay un detalle de suma importancia: en 1975 se estab-

Una comparación de los convenios colectivos de trabajo en la rama de transportes, 1975-1988

bleció la obligatoriedad de que los vehículos tuvieran aire acondicionado. En 1988, esa necesidad queda suprimida. Para algunos esto puede parecer un lujo. Ciertamente, hay que subirse a un camión en verano y manejar uno o dos días sobre la ruta, para comprender la centralidad de ese reclamo.

En conclusión, Moyano debutó como Secretario General del sindicato camionero haciendo las delicias de lo que será el menemismo unos años después. En ese sentido, madrugó a sus rivales como Barrio-nuevo, Lescano, Pedraza y Daer. Seguramente, en estas paritarias, el ahora líder de la CGT intentará hacer escuela y, si no lo impedimos, los trabajadores serán sus indefectibles víctimas.

Notas

¹Convenio Colectivo 40/1989, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, República Argentina.

²Convenio Colectivo, 4/1975, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, República Argentina.

³Para un análisis del proceso de lucha véase Löbbe, Héctor: *La guerrilla fabril*, Ediciones ryR, Buenos Aires, 2006.

⁴En concreto, mientras el convenio de 1975 especifica que no hay responsabilidad contable, el de 1989 aclara que no la hay "siempre y cuando ésta [la pérdida] no resulte de su culpa [del trabajador] o negligencia", en Convenio Colectivo 40/1989, op. cit.

Miseria de la



Gerardo Baladron
Grupo de Investigación de la
Flexibilidad Laboral- CEICS

El filósofo francés Michel Foucault (1926-1984) es un referente ineludible del posestructuralismo, corriente de pensamiento que en la segunda mitad del siglo XX sentó las bases intelectuales del ideario posmoderno. Su libro *La verdad y las formas jurídicas*¹, motivo de esta reseña, es producto de las cinco conferencias que dicho autor dictó en la Universidad Católica de Río de Janeiro, en 1973. La obra examina la evolución de ciertas instituciones jurídicas desde disciplinas como la historia, la filosofía, la sociología y la psicología. No obstante, se inscribe en el marco de la teoría general del derecho. Dicho enfoque, que ha ganado adeptos en todo el mundo, se ha introducido en los espacios académicos de las Facultades de Derecho de la mano de la Teoría crítica del derecho. Veamos si el posmodernismo constituye una variante válida para analizar, en este caso, los fenómenos jurídicos o si sus presupuestos son falsos y, por lo tanto, todo su armado teórico no es más que ideología.

El absurdo del método

El autor se propone realizar ciertas innovaciones teóricas. En primer lugar, desecha la concepción de *sujeto* de la filosofía occidental, debido a que condenaría al ser humano a ser un mero espectador pasivo. En segundo lugar, ataca el concepto de *ideología* del marxismo, porque, según el autor, estaría postulando que la estructura social no le permitiría al individuo acceder a la verdad en cada periodo histórico. Foucault entiende que "las condiciones políticas y económicas de existencia no son un velo (...) sino aquello a través de lo cual se forman sujetos de conocimiento y, en consecuencia, las relaciones de verdad" (p. 32). Explica que las estructuras políticas sientan las bases sobre las que se desarrollan las prácticas sociales, que son las que generan *modelos de verdad*, formas de saber propias de un momento histórico determinado. Aquí, el artífice del posestructuralismo comienza a exhibir su inconsistencia: no queda en claro si para él existen muchos *modelos de verdad* y, por ende, ninguna verdad o si, por el contrario, se trata de diferentes formas de impedir a la sociedad acceder al conocimiento científico. Si esto último fuera el caso, Foucault estaría repitiendo lo ya formulado un siglo antes que él por Marx y Engels: los mecanismos profundos del funcionamiento social no son directamente perceptibles porque, amén de las dificultades propias de cualquier conocimiento, la sociedad misma se encarga de ocultar su verdadera esencia. Foucault, se dedica a desechar toda la producción del marxismo sobre la ideología y la reemplaza por conceptos que sólo producen confusión.

Para acceder a los *modelos de verdad*, explica Foucault, es necesario comprender cómo se conformaron y realizar un recorrido por la evolución de las prácticas sociales. Es así como se llega a las prácticas judiciales como objeto de estudio. Su fin es conocer, a través de ellas, de qué forma la clase dominante llegó a elegir conductas y los mecanismos para punirlas para legitimar de esta forma su dominación. Veremos, a continuación, que el objeto está mal elegido, que el método es incorrecto y que las conclusiones políticas constituyen un obstáculo a la transformación social.

El Derecho al revés

Como dijimos, Foucault parte de una metodología que desembocará en una concepción falsa del Derecho. Según afirma, el problema es "demostrar de qué manera establecieron y se invistieron profundamente en nuestra cultura las relaciones políticas, dando lugar a una serie de fenómenos que no pueden ser explicados a no ser que los relacionemos no con las estructuras económicas [...] sino con las relaciones políticas que invisten toda la trama de nuestra existencia" (pp. 38-39). Foucault reproduce, así, las posiciones del viejo Düring, ya vetustas en el siglo XIX: serían las relaciones de poder las que crean la explotación y no al revés.

¿Y cuál es la causa que determina esas relaciones de poder? Mediante el estudio del funcionamiento de instituciones paralelas a los mecanismos judiciales, como la policía, el autor intenta detallar el paso del aparato judicial centralizado al control total y permanente. Las razones de la transformación en dichas formas radica en la necesidad de la burguesía de proteger sus propiedades ante el avance del proletariado desocupado como consecuencia de la crisis capitalista entre los siglos XVIII y XIX. De la misma manera, menciona que el afán de control sobre el tiempo del obrero llevó a la creación, a principios de siglo XX, de fábricas que oficiaban al mismo tiempo como internados. Dicha experiencia, explica, fue el ideal cumplido de la clase dominante para ejercer el control total sobre los explotados, pero duró poco debido a los altos costos de

mantención y la crisis económica, lo que obligó a recurrir a otras técnicas para ejercer la dominación. Las relaciones de producción, colocadas en el lugar de consecuencia, pasan a operar como causa. Las relaciones jurídicas, según la propia exposición de Foucault, estarían determinadas por la necesidad de preservar la explotación. Las explicaciones del autor contradicen sus hipótesis. Dicho en términos más específicos, su teoría carece de coherencia. El análisis parcial de Foucault no sólo niega incidencia a las relaciones sociales, sino que toma como "formas jurídicas" únicamente a los procedimientos penales y al aparato punitivo. El derecho y las instituciones jurídicas, en realidad, son algo más que un cúmulo de mecanismos represivos. Actúan, además, como generadores de consenso y, por lo tanto, cumplen una función ideológica. En realidad, no se entiende de qué manera pretende explicar lo que llama *modelos de verdad* a través de la faz estrictamente represiva del derecho, cuando, de esta forma, sólo podrá relevar los instrumentos de dominación material de la clase dominante. El trabajo se propone comprender las formas de legitimación (*los modelos de verdad*). No obstante, en su desarrollo, se concentra en el problema que genera su vulneración (las formas punitivas).

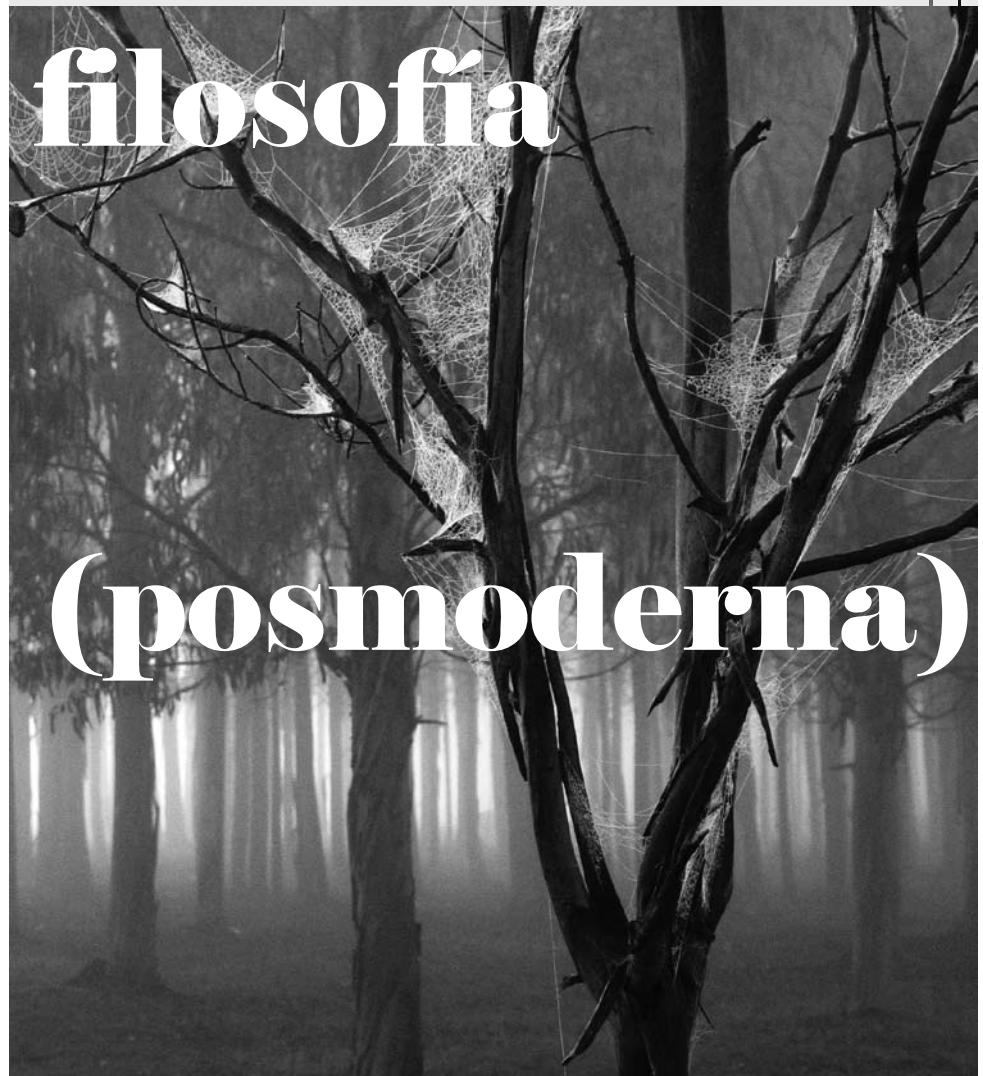
El término *sociedad capitalista* es reemplazado por *sociedad carcelaria*. Foucault arguye que las prácticas judiciales permiten conocer cómo aconteció un hecho determinado. En la sociedad moderna, esta forma de saber se extraería del control permanente, del examen: por la vigilancia es posible detectar cualquier acción ilícita o indeseada y castigarla. Esta forma de conocimiento produce poder, un saber-poder. La razón de ser de ciencias como la psicología y la sociología, sería estudiar todos los comportamientos individuales y sociales, para poder controlarlos. La clase dominante, en la *sociedad carcelaria*, podría así ejercer mecanismos de micro-poder que permitirían lograr obediencia y reforzar su dominación. Lo que describe Foucault es cierto: la clase dominante, efectivamente, se preocupa por conocer el mundo que domina. Pero no se entiende qué tiene que ver ello con la ideología. La negativa del autor a considerar la totalidad de los acontecimientos sociales lo lleva a la incomprendión de la forma y los motivos por los que se generan las normas jurídicas, de los efectos que producen, y del propio objeto de estudio que se propone abordar.

Mentiras peligrosas

A medida que se avanza en la lectura del texto, se comprende el núcleo del cual surgen una serie de fuertes incoherencias. Al examinar el paso de la indagación (forma de reconstrucción basada en testimonios y propia de todo proceso hasta fines del siglo XVIII), al examen (vigilancia permanente) de la sociedad moderna, toma el concepto de *panoptismo*, el cual es ejercido por instituciones que ya no son estrictamente judiciales, de castigo, sino para-judiciales. De esta forma, el verdadero derecho no lo produce la ley escrita, sino las condiciones políticas. Se refiere, específicamente, a la cárcel, la fábrica, la escuela y el psiquiatrío. Éstos tendrían por función, antes que aplicar penas, controlar al individuo en su ámbito temporal y corporal. Allí es donde funciona lo que Foucault denomina *micro-poder*: mecanismos de control que se aplican a los individuos y que generan las disciplinas que permiten la dominación. Se trata, en sus propias palabras, de "una trama de poder político microscópico, capilar, capaz de fijar a los hombres al aparato de producción, haciendo de ellos agentes productivos, trabajadores" (p. 138) que sería condición necesaria para que el tiempo y la fuerza de trabajo puedan ser utilizadas para transformarse en plus-ganancia.

Estos pequeños poderes estarían arraigados no únicamente en la existencia de los hombres, sino también en las relaciones de producción, y por esto no bastaría la definición de ideología como reflejo de la estructura. Para que existan las relaciones de producción, según el autor, es indispensable que existan estas relaciones de poder. Foucault alude ni más ni menos a las relaciones de opresión y de despótismo propias de las relaciones de producción del capitalismo. El capitalismo se vale de varias herramientas ideológicas y de mecanismos de dominación. Se trata de una aseveración poco cuidada. No todas las relaciones de producción suponen opresión, ni explotación. Las primitivas sociedades nómadas y los primeros agricultores vivieron miles de años sin conocer la diferenciación de clase. Como contraparte, el socialismo propone abolir la explotación, no las relaciones productivas. Suponer que toda relación social implica el sometimiento es instalar una causa metafísica en la conciencia del ser humano. Lo que en el lenguaje popular se

Crítica de *La verdad y las formas jurídicas*, de Michel Foucault



conoce como "el hombre es malo/pecador por naturaleza". Quien se autodenominó como un teórico radical reproduce prejuicios propios del pensamiento religioso.

Del análisis de Foucault se concluye lo siguiente: si las "formas jurídicas" crean una jerarquía de poderes que llevan hasta el infinito y cada institución posee un poder judicial fundado en el micro-poder, el derecho está en todas partes. Se hallaría en la más mínima relación de poder, por lo cual actúa todo el tiempo en todo lugar. Si esto es así, no puede aprehenderse, no tiene límites ni características que le den especificidad. Entonces el derecho no puede conocerse. Por lo tanto, no existe. Comprender al derecho como mero conjunto de incontables relaciones de poder conduce a su negación. Esta posición es la que defiende la Teoría Crítica del Derecho, engendro teórico que procura educar con estas ideas a las nuevas generaciones de abogados. En realidad, el derecho no es más que una herramienta superestructural que cumple tanto una función ideológica (con engaños como la igualdad ante la ley o la independencia de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial) a la vez que un instrumento de coerción (por cada una de las penas y sanciones que, efectivamente, aplica). Como herramienta superestructural, refleja las contradicciones de las relaciones de producción y está determinado por el movimiento de la lucha de clases.

Malas conclusiones

El trabajo de Foucault termina invirtiendo los términos del problema de la superestructura. Poder hay en gran parte de las relaciones sociales: entre un maestro y sus alumnos, entre el padre y su hijo, entre funcionarios públicos y ciudadanos y entre patrones y obreros. Pero, en primer lugar, no todas deben ser repudiadas: una revolución que le da poder a los explotados sobre los explotadores, no es lo mismo que una sociedad que le da poder a los últimos contra los primeros. En segundo lugar, no todas las relaciones de poder tienen la misma jerarquía: la relación obrero-patrón es más determinante que la de padre-hijo. A diferencia de lo que plantea Foucault, el problema, en la superestructura, no son los "poderes", sino el

Estado. Es decir, la organización centralizada de la fuerza y el consenso de la clase dominante. Al sobrevalorar el aspecto superestructural, la obra focaliza su atención en las relaciones más insignificantes, en perjuicio de dar cuenta de las primarias, las de explotación, que habilitan las de tipo opresivo.

Foucault en lugar de llamar a una transformación revolucionaria del capitalismo, propone como tarea prioritaria desentrañar cada uno de los mecanismos de micropoder, para vencerlos. Pero de lo que se trata no es de despojarlos del poder -que otros aprovecharán contra nosotros- sino de tomarlo. El poder no es malo, hay que discutir quién y para qué se lo utiliza. De igual manera, si el micro-poder está en todas partes, cada individuo está atado por una telaraña indisoluble de relaciones de poder de las que nunca podrá librarse. Se encuentra inmovilizado, encarcelado por los "modelos de verdad". Este llamado a la inacción y la desesperanza es la canallesca propuesta del posmodernismo.

Notas

¹Foucault, Michel: *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2001. Todas las citas corresponden a dicha obra.



Todos los libros.
Av Corrientes 1436
Av Corrientes 1311
TE: 4-372-7845
www.libreriahernandez.com.ar

“Barrios de Pie y Madres son parte del gobierno represor, son el enemigo”

Entrevista a María del Carmen Verdú, abogada e integrante de la CORREPI
(Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional)

Germán Suárez
Grupo de Investigación de la
flexibilidad laboral- CEICS

María del Carmen, contanos cómo se constituyó CORREPI.

En primer lugar, es importante aclarar que CORREPI empieza a existir desde 1992, como organización con nombre. A raíz de la acumulación de un trabajo, que viene desde mediados de los ‘80, llegamos a mayo de 1992 con la necesidad de presentarnos públicamente con una denominación. En la medida que nos fuimos desarrollando, se fue gestando la necesidad de constituir una herramienta antirrepresiva. Lo que hay en los orígenes de CORREPI es un grupo de militantes que comenzó a prestar atención a lo que hoy llamamos el *gatillo fácil*: las detenciones arbitrarias, la tortura y la muerte en las cárceles y comisarías. No minimizábamos la reivindicación de las banderas históricas vinculadas con la lucha contra la dictadura -el reclamo por el juicio y castigo contra los genocidas- pero nos parecía que era tanto o más importante que nos estuvieran matando pibes de diecisiete años. Por otro lado, el trabajo más fino, de estadística, nos permite tener un grado de información sistematizada para sacar algunas conclusiones generales, caracterizar el fenómeno represivo y tener algunas cuestiones resueltas por la fuerza de los hechos. Esta tarea la empezamos a encarar recién en 1996. Fue a raíz de unas declaraciones de Corach, quien dijo a la prensa que no existía el “gatillo fácil”, sino la “noticia fácil”. Una compañera, Delia Garcilazo, familiar de una de las víctimas, planteó que la mejor forma de contestarle era haciendo un listado de todos los hechos de que pudieramos tomar conocimiento en todo el país, no sólo los que eran trabajados por CORREPI. Ese primer archivo se hizo en el año 1996. Nos da un poco de pudor cuando nos acordamos, con una máquina de escribir Olivetti. Te equivocabas y tenías que tirar la hoja y empezar de nuevo. Así, elaboramos el material con los archivos de los diarios -tomando nota con un cuaderno a mano- con la idea de construir una foto de la represión posterior a diciembre de 1983. Ya llevamos once años de trabajo y tenemos una base sistematizada que nos permite realizar gráficos y sacar algunos datos estadísticos reales. A diciembre de 2006 tenemos registrados 2.114 casos. Ahí reflejamos las muertes a manos del Estado, con una serie de criterios de selección. En primer lugar, que todos los responsables de los hechos sean integrantes del aparato de seguridad del Estado: fuerzas de seguridad, fuerzas armadas y seguridad privada. La inclusión de estos últimos fue un tema que nos generó un debate, porque dijimos “no, pará, esos son particulares”. Pero lo que ocurre es que,

por un lado, hay un mecanismo de privatización de la seguridad, pero por el otro, son todos cañas, milicos, gendarmes o prefectos. El segundo criterio se refiere a que nos limitamos a contabilizar los casos cuyo resultado sea la muerte y en circunstancias en que la víctima no genera peligro para el agresor. Pero cabe destacar que la cifra negra, los casos no denunciados, es gigantesca. Una de las cosas que nos da esa pauta es el hecho de que cada vez que hacemos un seguimiento más preciso en un determinado lugar geográfico -sea un barrio, sea una provincia- sistemáticamente esa región crece en el ranking. Es decir, si se mira con lupa, se llega a observar que los casos son mayores a los que uno puede ver a simple vista. Si pudieramos hacer un relevamiento fino de todo el país, tendríamos datos mucho más actuales. Ahora, en el verano, un grupo de compañeros estuvo quince días en Río Negro y vino con un pilón de carpetas, con algunos casos de cinco o seis años de antigüedad que no conocíamos. No es que no estuvieran, no habíamos tenido la oportunidad de acceder a esa información que no se publica en los diarios nacionales.

¿Qué tipo de dificultades encuentran en los procesos contra miembros del aparato estatal?

En estos casos, nosotros, litigamos contra la defensa del policía, gendarme o lo que sea, pero también contra el juzgado, la Fiscalía de Instrucción y Cámara, el Tribunal Oral, la Cámara, la Corte, Casación... Esto es así porque, en definitiva, cualquiera de estos procesos en que vos estás imputando un hecho criminal a un integrante del aparato represivo del Estado es un proceso contra el Estado.

Desde 1983 hasta hoy, no llegan a una docena en todos los tribunales del país las condenas por tortura seguida de muerte. Esto es, la figura de muerte en ocasión o con motivo de la aplicación de tormento, que es un delito autónomo, el delito más grave del Código Penal y que sólo prevé como pena la de prisión o reclusión perpetua. Ahí tenés sentencias como la del Tribunal Oral 4 de San Martín, que resolvió que Sergio Cabrera no sufrió tortura sino “apremios”, porque le “dieron bolsita” una sola vez. El tema es que Sergio Cabrera se resistió, peleó, mordió, escupió y logró romper la bolsa, por eso no le dieron más con eso, pero igual le siguieron pegando. Entonces, el tribunal dice que no se lo torturó. Ahí se ve con total claridad la lógica de la represión como política de Estado. Por un lado, los legisladores que proveen las figuras alternativas a la del Código, también con esto del *quid* de la gravedad. Por el otro lado, los jueces que te bajan la calificación o, cosa que ocurre con los

casos de tortura seguida de muerte, te inventan cualquier delito, como “homicidio preterintencional en concurso con vejaciones” o cosas por el estilo, para evitar utilizar la palabra “tortura”. La explicación a esta conducta judicial está en que el homicidio es un delito individual, la tortura, en cambio, es un delito, por definición, del Estado. Vos no podés cometer tortura si no sos miembro del aparto estatal. Podrás llevar a cabo cualquier salvajada, pero no tortura, tal como está definida en el Código.

Estas situaciones sirven muchísimo para la formación, porque se ve bien claro cómo funciona la represión. No obstante, cuando la cosa no se encara desde una base sólida en la formación y las ideas, corrés el riesgo de que haya compañeros que se desmoralicen, que digan “no ganamos nunca”. Esto ocurre muchas veces con colegas que encaran estos temas por solidaridad, no por una convicción ideológica. En realidad, es mentira: a veces ganamos. De hecho, si sumamos las condenas que obtuvimos, tenemos como quinientos años ganados de prisión contra policías. Pero también somos los primeros en decir que eso no sirve de nada, porque por cada uno de los que está preso hay otro haciendo cola en todas las escuelas de cadetes del país. No vamos a cambiar el sistema metiendo presos a individuos. Por eso, encaramos la cuestión judicial como cuestión instrumental, batallando como forma de demostrar cuál es su funcionalidad en la defensa del sistema.

¿Cómo funciona la impunidad en la instrucción, por ejemplo, en cuanto a no dictar prisión preventiva ante hechos como los que se cometan?

Si cualquier civil que está sospechado de haber cometido un delito y que es sometido a proceso tuviera las mismas facilidades que un policía para ser excarcelado, no habría nadie preso en la Argentina. Por la falta de recursos materiales y por la extensión que nos requeriría hacer este tipo de trabajo, estamos frenados en un tema que hace rato que queremos avanzar, que es un informe estadístico viendo bien cuál es la proporción de otorgamiento de excarcelaciones, excarcelaciones extraordinarias, prisiones domiciliarias, morigeraciones de prisión preventiva, pulserita (todos esos métodos que, en definitiva, te ponen en tu casa durante el proceso), entre un imputado civil y un imputado policía. Mientras tanto, cualquier tipo que roba un pa-sacassete o que salta una tapia para robar un chapón de un depósito está preso por robo de automotor o robo con escalamiento. Todo esto tiene un efecto muy concreto: al estar excarcelados, cuando ven que se les viene la noche, se rajan, con lo que el índice de profugación es

altísimo. Ocurrió en el caso reciente de Leandro Bazán, el pibito de 13 años de Lomas de Zamora. Morón, el policía imputado, por el que ahora el Ministerio de Seguridad está haciendo la fantochada de ofrecer 70.000 pesos de recompensa, estaba excarcelado. Cuando llegó el día de lectura de la sentencia, no se presentó y se fugó. En el momento en el que los que torturaron a Miguel Bru finalmente fueron condenados -incluso condenados a perpetua-, a uno de ellos le fue confirmada la excarcelación que venía gozando. La mujer policía condenada el año pasado en el caso de Andrea Viera, por tortura seguida de muerte (un delito con pena de prisión perpetua), se encuentra en prisión domiciliaria. Estamos hablando una mujer de treinta y pico de años. Tenemos excarcelado al policía Rodolfo Smith, el asesino de Héctor Otero, en La Matanza. Se trata de un juicio oral que empezó el año pasado y que, por una chica de la defensa, se suspendió. Ese policía está excarcelado desde el día del hecho, pese a que está siendo juzgado por homicidio simple. En octubre de este año, vamos a tener en Morón el juicio por el asesinato de Marcelo Bogado. El policía Díaz está en su casa, pese a que también está acusado de homicidio simple. Acá en Capital -porque no es un problema bonaerense- el Tribunal Oral 17 en el caso del homicidio de Marcelo Báez, pibito de Lugano, también le dio la excarcelación al policía Justo Luquet, acusado de homicidio simple. Y podemos seguir... Solamente te estoy hablando de casos con los que tenemos relación. Hay muchísimos otros: Chaín, el comisario de Luján que mandó a matar con un sicario a su mujer (homicidio calificado). Contrató un tipo por tres mil pesos para que la fuera a matar. El sicario quedó preso durante el proceso. Él, además de ser policía, es médico psiquiatra y había sido el Director de la Colonia Cabred. El muchacho que contrató para matar a la mujer es un ex paciente de la colonia, un pibe border line, adicto, casi inimplicable. Bueno, a ese lo meten preso y a él, como es una persona reconocida en la comunidad, lo excarcelan, lo mandan a la casa y, cuando lo condenan en el juicio oral, se fuga. Lo vuelven a capturar y la Cámara lo vuelve a excarcelar. Los policías que torturaron a Sergio Durán, una causa que ya tiene tres condenas perpetuas por tortura seguida de muerte, entre juicio y juicio. Como la Cámara no ponía fecha para el debate, y pasaron más de dos años, fueron excarcelados. El día que comenzaba el juicio, se fugaron. A uno lo pudimos volver a encontrar y hay dos que todavía están prófugos. Uno desde 1993 y el otro desde el 2003. Cuando digo “los encontramos”, no me estoy equivocando en la persona del verbo. Los encontramos nosotros con un recurso “exquisito”: nos limitamos a poner una

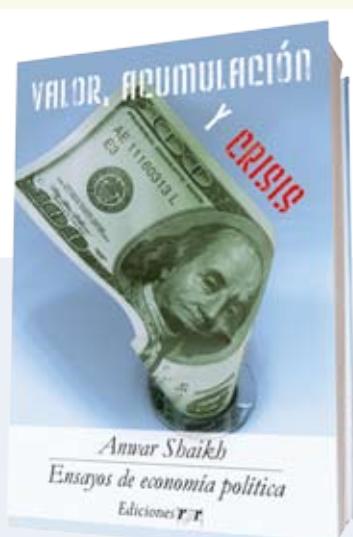
VALOR, ACUMULACIÓN Y CRISIS

Anwar Shaikh

Ediciones RyR

Los conceptos marxistas sobre la acumulación de capital y su crisis son explicados en forma didáctica en esta compilación de los mejores escritos del economista Anwar Shaikh. Una caja de herramientas imprescindible para analizar la etapa actual del capitalismo.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org



cámara oculta enfrente del domicilio que figuraba en el expediente. Los filmamos entrando, saliendo, lavando la vereda, manguereando el auto, llevando el nene al jardín, charlando con un cana de uniforme... Esa lógica se expresa, por ejemplo, cuando la jueza María Servini de Cubría, respecto de la causa del 20 de diciembre, afirma que los policías que dispararon y mataron a las cinco personas de Plaza de Mayo -que son los casos que ella investiga- fueron desbordes individuales.

¿Cómo opera el Estado en la política represiva de los militantes?

Esa es otra vertiente represiva que tiene características distintas. Hay dos vertientes fundamentales en la política represiva del Estado. Por un lado, esta represión cotidiana, subterránea, construida deliberadamente para ser silenciada y naturalizada, que tiene como objetivo el control social: gatillo fácil, detenciones arbitrarias, torturas y muertes en cárceles y comisarías. La víctima es el que, objetivamente, tendría razones para rebelarse y que por eso tiene que ser domesticado. Cuando esos mismos sectores ya están organizados -cuálquiera sea la forma y con el objetivo concreto que sea-, se pone de manifiesto la otra vertiente, que es bien sistemática en cuanto al objetivo. Ya no da lo mismo cualquier pibe del barrio. Ahí ya se apunta al militante concreto, también con dos herramientas básicas. Por un lado, la represión directa. No nos olvidemos que, del '95 a la fecha, llevamos más de cincuenta muertos en movilizaciones. El último, en octubre de 2003, no en el siglo pasado, sino bajo este gobierno. Por el otro lado, está lo que hemos dado en llamar gráficamente *criminalización de la protesta*, que es una expresión que CORREPI usó por primera vez en marzo de 1995, en plena discusión del proceso que se seguía en ese momento a Panario. Lo que se reprime es la pelea, la organización, la resistencia, la lucha. Fue la primera vez que salimos a plantear la necesidad de campañas solidarias y otro tipo de medidas, haciendo eje en la cuestión de la criminalización de la lucha, que se ha ido perfeccionando desde aquella época hasta la actualidad.

Kirchner hace gala de defender los derechos humanos ¿Se diferencia en este punto de sus antecesores?

Kirchner es el peor de todos. No hay gobierno después de 1983 que exhiba los números que tiene Kirchner. Del 25 de mayo de 2003 al 15 de diciembre de 2006 hay 635 casos constatados de gatillo fácil, muerte en la tortura, muertes en cárceles y comisarías. Dividido por 42 meses, da 15 por mes: es un muerto día por medio. En cuanto a la represión de la militancia, el gobierno de Kirchner tiene el mérito tan dudoso como el de ser el que más cantidad de presos políticos ha tenido a lo largo de toda su gestión. Confrontemos con los que tuvieron Alfonsín, Menem, De La Rúa y Duhalde y gana Kirchner. Ninguno tuvo tanta cantidad junta como Kirchner en agosto del 2004, que tuvo 43 o 44 presos políticos. Sumados a lo largo de sus tres años y medio de gestión, también supera a todos y pensá que Alfonsín y Menem venían del arrastre de la gente de La Tablada, que eran un buen montón. Sin embargo, Kirchner les gana.

¿Qué rol cumplen en la lucha por los derechos humanos y contra la criminalización de la protesta organizaciones como los MTD'S y Barrios de Pie?

Ahí mencionaste organizaciones que pertenecen al partido de gobierno: Barrios de Pie, Libres del Sur y otros subtítulos del actual peronismo. Sobre el caso de Geréz, nosotros sacamos una posición pública donde hicimos una clara diferenciación en-

tre lo que aparentemente ocurrió con este hombre (porque tampoco tenemos acceso a fuentes de información fidedignas y cada uno de los actores lo cuenta en forma distinta) y otras situaciones claramente atribuibles a políticas represivas del Estado. Lo de Geréz indudablemente, suena a un problema interno. Y esto cada vez se confirma más con el paso del tiempo. Lo primero que nos interesó decir es que no nos puede llamar la atención que la misma metodología que desarrolla típicamente el partido de gobierno contra nosotros la aplique también en las disputas entre sus facciones internas. Las organizaciones kirchneristas como Barrios de Pie forman parte del gobierno represor, son el enemigo. Hay un integrante de Patria Libre, Gabriel Lerner, que es el secretario del Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia. Nosotros hemos tomado la semana pasada la representación procesal de un matrimonio cuyo hijo murió en el interior del Instituto Rocca. Estamos imputando a ese funcionario, que es el jefe de todos los institutos de menores, de todos los carceleros de menores del ámbito federal. Nosotros atribuimos esa muer-

esta diciendo es "a partir de ahora, yo soy tu enemigo". El que decide claudicar y sumarse al proyecto del enemigo, puede caracterizarse como un acto de traición, pero en realidad no es más que una decisión política de alguien que evidentemente no tuvo las ideas muy claras nunca. Esas transformaciones no se producen de la noche a la mañana. Esas claudicaciones sólo son posibles si hay un terreno fértil para eso. Era muy fácil ser opositor con Menem o con De La Rúa. Kirchner los sedujo, eligieron ser furgón de cola del proyecto burgués. Eligieron ese camino y para nosotros son el enemigo. De ahí que una de nuestras últimas tapas sea la foto de Kirchner abrazado con Carlotto y Bonaffini, donde la pregunta del título es: "¿Qué festejan (están sonriendo en el acto del 25 de mayo)... si nos están mandando un pibe día por medio?"

Esta situación actual es evidencia de una serie de falencias previas. Recuerdo un debate fuerte que tuvimos con la Asociación Madres, mucho antes de su claudicación pública, con el tema de los presos políticos. Bonafini sostiene que todo preso es político. Nosotros decíamos

firmaron hasta abogados liberales burgueses (porque les parecía un escándalo que se retrasara a un profesional liberal por el ejercicio de su cargo de querellante). Bonafini no quiso firmar, dijo: "si es militante, que se la banque". ¿Cuándo contribuyó Hebe de Bonafini a generar conciencia en el campo popular con un criterio de aglutinación o de confrontación con los sectores conciliadores que existieron siempre en materia de organismos de derechos humanos? Por que, si hay algo que decir a favor de Carlotto, de Familiares, del CELS, del Serpaj y compañía, es que ellos siempre fueron conciliadores. Estuvieron con Alfonsín, estuvieron con De La Rúa, estuvieron con Duhalde. Bonafini estuvo a partir de Rodríguez Saa. La gente ya se olvidó que ella lo fue a abrazar.

¿Y el CELS?

La Fundación Ford. Los ideólogos de la política de derechos humanos de Kirchner. Leé los artículos de Verbitsky y fijate lo que hace Kirchner en materia de derechos humanos. Hace varios años atrás, Verbitsky explicaba en sus columnas que era necesario declarar la nulidad de las leyes de obediencia debida y punto final, en beneficio de las fuerzas armadas, y convocaba a los cuadros jóvenes del ejército a sumarse a pelear por la nulidad de esas leyes. Afirma que, de esa forma, se iba a poder separar la paja del trigo, defenestrar definitivamente a los malos cuadros remanentes de la dictadura y tener una fuerza armada democrática y comprometida con la defensa de la Constitución y de las libertades de las personas, etc. Mejor explicado el mecanismo de legitimación del aparato represivo, imposible.

Con el caso de López y Geréz se planteó el tema de los aparatos parapoliciales del Estado...

Los aparatos parapoliciales que salió a denunciar Arslanián es el aparato represivo del Estado, con uniforme o sin uniforme. El caso de Geréz es una pelea entre ellos, aún si hubiese sido Patti. ¿O con qué lista resultó electo Cantero, el referente de Pensar Escobar, jefe político y amigo de Geréz en 1995? ¿En qué lista era Concejal? En la lista de Patti, encabezada por el PJ. No jodamos...

Me imagino que ustedes no se sorprendieron del funcionamiento de estos aparatos...

En el archivo hay arriba de 35 a 40 desapariciones de características similares a la de López desde 1983. López no es el primer desaparecido de la democracia, es el primero que toma semejante estado público. Si vamos a definir "desaparecido" como persona que es vista por última vez siendo detenido o subido a un patrullero -o siendo llevado a una comisaría- y después de tres meses aparece el cadáver comido por caranchos en el medio del campo, hay centenares. Es una típica metodología de los escuadrones de la muerte que funcionan en la Argentina. El que no nos crea, que lea la sentencia del tribunal de San Isidro en el caso del Nuni Ríos, donde tenemos condenados al Jefe y al Lugariente, Hugo Alberto Cáceres y Anselmo Puyó, con veintidós y diecinueve años de prisión, respectivamente. Los condenaron sólo por uno de los casos, el de Ríos, pero la sentencia ordenó investigar el accionar del conjunto del escuadrón, en noviembre de 2004. Todavía no han terminado de sacar las fotocopias para iniciar la nueva investigación...

Desde 1983, la democracia burguesa sigue matando...

No tiene más remedio.



te directamente a Lerner, que supo ser integrante de la dirección de CORREPI y que renunció para sumarse al proyecto Kirchnerista. No es un compañero. Es un integrante de un gobierno represor. Al pibe lo encontraron muerto a las siete de la mañana. Al médico y a la policía los llamaron a las 7:45. Gustavo Piantino, ex Martín Fierro, ex defendido nuestro en tantas causas políticas, hoy director del Programa Nacional de la Juventud, en cambio llegó al Instituto a las 7:25. Yo no hago una diferencia entre ellos y Barrionuevo desde lo que significan como parte del gobierno represor. Nos están matando pibes. El veinticuatro de marzo, Humberto Tumini manifestó en el programa Mate Amargo que yo era una desestabilizadora del gobierno, con nombre y apellido. El trabajo de CORREPI es más de una vez materia de discusión en reuniones de gabinete, no es poca cosa que podamos permanentemente señalar, por ejemplo, que el Estado argentino insiste con el incumplimiento concreto de los puntos más importantes de la sentencia de la Corte Interamericana en el caso Bulacio. Mirá si me voy a preocupar de lo que dicen Tumini, Piantino, Ceballos o Lerner.

¿Qué opinas de Madres de Plaza de Mayo?

¿Las que forman parte del gobierno o las que apoyan al gobierno? Cuando Hebe de Bonafini dice "el enemigo ya no está en la casa de gobierno", lo que

que no: el Gordo Valor, el milico que logramos meter en caña por una tortura o un gatillo fácil, no son presos políticos, como tampoco lo es el pibe chorro que opta por la salida individual y sale de caño, mate o no mate, robe o no robe. Ojo, a éste último también hay que diferenciarlo del milico o el Gordo Valor, pero no es lo mismo que un compañero represaliado por un hecho de naturaleza política. Esto culminó en una Marcha de la Resistencia, en la cual Bonafini ordenó desde el escenario que se bajaran las banderas de muchas organizaciones políticas, sobre todo de los partidos, que reclamaban la libertad de los presos políticos. La mayoría de las organizaciones obedeció en el primer llamado, otras en el segundo y la única que se fue de la plaza fue CORREPI, que no quiso bajar la consigna de Libertad a los Presos Políticos. Un poco después estábamos haciendo una campaña de firmas para una solicitada por una causa penal iniciada contra un compañero de CORREPI que había sido encausado en Morón, por haber declarado públicamente que en determinado expediente sobre una tortura seguida de muerte (era evidente que había un pacto judicial-policial). Todavía existía el delito de desacato y nuestro compañero, a raíz de esas palabras, fue procesado. Estábamos haciendo una juntada de firmas para una solicitada, que

HISTORIA DEL TROTSEKISMO EN ARGENTINA Y AMÉRICA LATINA
Osvaldo Coggiola

Una vasta lectura, no sólo del trotskismo sino, a través de la polémica con todas sus corrientes, de la historia argentina. Escrito de manera militante pero con rigor académico, este texto une, a la precisión de toda investigación en regla, la disputa política directa, inmediata.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

¿Quién le teme a Harry Braverman?

Marina Kabat
Grupo de Investigación de Procesos
de Trabajo - CEICS

Un libro que hizo historia

Hacia finales de los '60 e inicios de los '70, una renovada conflictividad obrera se manifiesta en huelgas, sabotajes y alcanza algunos de sus momentos más álgidos en el Mayo Francés y en el otoño caliente italiano. El trasfondo es un profundo rechazo a la alienación del trabajo, particularmente grave entre los obreros automotrices sometidos al ritmo de las cadenas de montaje. Así como es posible identificar una película que resume este proceso –la excelente *La clase obrera va al paraíso*, una obra se destaca dentro del conjunto de bibliografía sobre el tema: *Trabajo y capital monopolista* de Harry Braverman.¹

A diferencia de otros escritos que circulaban entonces, Braverman explicó la alienación como un fenómeno inherente de la sociedad capitalista. El obrero vende su fuerza de trabajo y debe emplearla en un proceso de trabajo configurado por otros. Al empresario le interesa hacer rendir esa fuerza de trabajo lo más posible, pues de la diferencia entre el valor que paga por ella (el salario) y el valor que ésta produce surge la plusvalía, de la cual se apropia y que constituye la base de su ganancia. Para aumentar el valor creado, el capitalista puede extender la jornada o, lo que resulta mucho más rendidor, aumentar la productividad. La división del trabajo y la mecanización son los principales medios para lograrlo. No es una cuestión de voluntad, de más o menos humanidad por parte del empresario, pues la competencia les marca permanentemente el paso: si quieren seguir en el mercado deben abaratizar la producción aumentando la productividad. Braverman muestra lo que esto representa para el obrero: la degradación del trabajo y la descalificación del obrero. La división de tareas vuelve el trabajo rutinario, desquiciante; la mecanización esclaviza al obrero a la máquina.

Braverman cuestionó también la imagen del proletariado como una clase menguante, cuyas filas se estrecharían mientras crecen las capas medianas empleadas en los servicios. Para ello muestra cómo esos empleados, oficinistas y nuevos profesionales son sometidos a una disciplina fabril, su trabajo es fragmentado y descalificado como el de los operarios. Comprobó cómo el grueso de los trabajadores de servicios tienen los mismos niveles salariales que los obreros industriales, incluso se acercan a los peor pagos. De este modo, tanto a través de la descripción del trabajo concreto de oficinistas y otros empleados, como con las estadísticas salariales y de empleo, demuestra que la clase obrera lejos de reducirse, aumenta sus filas por la proletarización de muchas capas de técnicos y profesionales. Analizó, también, la falacia del "Fin del trabajo": explicó que algunas industrias por su aumento de productividad liberan trabajo, mientras otras nuevas, con menor desarrollo técnico, lo incorporan.

Un juego siniestro

A nivel político el principal cuestionamiento que recibió Braverman fue hacia su supuesta omisión de la lucha de clases. El autor, no obstante, ha-



bía aclarado que, en realidad, realizó sólo la primera parte del análisis, el que corresponde a lo que los marxistas llamamos *clase en sí*, dejando para otros el estudio de la lucha de clases. Para conocer las condiciones de la lucha de clases es necesario saber las características de las clases enfrentadas. Respecto a la clase obrera: cuántos obreros la forman, si trabajan en pequeños talleres o están nucleados en grandes industrias, cuál es su sector en activo y cuál la porción que compone su ejército de reserva (el sector desempleado). El objetivo de Braverman era contar y medir las potencias de la clase obrera, para que luego otros puedan evaluar sus luchas. De nada le sirvieron sus aclaraciones, ni el mérito de haber demostrado que la clase obrera continuaba creciendo. De todas formas las acusaciones llovieron sobre él.

Los críticos de Braverman creen que los obreros contribuyen a definir la organización del trabajo junto con sus patrones. Unos piensan que hacen esto mediante su continua resistencia. Para otros, por el contrario, los obreros aportan su consentimiento activo. Este último es el caso de Burawoy² quien considera que hay una dinámica de "juegos" donde los obreros a veces resisten, pero finalmente consienten y que en esta dinámica se define el proceso de trabajo. La conclusión: si los obreros no se oponen -es más, consienten- el trabajo no puede ser tan malo. En última instancia, si así lo fuera, no sería responsabilidad del patrón y su autoritarismo. No hay imposición. La fábrica o la oficina no sería el reino de la dictadura del capital, si no un lugar donde interactúan dos actores que parecen pares, con igual responsabilidad. Michael Burawoy no se preguntó quién dicta las reglas del juego. Tampoco estudió en qué contexto de la lucha de clases puede obtenerse ese consentimiento.

Un simple repaso histórico nos muestra que el mayor consentimiento se obtiene siempre luego de que se inflinge las derrotas más fuertes a la clase obrera. Japón es el mejor ejemplo: la actual

disciplina laboral se obtuvo sólo después de dos bombas atómicas, una prolongada ocupación norteamericana y una feroz represión a las organizaciones políticas y sindicales.

La idealización de la vida obrera

Siguiendo a quienes afirman que los obreros siempre resisten llegaremos, por otro sendero, a la misma conclusión. Otra vez: no todo es tan malo, ya que los obreros contribuyen a diseñar la organización del trabajo. Todo el que ha trabajado conoce mil subterfugios para escapar por un rato a la disciplina laboral. Esconderse a fumar en el baño, demorarse en sala de profesores tras los recreos, tomar sol en la plaza en medio de un trámite (¡qué fila había en el banco!, diremos al regreso). Pero se sabe, también, que nada de eso cambia verdaderamente la cruel realidad del trabajo. Braverman, que pasó por muchos oficios, anotó algunos ejemplos en comentarios al pie. En cambio, sus críticos, maravillados como novatos al descubrir toda esta "actividad" obrera, hicieron un culto de ella.

Para ejemplo, basta un botón. El historiador norteamericano David Montgomery³ sostiene que es una estrategia de resistencia obrera, una defensa de tradiciones previas, el trabajar más despacio hacia el final del día, especialmente en jornadas de 12 horas... ¿Es que Montgomery nunca estuvo agotado por el trabajo? Resulta evidente que no. De lo contrario, no confundiría el simple cansancio con una reafirmación de "autoactividad". Es claro que no hay ninguna prisa por tomar el poder y cambiar un mundo así idealizado.

La rueda del hamster

El lector se preguntará cómo estos estudiosos llegaron a obsesionarse con acciones tan nimias. Su problema es que no reconocen la importancia de la lucha política y elevan las luchas económicas

(hasta las más pequeñas) al lugar que sólo a aquella le corresponde. Esta visión meramente corporativa o sindical de las luchas los acerca, por más autonomistas que se digan, a los cálidos brazos del Estado (capitalista).

Montgomery quien no cesó de hablar del control y la autodeterminación obrera termina reconociendo que el "control obrero" tal cual él lo concibe está estrechamente ligado al Estado, en especial bajo el New Deal. No es el único que cae en esta contradicción. Con otra retórica, Toni Negri realizará el mismo pasaje.

Hacia los '70, Toni Negri y su grupo llevaban una década levantando exclusivamente demandas salariales. Negri consideraba que ellas implicaban una lucha directa por el poder. Es decir, confundía la más elemental disputa gremial con un enfrentamiento contra el conjunto del sistema. Pero en esos años de convulsión social el grupo evoluciona teóricamente y busca profundizar su concepción política y radicalizar sus demandas. El "gran pensador" que transforma su práctica política no es otro que Keynes, el economista que desde la crisis del '30 oficializó de gurú de la burguesía.⁴ En pleno auge de las luchas de la década del '70, mientras el viejo fantasma volvía a recorrer el mundo, estos radicales italianos pasaron de pedir más salario a demandar también obra social y jubilación, siguiendo los movimientos de la clase obrera, pero con 10 o veinte años de demora.

Las demandas sindicales pueden mejorar la condición de vida de los obreros, pero nunca en forma definitiva, siempre dejan margen para un contraataque burgués. A las conquistas obreras de los '70 la burguesía respondió con mayor mecanización y con la relocalización de sus plantas. El desempleo que esto creó le abrió luego la puerta a nuevas ofensivas. Podemos esforzarnos y esforzarnos como un hamster en su rueda, pero si no cambiamos el sistema de conjunto, seguiremos siempre en el mismo lugar. La construcción del socialismo es una conclusión lógica y necesaria del examen del problema. Contemplar las vueltas de la rueda, satisfechos de que ésta gira, en parte, porque nosotros la movemos, es propio de un falso radicalismo.⁵ Como Marx y Braverman plantearon, sólo abolir la propiedad privada nos liberará de la alienación del trabajo. Y, para alcanzar esa meta, fumar en el baño no basta.

Notas

¹Braverman, Harry: *Trabajo y capital monopolista la degradación del trabajo en el siglo XX*, Nuestro Tiempo, Barcelona, 1987.

²Burawoy, Michael: *El consentimiento en la producción. Cambios en el proceso de trabajo bajo el capital monopolista*, MTySS, Madrid, 1989.

³Montgomery, David: *El control obrero en Estados Unidos. Historia sobre las luchas del trabajo, la tecnología y las luchas obreras*, MT y SS, Madrid, 1985, p. 59.

⁴Negri, Tony: *Del obrero masa al obrero social*. Entrevista sobre el obrerismo a cargo de Pablo Pozzi y Roberta Tommasini, Anagrama, Barcelona, 1980, p. 105.

⁵"Estamos mal, pero la iniciativa fue nuestra", parece ser un pensamiento consolador para Holloway, mientras aguarda nuevas luchas y vaya a saber qué nuevas reacciones en: "La rosa roja de Nissan", Cuadernos del Sur, nº 7, 4/1988.



DEL TALLER A LA FÁBRICA

Marina Kabat

¿Cómo cambian las formas de trabajo en la industria argentina y cómo responden los obreros a estas transformaciones? Este libro responde, desde el marxismo, a estos problemas para el caso de la industria del calzado entre 1870 y 1940. En este recorrido se sacan a la luz diferentes experiencias útiles para comprender la situación del trabajo hoy: entre ellas, el empleo a domicilio, la situación de la mujer trabajadora y los intentos cooperativos y de control obrero.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

Ediciones RYR

La dama boba

Sobre el documental *La toma*, de Naomi Klein



Ianina Harari
Grupo de Investigación de Procesos
de Trabajo - CEICS

El dulce encanto del tercer mundo

Desde el 2001 hasta el presente, las fábricas ocupadas en la Argentina fueron el atractivo principal de los intelectuales progres del mundo. Entre ellos, se encuentran Naomi Klein y Avi Lewis que, cámara en mano, retrataron su visión sobre este fenómeno en el documental *La toma*. Estos dos periodistas canadienses, críticos del neoliberalismo, apoyaron el movimiento antiglobalización del Primer Mundo. Sin embargo, empezaron a darse cuenta que estas protestas tenían un límite, que era hora de "hablar de por qué se está luchando". Como reconoce en el documental, Naomi se quedaba en silencio cuando le preguntaban por su propuesta.

Cuando se enteraron que allá lejos, en el Tercer Mundo, "emergía una nueva economía", decidieron venir a la Argentina a buscar respuestas. Eligen el caso de la cooperativa FORJA San Martín, una fábrica de autopartes abandonada por sus patrones. El establecimiento fue ocupado por sus ex empleados, quienes consiguieron la ley de expropiación y la pusieron de nuevo en funcionamiento. La fábrica pertenece al Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas dirigido por Luis Caro, quien fuera candidato de Aldo Rico. Como vemos, la opción de los realizadores no es neutral.

Ni yanquis, ni marxistas

Avi y Naomi ofician de narradores y, junto a un asombro más propio del turista que del documentalista serio, nos transmiten su mirada de la historia Argentina. Naomi rememora la idílica "era dorada" del peronismo, cuando la Argentina "se acercaba al Primer Mundo" gracias a que "Perón construyó el país como el modelo de Europa y Norteamérica". Este proyecto habría sido abortado por el neoliberalismo, encarnado en Menem y el FMI, que transformó a la Argentina en uno más de los países pobres del Tercer Mundo. Ahora existiría un proyecto superior de ambos modelos (el peronista y el menemista) porque la "nueva economía" se opone al neoliberalismo, sin esperar la salvación de un caudillo. Es decir, Naomi cree haber encontrado algo así como un peronismo "desde abajo" o "auténtico". Efectivamente, su mirada contiene todos los vicios del peronismo y del autonomismo juntos.

Con el peronismo comparte "la moral del trabajo", cierto ocultamiento de las contradicciones existentes, un carácter legalista y un intento por negar la existencia de ideologías. Como el obrero que decía "yo soy peronista, no me meto en política", Naomi dice: "esto nace desde abajo, no tiene ideología". Y, desde esa supuesta neutralidad, le pega a la izquierda, sea en la crítica directa, sea mediante el ocultamiento de su peso dentro del movimiento de fábricas ocupadas.

La apología de la falta de ideología en los obreros que ocupan las fábricas está presente a lo largo de todo el documental. Señalan que es un movimiento "desde abajo" que conforma una red solidaria¹, bien distinta de las fábricas soviéticas, donde todo habría sido impuesto desde arriba y manejado por la burocracia. En este punto, el film hace su única mención a la izquierda. En ningún otro momento se la nombra ni se indica su rol en el movimiento de ocupación de fábricas. Este desprecio por la izquierda los lleva a dejar pasar la frase más interesante de la película: en forma muy fugaz una dirigente de

Bruckman afirma que si los obreros pueden manejar las fábricas, el día de mañana podrán manejar el país. Este comentario -el único que trasciende un proyecto por fuera de la fábrica- no es retomado por los narradores y queda aislado entre todas las escenas que muestran a los trabajadores preocupados sólo por evitar el regreso del demonio de Anílaco.

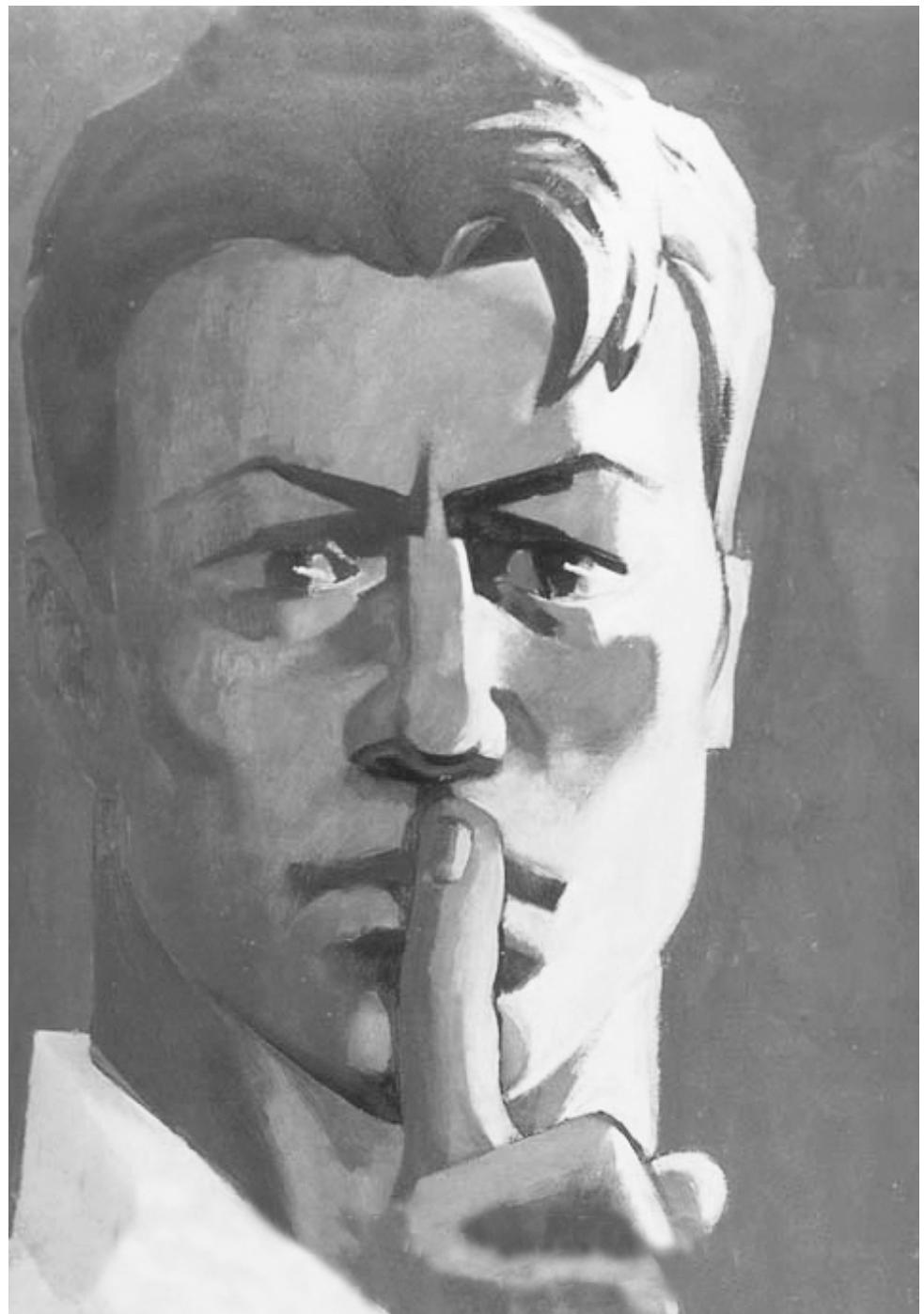
Toda la acción de la película transcurre en la espera pacífica por la ley de expropiación. Nadie pone una máquina a funcionar hasta que la ley no lo habilita. Esta forma de proceder es la diferencia de fábricas como Zanón, donde los trabajadores decidieron poner la fábrica en producción, más allá de la legalidad de la medida. Con todo, el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas se queja en su página web de que la película los deja mal parados: "es un claro testimonio del carácter ilegal que pueden llegar a tener algunos conflictos, lo que puede resultar muy peligroso para todo el conjunto de las fábricas recuperadas"², aunque el slogan que el film atribuye al movimiento, "Ocupar, resistir y producir". En su búsqueda de obreros "sin ideología", Klein se asocia al sector menos radicalizado del movimiento. Por ello, incluso su tímida reivindicación de la lucha termina siendo repudiada por aquellos a los que entrevista. Los "obreros" que hacen todo "desde abajo", terminan cuestionando su visión del conflicto y agradeciendo en la misma página a los funcionarios y jueces que otorgaron la expropiación.

La película, como un cuento de hadas, termina con su final "feliz": los obreros que vuelven a trabajar una vez conseguida la expropiación legal. Pero, nada nos dice sobre lo que ocurrirá una vez comidas las perdices, qué peligros y contradicciones deberán enfrentar esos trabajadores. La "nueva economía" es así idealizada. En números anteriores de *El Aromo* ya hemos explicado los límites y las dificultades a los que se enfrentan las fábricas ocupadas.³ Naomi, cuya ignorancia en el tema no tiene límites, no es capaz ni siquiera de cuestionarse ni una coma de su propio discurso.

Finalmente, los documentalistas se esfuerzan por resaltar que la única forma de adquirir dignidad es trabajando. La esposa del dirigente de la cooperativa cuenta entre lágrimas cómo les habían robado la dignidad, porque "un hombre sin trabajo es un hombre humillado". Queda claro que para Naomi y Avi, los millones de desocupados del país, entre los que se incluyen los militantes del movimiento piquetero, son personas indignas. Retratan así, la moral burguesa del trabajo. No es extraña su simpatía por el peronismo, el mayor exponente de esa moral.

Aunque no la veamos

Un documentalista debe abordar su objeto con una investigación previa. Klein y Lewis, por el contrario, no se tomaron siquiera el trabajo de hacer averiguaciones sencillas, antes de lanzar afirmaciones tan contundentes. Por empezar, es falso que el movimiento de fábricas recuperadas no sea objeto de disputa ideológica alguna y que afirme que las elecciones son sólo "un circo para los trabajadores que los distrae de su objetivo principal que es crear una nueva economía". Los directores desconocen los datos más elementales de los principales dirigentes del movimiento. Como ya dijimos, el dirigente del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas, Luis Caro, fue candidato de Aldo Rico en Avellaneda en las elecciones de 2003.⁴ Pero Caro, no fue el único en intervenir en política. Eduardo Murúa, del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas



dijo que presentó como candidato del Polo Social.⁵ Diego Kravetz, también del mismo movimiento, ganó una banca en la legislatura porteña por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), liderado entonces por el kirchnerista Miguel Bonasso, y es el actual presidente del bloque del Frente para la Victoria.⁶ Celia Martínez fue también candidata, por el PTS y Carlos Ragghini, por el PO.⁷ Recientemente los trabajadores del Bauen adelantaron su apoyo electoral a Telerman y partidos de izquierda los han llamado a rever su decisión. Es decir, que el movimiento exuda no sólo lucha ideológica, sino que contiene, en su personal dirigente, a las organizaciones políticas que intervienen en ella. Klein oculta la colossal lucha de clases que se desarrolla dentro del movimiento de fábricas ocupadas. Las fracciones de derecha apoyan el statu quo y luchan contra la izquierda cuyo planteo trasciende la mera ocupación de la fábrica. Como siempre, la opción por la neutralidad, por la indefinición ideológica, juega a favor del statu quo. Eso le ocurre a Naomi. Paradójicamente, ella filmó sin darse cuenta una escena que podría ser su propio retrato. Una obrera de Zanón descreída de todo liderazgo, sin ninguna ideología vive con su madre, una puntera peronista. El día de las elecciones la madre se encarga de indicarle a la gente dónde ir a votar y entregarle las boletas del PJ. La hija, tan autónoma ella, colabora en la tarea. Igual que Naomi, no quiere tomar una posición y termina optando en la práctica por la peor de todas.

El virus idiota ataca de nuevo

Los autonomistas como Klein y Lewis no buscan tomar el poder para cambiar el mundo, se limitan a crear supuestas "alternativas" al "neoliberalismo". Pretenden crear en el interior del capitalismo una economía paralela, "distinta", "solidaria". Para ellos, los culpables de todos los males son las multinacionales y creen poder combatirlas creando pequeñas empresas.

Otra vez el viejo discurso, que se remonta a Proudhon, sobre las bondades del "pequeño capitalismo".

La economía que Klein propone en su libro, un mundo sin grandes marcas, no es más que una copia microscópica del mundo real.⁸ Su "nueva economía" es igual a la vieja, pero con un nivel de concentración económica menor. Si tal retroceso en las fuerzas productivas fuera posible, además de dejar en la calle y matar por hambre a varios miles de millones de personas, el resultado final sería idéntico al que hoy presenciamos. Librado a su evolución "natural", es decir, capitalista, ese microcosmos de pequeñas empresas repetirá la evolución histórica que lleva a diferenciación económica y a la acumulación diferencial a favor de capitales de mayor tamaño. Nuevamente, los pequeños serán víctimas de los no tan pequeños. En el caso de las fábricas ocupadas ese final no es inevitable, pero para marcar otro camino en vez de una economía paralela, hay que integrar el problema de las fábricas ocupadas a las luchas por la transformación del conjunto de la sociedad. Es decir, poner sobre el tapete la cuestión del poder político.

Notas

¹Aunque a los canadienses la solidaridad parece haberles olvidado de regreso al Primer Mundo. En un reportaje, los obreros de FORJA se quejan: "Klein habrá hecho plata con esto, pero nosotros no vimos un peso", www.edicionnacional.com/edicion/2005/7/29/articulo/5914

²http://www.fabricasrecuperadas.org.ar/article.php3?id_article=49

³Véase Harari, Ianina: "De casa a la ocupación y de la ocupación a casa", *El Aromo*, nº 33, septiembre de 2006 y Pascucci, Silvina: "Bruckman por dentro", *El Aromo*, nº 14, septiembre de 2004

⁴Página 12, 7/9/2003.

⁵Idem.

⁶Idem.

⁷Klein, Naomi: *No logo*, Paidós, Buenos Aires, 2001. Véase la crítica de Eduardo Sartelli, en *La Caja infeliz*, Ediciones ry, Buenos Aires, 2006

www.razonyrevolucion.org

Consulte los números agotados de
El Aromo y Razón y Revolución

Conozca el Centro de Estudios e Investigación en
Ciencias Sociales (CEICS) y sus grupos de investigación

Entérese de nuestras actividades
y novedades editoriales

Participe de nuestros foros de debate sobre
Cromañón, los '70 y crisis capitalista

Elogio de la derrota

Julietta Pacheco
Grupo de Investigación sobre la
Lucha de Clases en los '70 - CEICS

Durante los primeros días del 2006, la editorial Imago Mundi sacó a la venta *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973* de Alejandro Schneider. Este libro se sumó a una importante cantidad de producción bibliográfica sobre el período, vinculada al aniversario de los 30 años del golpe militar que evidencian la necesidad de entender el proceso. En este sentido, Schneider nos propone el estudio de la cultura cotidiana obrera, como forma de entender el accionar de un sector muy importante de la sociedad.

Schneider argumenta que la experiencia de la clase obrera, como sujeto colectivo, se inicia en los primeros asentamientos ocurridos en la zona analizada: el norte del Gran Buenos Aires. Desde esos remotos orígenes, todos habrían pasado por experiencias similares en las cuales sólo habrían contado con el compañerismo de un igual. Para el autor, este es un punto importante, porque a partir de estas prácticas e identidades se conformaría una subcultura obrera, que resultaría determinante.¹ Luego, comienza un recorrido en el cual describirá las diferentes manifestaciones obreras durante todo el período 1955-1973.² En este proceso, destaca las vivencias acaecidas en los enfrentamientos y la adquisición de experiencia que ellos significaron, más allá de sus victorias o derrotas.³ En este recorrido, el trabajo marca una serie de etapas diferentes: la Resistencia Peronista, la represión a los trabajadores en el frigorífico Lisandro de la Torre en el '59, la consolidación del "vandorismo" y la creación de las 62 Organizaciones. Un punto central que atraviesa todas estas etapas es la paulatina consolidación de la utilización del método de acción directa como la toma de fábrica con rehenes y la puesta en marcha de la producción por parte de los obreros.⁴

Una conciencia "desde abajo"

Schneider profundiza en la idea de que la organización de las masas responde a la constitución de una identidad obrera que articula y unifica a los trabajadores. Esta identidad se construiría constantemente, a partir de la experiencia concreta en la vida cotidiana en los ámbitos de sociabilidad de los sujetos colectivos, como por ejemplo, entidades formales como juntas vecinales, clubes, sociedades de fomento, etc. y las no formales como el picado en el potrero, las plazas, bares, partidos de bochas o truco. Este último será considerado un elemento importante, en tanto se convierte en una correa de transmisión entre las experiencias vividas dentro y fuera de las fábricas, ya que se juega en ambos ámbitos.⁵ Estas experiencias estarían denotando una tendencia a asociarse en diferentes entidades barriales o laborales, lo que demostraría el grado de madurez alcanzado por la clase obrera urbana y la homogeneización de su conciencia.⁶ Esa "conciencia práctica", en palabras de Raymond Williams, sería más importante que las lealtades políticas o los valores ajenos a su clase.⁷ De aquí, la crítica a Daniel James, un autor clásico conocido por haber sostenido dos hipótesis fuertes. La primera es que las experiencias de la resistencia y de la integración son prácticas inherentes a los trabajadores.⁸ La segunda es que todos los obreros que participan de la Resistencia, lo hacen bajo la adscripción peronista. Para Schneider, por el contrario, no sólo no todos los peronistas resistieron, sino que muchos de los luchadores eran peronistas. En este sentido, la resistencia iría más allá de la ideología de la clase obrera. Y, así, las expresiones surgidas luego de los '70 demostrarían que la clase obrera escaparía al chaleco ideológico del justicialismo y del marxismo. La solidaridad, se-

gún Schneider, se habría expresado en un lenguaje que manifestaría una serie de conceptos y valores éticos con fuerte contenido clasista: el "compañerismo" y el "no compañero". Todas estas identidades culturales habrían sido transmitidas como herencia inmaterial. Este proceso se complementaría con la *internalización de la experiencia* que habría permitido una buena organización como clase en los momentos de conflicto.⁹ Por su parte, la burocracia sindical y el peronismo tendrían sus propios conflictos en los que no siempre se estarían expresados los intereses que decían representar. Desde esta perspectiva, aparecen dotados de lógicas propias contrarias y externas a la de la clase obrera, la cual se organizaría por fuera de estas estructuras.

Para Schneider, los intereses de la clase obrera serían aquellos expresados a través de una identidad que estaría constituida por la sumatoria de valores intrínsecos a los trabajadores, construidos a través de la práctica y de la experiencia. De este modo, en los sindicatos –como producto de la puja diaria y de las contradicciones materiales– se irían conformando una identidad y una conciencia de clase¹⁰: "la participación de los trabajadores en las asociaciones profesionales permitió –en diversas situaciones– superar el marco reivindicativo para proponer alternativas y propuestas de poder".¹¹ En su texto, se delimita de Trotsky quien sostendría que los sindicatos no poseen un programa político revolucionario acabado. Para Schneider, esto no significaría que los sindicatos no sean uno de los escalones necesarios que los trabajadores deben atravesar, en función de avanzar en la *comprensión subjetiva*¹² de la tarea histórica que le plantea su situación objetiva.¹³ Es decir, la clase obrera asumiría conciencia revolucionaria, se convertiría en *clase para sí*, sin necesidad de superar la lucha sindical.

Schneider, llega a esta particular visión del proceso de constitución de la clase obrera en *clase para sí*, planteando un análisis que separa a dicha clase y al conjunto de las masas del resto de la historia. Por eso, si bien señala la existencia de estructuras políticas y sindicales, considera que ellas sobreviven por fuera de dichas masas. Niega la influencia real que tales estructuras ejercieron y desdeña la interrelación entre ellas y el pueblo. Con esta perspectiva, pasa superficialmente sobre acontecimientos determinantes. Por ejemplo, las consecuencias nefastas para los trabajadores de la consolidación de una burocracia sindical que los condujo a la pérdida de las conquistas obtenidas en años de lucha. Tampoco ve la injerencia directa del aparato del partido justicialista. Aquí, apenas señalaremos tres ejemplos. En primer lugar, en las elecciones para elegir Constituyentes de 1957, Perón, desde Madrid, ordenó votar en blanco y venció. En segundo, su mandato al voto en blanco también logró una aplastante victoria en 1963. Por último, en 1973, Perón ganó de forma abrumadora con más del 60% de los votos, demostrando la vitalidad de su estructura partidaria, a pesar de 17 años de proscripción. De este modo, el autor es incapaz de medir las consecuencias que imprimieron estas variables sobre la clase obrera. Fundamentalmente, como límites para el desarrollo y la constitución de una organización que exprese, de manera independiente, sus propios intereses.

La cárcel del sindicato

La burguesía ha diseñado políticas específicas para contender las reivindicaciones de los trabajadores. Entre ellas, el diseño de un amplio espectro de reformas que tendieron a incluir intereses secundarios del proletariado. Esto significó, en el ámbito económico, una mejora en las condiciones en la que se vende la fuerza de trabajo. Y, en el político, la participación de la en el gobierno a través de su participación en alianza con otras fracciones de clase. En Argentina, el peronismo constituye



uno de los ejemplos más exitosos de reformismo. Nada de esto implica o supone un avance sustancial por parte de los trabajadores en la clarificación de cuáles son sus verdaderos intereses históricos.

Desde una perspectiva marxista, el proceso de constitución de la conciencia es más complejo y atraviesa más etapas de las que Schneider plantea en su trabajo. Lenin explicó que el espontaneísmo es la forma embrionaria de lo consciente, el momento en el cual el obrero siente la necesidad de oponer una resistencia colectiva. Este sería el caso de los motines. Un momento más avanzado de la conciencia, sería la discusión, de antemano, de cómo sería llevado a cabo el enfrentamiento, lo que daría lugar al planeamiento y ejecución de huelgas sistemáticas. Este segundo momento representaría embriones de la lucha de clases y señalaría el despertar de un antagonismo de clases. Frente a los límites que el movimiento obrero encuentra, y para la conservación de sus reivindicaciones económicas, pasa a defender intereses más generales como clase, por ejemplo, la defensa de sus representantes. Sin embargo, imbuido en la lucha sindical, es incapaz de percibir el carácter político del enfrentamiento que lleva adelante y de comprender que la única manera de defender todos sus intereses es ir a una confrontación directa con el Estado. Los avances en esta última etapa sólo son posibles mediante la intervención de cuadros externos a la lucha sindical, es decir, a través de la participación de militantes de un partido revolucionario. Cuya tarea, principal, es combatir la espontaneidad propia de la lucha sindical. El abandono de esta tercera etapa de la lucha, equivale a fortalecer la ideología burguesa en el seno de la clase obrera, ya que librado a su desarrollo espontáneo el movimiento obrero marcha hacia su subordinación de la ideología burguesa.¹⁴

¹⁴ Al desdeñar esta perspectiva, Schneider termina abandonando el campo enemigo, en tanto niega la necesidad de realizar un trabajo político al interior de las masas. De este modo, abandona el campo de lucha en manos de una fracción de la burguesía, expresada mayoritariamente en el peronismo. En definitiva, el trabajo no cumple con la principal premisa de cualquier estudio científico: dar una explicación a los grandes acontecimientos. En este caso, explicar una

derrota muy particular, que costó numerosas vidas y un retroceso político pocas veces visto. Schneider no lo hace porque es incapaz de ver los límites de las acciones por él estudiadas. Y no se toma ese trabajo porque no cree que los trabajadores puedan hacer algo mejor de lo que hicieron a lo largo de la historia argentina. Esta concepción aparece como populismo, pero, en realidad, encierra un profundo desprecio por la clase obrera y un fuerte escepticismo sobre su capacidad de aprendizaje.

Notas

¹Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2006, pp. 31-70

²"La debilidad fundamental radico en el proyecto político asociado al clasicismo [...] propósito que sus bases no compartieron [...] para la mayor parte de las bases el rasgo principal del nuevo movimiento no residía [...] en la teoría del sindicalismo de liberación ni el meta de la sociedad socialista, sino [...] en una combatividad del sindicato u en una dirección honesta". En este mismo sentido los dirigentes clasistas fueron apoyados por cuestiones "independientes, en gran medida, de un compromiso con los detalles de una ideología política de extrema izquierda", James, Daniel: *Resistencia e Integración*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1988, pp. 308-309.

³En el '61 los obreros ferroviarios se enfrentaron al plan Larkin. El conflicto habría tenido autonomía gremial. Al finalizar la huelga los despedidos no fueron reintegrados y cientos de kilómetros de vías fueron levantados.

⁴El hecho más importante fue la toma de Kaiser en Córdoba con rehenes en 1964.

⁵Schneider, Alejandro: op. cit., p. 367

⁶Idem, p. 360.

⁷Ibidem, p. 22

⁸Resulta claramente que esa vitalidad y resistencia no excluyen la desmovilización, la pasividad y la aceptación de la necesidad, así fuera temporalmente, de alcanzar una integración al sistema según lo que dictaran las circunstancias y la experiencia. La legitimidad de la dirección y la estructura sindicales se derivó de la capacidad para expresar y reflejar ambos aspectos de esa experiencia y esa conciencia de la clase obrero" James, Daniel: op. cit., p. 343

⁹Schneider, Alejandro: op. cit., p. 381.

¹⁰Idem, p. 27

¹¹Ibidem, p. 27

¹²Cita textual de Trotsky en Schneider, Alejandro: op. cit., p. 27.

¹³Idem, p. 27

¹⁴Véase Lenin, Vladimir Illich: *¿Qué hacer?*, Nuestra América, Buenos Aires, 2004, pp. 66-100.

LECCIONES DE

LECCIONES DE BATALLA

Una historia personal de los '70

Un obrero que escribe. Un militante que escribe. Prosa sencilla y a la vez profunda, lista para circular de compañero en compañero. Ojalá la historia presente nos regale dos, tres, muchos Goyos. Con esa letra caliente que escupe la fragua de la lucha de clases, se forjará el acero del porvenir.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

Ediciones ryr

Gregorio "Goyo" Flores

Del prólogo de Eduardo Sartelli



Ni antes,

Montoneros, Kirchner y los límites del reformismo burgués



Stella Grenat
Grupo de Investigación sobre la
Lucha Armada - CEICS

Dos juicios penden sobre la cabeza de María Estela Martínez de Perón. Uno, puesto en marcha por el juez federal mendocino, Raúl Acosta, por su presunta responsabilidad en el secuestro Héctor Fagetti y por las torturas aplicadas a Jorge Vérón, hechos ocurridos en esa provincia en febrero de 1976. Otro, impulsado por el juez Norberto Oyarbide quién se ha puesto a investigar la responsabilidad de la ex presidenta en los crímenes cometidos por la Asociación Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A.¹ Estas repentinas ansias de justicia de los magistrados han amenazado tocar a otros históricos del peronismo, como Cafiero, Lúder y Ruckauf. Pero el primero logró una caución, el segundo padece una enfermedad degenerativa mental y el tercero está amparado por sus fueros de legislador. En realidad, esta avanzada, con el correr de los días, en vez de avanzar, recula y hasta comenzó a perder el tan esperado impacto mediático.

En este marco, la vieja interna peronista parece retornar. Los ortodoxos de siempre, con la burocracia sindical a la cabeza, salieron prontos a poner los puntos sobre las fés con el poco sutil "No jordan con Perón" con el que empañaron la ciudad. Duhalde saludó a Isabelita en este "mal momento" y Lavagna aprovechó para polarizar la discusión al considerar que los Montoneros han vuelto para vengar la afrenta del 1 de mayo del 1974, aquel día en que Perón los echó de la plaza.²

Estos juicios ponen sobre la mesa un tema central: los enfrentamientos ocurridos en la etapa democrática iniciada el 25 de mayo de 1973 y cerrada el 24 de marzo de 1976. Dos explicaciones circulan en torno a ellos. Una, absurda, conocida como la "teoría del cerco". Según ella, López Rega, cargo con todas las culpas al ser presentado como caudillo de una fuerza del mal que, enloquecida, arrastró hasta al mismísimo Perón en sus maquinaciones esotéricas. Otra, tributaria de la teoría de los dos demonios, refiere a la confrontación entre los dos bloques del movimiento, por un lado el de la "gloriosa juventud" y su Tendencia Revolucionaria y, por el otro, el de la derecha encarnada en los viejos sindicalistas. Ambas fuerzas habrían entrado en una feroz lucha para apoderarse del gobierno alcanzado por el pueblo en las elecciones de 1973. Lucha que se profundizó en relación inversa al ciclo vital de Perón. Si se moría el Viejo, ¿quiénes serían sus legítimos herederos? A más de treinta años todos conocemos el final del proceso: la victoria absoluta de la salida militar. Pero veamos un poco más detenidamente qué expresaban, en realidad, aquellas dos fuerzas que hoy renacen con otro traje, pero las mismas mañas.

1973: Perón y muerte

El gobierno de Cámpora, el mismo día de su asunción, llegó al límite al que estaba dispuesto su reformismo: la liberación de los presos políticos de la dictadura, conocido como el Devotazo. Se trata de la única victoria que la Tendencia Revolucionaria logró alcanzar. Ese mismo día, la otra mitad del movimiento se puso en marcha y comenzó a ocupar lugares en el poder.

Una mirada rápida por ese año, que culminará con la ruptura total entre los Montoneros y Perón, deja una sola conclusión posible: la izquierda peronista ve escurrir entre sus manos todos sus logros. El 20 de junio, se anunció el día del tan esperado regreso del General. El Comité de Recepción estaba integrado por la Juventud Sindical y la segunda línea del Secretario de la CGT, Rucci. También participó el Comando de Organización (CdO), de Alberto Brito Lima, Norma Kennedy, el Comité de Orientación Revolucionario (COR), de Iñíguez y los nucleados en torno a la futura Triple A. Entre éstos últimos, junto a López Rega, ya Ministro de Bienestar Social, se irá consolidando un grupo con un frondoso prontuario, que se esfumaría cuando todos ellos sean reconvertidos a nuevas funciones por "el brujo": el coronel (RE) Jorge Manuel Osinde, (Secretario de Deportes y Turismo), Alberto Villar (Comisario) y Morales (Jefe de la custodia de Bienestar Social), Rodolfo Almirón Cena (responsable de la seguridad de Isabel), Luis Margaride (Subjefe de la Policía Federal) y Julio Yessi (Presidente del Instituto Nacional de Acción Cooperativa), por señalar los más destacados.³

Basta echar una mirada superficial a los documentos de la época para que desaparezca cualquier sombra de duda respecto a quién es quién en ese momento.

Al otro día de la masacre, Perón, sin ningún tipo de ambigüedad, decidió culpar a los Montoneros y a la Tendencia por lo sucedido y lanzó la siguiente amenaza: "deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales, que por ese camino van mal [...]. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes [...] Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen"⁴ Aunque muchos militantes e intelectuales todavía confiaban en la figura de Perón como el partero del socialismo argentino, el General se encargó de despear las dudas en cuestiones económicas. Según el líder del movimiento, la máxima era una justa distribución de los ingresos a partir de una "Economía Social poniendo al capital al servicio de la economía y esta al servicio del bienestar social".⁵

A pesar de las declaraciones explícitas de Perón tomando partido, delimitando el programa del peronismo y poniendo en riesgo la integridad de las organizaciones de izquierda, Montoneros decidió no sacar los pies del plato. Para justificar semejante posición, creó la teoría del cerco.⁶ Incluso, luego de que su candidato renunció a la presidencia el 13 de julio, la Tendencia no modificó su caracterización. El 21 de julio, movilizó a una multitud a la residencia de Gaspar Campos para intentar "romper el cerco". No obstante, Perón vuelve a emitir una señal clara: nombra como enlace a López Rega. Frente a ello, el 22 de agosto, ante 50.000 personas concentradas en la cancha de Atlanta, Firmanich proclamó: "la candidatura vice presidencial [de Isabelita] a nosotros un poco nos desconcertó [...] de todos modos, el objetivo es Perón Presidente, esa es nuestra consigna".⁷ Y así, el 31 de agosto, co-organizó una enorme movilización, nada menos que con sus enemigos de la CGT. Según la dirección de Montoneros, se trataba otro intento de "llegar a Perón", quien no iba a poder desafiar su abrumadora capacidad de movilización. Efectivamente se logró garantizar 150.000 personas en dos días. Pero el General, no sólo no cambió su rumbo, sino que, luego de ganar las elecciones, avaló los ataques que desplazaron a la Tendencia de la administración del Estado. Hacia fines de enero, cayó Bidegain, Gobernador de Buenos Aires. El 24 de enero, ocho diputados de la JP dimitieron frente a la reforma represiva del Código Penal, impulsada por el resto de los diputados peronistas. El 27 de febrero de 1974, se produjo el "Navarrazo", la revuelta policial que, en Córdoba, hizo caer al gobernador Obregón Cano, vinculado a la Tendencia.⁸ En el 1974, en el Ministerio de Educación, Taina fue reemplazado por el fascista Ivanissevich y el rector de la Universidad, Puiggrós, por el derechista ultra cristiano Ottalagano. Ante esto, la dirección montonera no sólo no rompió con el gobierno, sino que coqueteó con el Ejército, en pos de una salida peronista. En octubre marchó "codo a codo" con uno de los represores del Cordobazo, el general Carcagno, para ayudar a la población damnificada por las inundaciones en la provincia de Buenos Aires. Como gesto de buena voluntad, cedió sus hombres para la Operación de Reconstrucción Nacional Coronel Manuel Dorrego. Allí, la JP trabajó junto al Coronel Albano Harguindeguy.

Esta contradicción intrínseca al peronismo se reprodujo, a su vez al interior de la Tendencia. Ya las FAP, tempranamente, iniciaron el vuelco hacia la izquierda dentro de la izquierda. Movimiento, inconcluso, que terminó en la propuesta de Peronismo de Base y de la Alternativa Independiente. Esta línea siempre corrió por izquierda a Montoneros, tanto frente a la apertura electoral como frente al Operativo Independencia, cuando lisa y llanamente los consideró traidores. La Columna Sabino Navarro, fuerte en Córdoba, constantemente mantuvo sus diferencias hasta que, finalmente, rompió con Montoneros, a quien cuestionó por su línea movimentista. Por derecha, a comienzos de 1974, se escindió la Tendencia Leal que, con Obeid a la cabeza, pedía abandonar las críticas al gobierno.

Para completar esta imagen, hay que decir que esta política montonera se desarrollaba en un contexto en el cual, a partir de mayo de 1973 y hasta el estallido del golpe en 1976, se han contabilizado 8.509 hechos armados⁹ y alrededor de 1.600 muertes, de las cuales 1.207 pertenecieron al campo revolucionario.¹⁰ Recordemos que, Montoneros, plegado a la vía electoral, había decidido detener su accionar armado. Decisión que, públicamente, mantuvo hasta el 6 de septiembre de 1974. La novedad fue, sin duda, la paulatina consolidación de una fuerza que, con la venia y el apoyo estatal, comenzó a actuar de forma de-

ni después

decidida:¹¹ el padre Carlos Mugica, el abogado y diputado del peronismo revolucionario Rodolfo Ortega Peña, el también abogado de presos políticos Alfredo Curutchet, Silvio Frondizi, históricos de la Resistencia como Horacio Chávez y Julio Troxler, Atilio López, que llegó a vice gobernador de Córdoba, son algunos de los nombres más conocidos de entre los cientos de militantes y activistas ultimados por la Triple A. Este es apenas un recorrido superficial por algunos de los tantos hechos ocurridos en aquellos años, introducción necesaria para intentar avanzar en la explicación de todo este proceso. En este punto una serie de preguntas se imponen: ¿Qué se esconde detrás del enfrentamiento entre la derecha y la izquierda peronista?

Para un peronista no hay nada mejor que otro peronista

No existen dudas respecto a que Perón no era socialista, ni tendía al socialismo. Lo importante es entonces examinar la responsabilidad de Montoneros en la derrota de 1976. Lo cierto es que, no sólo en esta etapa se negaron a renegar del peronismo sino que, desde sus inicios, adscribieron a él y jamás plantearon la consigna principal de los revolucionarios: la toma del estado para transformar su contenido de clase. Su lucha principal fue por la Liberación Nacional. De allí que no sorprenda la siguiente declara-

se pone en duda. Montoneros, refleja, entonces ese malestar. No obstante, no plantea ningún programa alternativo. En las relaciones políticas, como en las personales, suceden este tipo de cosas: no se soporta una relación, pero no se la rompe. Un adolescente se pelea con su padre, pero no se va de su casa. Por eso decimos "una" expresión, no la única ni la más clara. Es la diferencia entre el "malestar" y la conciencia política de la situación. En ese sentido, la izquierda peronista se mostró como el elemento con menor nivel de comprensión del momento, con el agravante de que acudillaba la fracción mayoritaria de la fuerza revolucionaria.

Montoneros nació y creció en el marco de una profunda crisis del Estado, una crisis de la hegemonía de la burguesía que, en esa etapa, desde los días de las grandes insurrecciones del '69, no lograba consolidar una cuota suficiente de consenso capaz de garantizar la gobernabilidad. Cuanto más profunda la crisis, más crecía Montoneros y la Tendencia y, junto a ellos, se incubaba la confrontación. Porque, hacia dentro, desde las entrañas del propio movimiento la contraofensiva se afianzaba y, hacia fuera, sembraba confusión y quitaba fuerza a la constitución de una verdadera alternativa independiente para los trabajadores. Sus propuestas eran más de lo mismo: giros en falso de una política que jamás sacará los pies del plato. No pudieron antes, por métodos armados, y sus herederos no podrán ahora, con los métodos de la justicia burguesa.



ción: "posiblemente, Perón nos vea a nosotros como infiltrados ideológicos, y la burocracia también nos vea como infiltrados ideológicos, pero no los somos. Somos el hijo legítimo del Movimiento, somos la consecuencia de la política de Perón. En todo caso podríamos ser 'el hijo ilegítimo' de Perón, el hijo que no quiso, pero el hijo al fin".¹² Para llegar al socialismo, planteaban la necesidad de atravesar una primera etapa de transición y para ello la construcción de frente antiimperialista que los ataba a sus compañeros burgueses nacionales: "Esta transición pasa por la alianza de clases, y la alianza de clases pasa entonces por respetarle a la burguesía la propiedad privada de los medios de producción, pero como uno establece una transición no le respeta los términos del capitalismo liberal [...] y entonces un buen día, cuando hay suficiente poder les decis 'bueno muchachos, se acabó el capitalismo de Estado y empieza el socialismo'".¹³ No existen ejemplos históricos de luchas revolucionarias por el socialismo que no planteen la expropiación de los medios de producción, base de la dominación social de la burguesía. Montoneros, efectivamente era el ala izquierda de un movimiento reformista burgués. La simpleza de sus planteos y la ingenuidad que parece esconderse detrás de ellos, no tiene que dejarnos pasar por alto esta definición. Menos hoy en los que vemos resoplar vientos similares en Latinoamérica.

No cabe dudas que Montoneros tuvo un enfrentamiento con el núcleo del PJ, más allá de cómo reaccionó frente a él. La pregunta es, entonces, por qué se enfrentan, por qué no abandonan un movimiento que los expulsa. La respuesta es que la Tendencia es una expresión de la crisis del reformismo, pero sin salir de él. Es decir, llega determinado momento en que la aceptación del régimen capitalista

Notas

¹Las acusaciones respecto a la responsabilidad de Isabel giran en torno a la firma del decreto 261/75 el 5 de febrero de 1975, ampliado y extendido a todo el territorio a partir de tres decretos 2.770, 2.771 y 2.772, firmados por Lúder en octubre de 1975. En ellos se ordenaba "ejecutar las operaciones militares que sean necesarias (para) aniquilar el accionar de los elementos subversivos".

²<http://lanacion.com.ar>, 28 de enero de 2007.

³Para un análisis detallado del entrampado de político y del personal que lo lleva adelante y su vinculación con la Triple A ver: Verbitsky, Horacio: *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 7º edición, 1996.

⁴"Lo que dijo Perón. Discurso por radio y TV. 21 de junio de 1973." Baschetti: *Documentos 1973-1976*, v. 1: *De Cámpora a la ruptura*, pp.104-108.

⁵Véase *Las veinte verdades peronistas* en: <http://lucheyvuelve.com.ar>

⁶Mantuvo esta posición hasta por lo menos octubre, en el que aparece una autocrítica ver: "Charla de la Conducción Nacional ante las Agrupaciones de los Frentes 1973", en Baschetti, op.cit., pp. 258-310.

⁷"Por la conducción en manos de los trabajadores", 22 de agosto de 1973, en Baschetti, op.cit., pp. 164-169.

⁸También fueron desplazados de sus cargos los gobernadores de Santa Cruz, Jorge Cepernic, Miguel Ratone de Salta y Alberto Martínez Baca, de Mendoza.

⁹Marín, Juan Carlos: *Los hechos armados*, Ediciones P.I.C.A.S.O / La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1996, pp. 19-20.

¹⁰Idem., pp. 70

¹¹Para un acercamiento a la relación entre los diferentes grupos armados irregulares de derecha que intervinieron en la argentina, desde La Liga Patriótica a la Triple A, véase González Janzen, Ignacio: *La Triple A*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986.

¹²"Charla...", op. cit., pp. 258.

¹³"Charla...", op.cit., pp. 307-308

Que la inocencia te valga

María Antonieta, la última tilinga posmoderna

Rosana López Rodríguez
Grupo de investigación de Literatura Popular y autora de *La Herencia* - CEICS

María Antonieta: la reina adolescente, dirigida por Sofía Coppola (SC) y estrenada en Buenos Aires a fines de enero, viene precedida de cierto revuelo internacional desde su presentación en el Festival de Cannes en mayo del año pasado. Allí, la película protagonizada por Kirsten Dunst (la chica de *El hombre araña* y también de *Las vírgenes suicidas*, la primera obra de SC) fue objeto de múltiples abucheos y escasos aplausos.

Con todo, la película fue elogiada a nivel estético: "Es indiscutible la magia estética y el buen gusto que la hija de Francis Ford Coppola imprime en todos sus filmes. Y para ser coherente con esto, el principal atractivo de su última película es la imagen", se lee en el suplemento femenino del diario *Clarín*. Si a alguien se le ocurre que este elogio forma parte de la fascinación europeizante de una cronista perdida del Tercer Mundo, estará equivocado: el efecto "María Antonieta" hace furor en el mundo de la moda yanqui y europeo. La *Vogue* americana le ha dedicado tapa y dossier; el perfume (reconstruido, por supuesto) de la reina se vende en Versalles; John Galliano, Karl Lagerfeld, Carolina Herrera, Versace y Oscar de la Renta han incluido el estilo MA en sus próximas colecciones, y los diseños de zapatos, peinados y maquillaje están al día con la tendencia de la película. Los más críticos han visto este aspecto como una marca más de frivolidad de la historia, del personaje y de la directora, considerada por algunos como *cool, posmo y fashion*.

La película se basa en la biografía escrita por la historiadora británica Antonia Fraser en el 2001 (*Marie Antoinette, the voyage*). Cuando se publicó la edición en inglés, la autora dijo en una entrevista: "Seguramente el libro es revisionista. Es increíble el nivel de hostilidad misógina que hay hacia María Antonieta en otras biografías. Yo he intentado analizarla en frío y sus triunfos y fracasos, en términos de sus circunstancias". El libro, una reivindicación de la Dama Decapitada, cierra su prólogo con la frase "Vive la reine!". Más allá de los anacronismos (elogiados como recursos o defenestrados como falsoedades) como la presencia de una banda sonora que incluye a grupos como The Strokes, The Cure, Phoenix, New Order y Siouxsie and The Banshees, la película no es una biografía que respete la verdad histórica, según su propia directora, quien dice privilegiar la crónica de las emociones.

Esta reina, aquella reina

Esta película tiene puntos en común con las anteriores de Coppola: sus protagonistas son muchachas en conflicto con el entorno inmediato y con las condiciones de pasaje a la adultez. Se trata esta vez de una adolescente de catorce años, hija de la emperatriz María Teresa de Austria, entregada en matrimonio a la corte de Versalles para sellar la alianza entre Habsburgos y Borbones. Su función, ser la madre del futuro heredero del trono francés. Con un esposo casi tan joven como ella, la experiencia matrimonial es, durante siete largos años, un fracaso. Los herederos no llegan dado que la relación no se consuma. No sólo debe enfrentar este conflicto: la reina adolescente llega como una joven

vulnerable a la corte versallesca y aparece ante ella como una extraña, a quien el protocolo de la nobleza le es ajeno, muestra sus emociones y sentimientos enfrentados a la fría etiqueta francesa que debe obligarse a cumplir.

Cuando comienza a aprender las reglas de juego, también encuentra una válvula de escape. Las tortas, las ropas, los zapatos, las fiestas, la bebida, el juego, las drogas, un amante... Disfruta de las bondades que la vida cortesana le ofrece, pero, según la película, no dejará de ser una niña que pide juguetes caros, como la granja que su marido le regala, el Petit Trianon, hoy reconstruida y convertida en museo. Allí juega a ser una campesina: pasea entre los animales, hace representaciones teatrales en el auditorio para sus amigos aristócratas o se encuentra con su amante. Cierto espíritu rousseauiano sobrevuela en la concepción de la reina que tiene SC: lo salvaje no sólo es bueno sino, por supuesto, también bello. La idealización de una vida bucólica y agreste, pura, genuina que ella misma nunca experimentaría. Queda claro en la película que esta actitud, amén de un capricho adolescente, aparece como el síntoma del problema más agudo que acusa la protagonista: una vida absolutamente desgajada de la política, de la realidad en la que estaba involucrada, una existencia de encierro y, por lo tanto, de desconocimiento. Ése es el ángulo desde el cual SC nos muestra a la pareja real. Tanto Luis XVI como ella han crecido entre las convenciones de su clase y no pueden escapar a ellas, no son capaces de llevar adelante ninguna decisión propia: él se ve en la obligación de realizar una tarea absolutamente desconocida y ella vive en una burbuja de derroche mientras afuera, el pueblo sin rostro, el pueblo desconocido, el pueblo que carece de importancia, avanza hacia ellos enardecido por la crisis económica. *Inocentes por ignorancia*, ése es el veredicto de la buena de Sofía, o después de todo, siguiendo la lógica de la monarca misma, nada que sea tan bello puede ser tan malo

Luis Alberto Romero, en su artículo "Estrella en el teatro de la monarquía"¹, rescata dos "imágenes míticas y históricas" de María Antonieta: la de "madame Déficit", responsable con sus despilfarros del desastre francés y justificativo de la Revolución; y la de la "reina mártir", víctima de los excesos jacobinos, la imagen que la Restauración ha venido a legar a la historiografía. Aunque por la vía de considerarla *ignorante*, la biografía y la película están en la línea de la Restauración. La Reina es inocente. O lo que es lo mismo, SC de jacobina no tiene nada... La María Antonieta real brindó a la historia, según Romero, ambas opuestas imágenes: en el periodo prerrevolucionario fue la consejera del rey en "el camino de la intransigencia absolutista, en momentos en que los reclamos de reforma arreciaban." Luego de 1789 y hasta 1893, año en que fue decapitada, vivió en varias prisiones y fue una "esposa y madre ejemplar, digna soberana y hasta elocuente defensora de sus derechos, capaz de hacer vacilar a los jueces." Romero se niega a juzgarla, coincidiendo, hasta cierto punto con la hija del gran Francis Ford. Como veremos, ello constituye una crítica implícita y negativa sobre la justicia revolucionaria.

Crimen y castigo

A partir de la interpretación en clave etaria, como la que pretende la película, sus comentaristas y el público, *María Antonieta* podría inscribirse en el género de la *Bildungsroman*, una no-



vela de aprendizaje o iniciación. Tal vez por eso en EE.UU. ha cosechado el mayor éxito entre las adolescentes. Es cierto que este elemento no está ausente, pero más bien es el mecanismo sobre el cual se asienta el problema más importante planteado por la película: el de la responsabilidad moral de los individuos. ¿Por qué los revolucionarios cortaron el bello cuello de alguien que, en última instancia, no era más que una adolescente superficial e ignorante, pero no carente de cierta simpatía? ¿Quién no fue alguna vez adolescente? ¿Vamos a castigarla por eso? Colocándose aún más a la derecha que la moral liberal *progre*, aun cuando coincida en la perspectiva individual, el posmodernismo de SC resulta ser una expresión de la reacción. Al menos la moral kantiana de Hannah Arendt (y su alter ego local, Elisa Carrí), para quien "nadie debiera ignorar la vida que vive, y es un deber ser conscientemente una persona íntegra."², reconoce la existencia de la responsabilidad social de los individuos y de la obligación del conocimiento de la vida.

La película pretende desligar de toda culpa a la protagonista por los males de Francia al retomar la imagen de la Restauración. La interpretación jacobina de la historia indicaría que María Antonieta, cuyo final no vemos pero conocemos, se merece ese desenlace. Para obstruir esa lectura, las imágenes de la miseria han sido limitadas al extremo, porque la película podría generar una recepción perfectamente opuesta a la buscada por la directora: no la empatía, sino la antipatía, pues una mujer que frente a tanta miseria, vive en medio del despilfarro, es culpable y merece ser castigada. Sutilmente, Sofía la Adolescente da entrada al pueblo hacia el final y no sufriendo sino agrediendo...

El problema se decanta en contra de la directora y la reacción cuando se recuerda que el crimen que castigan los jacobinos no es individual y por lo tanto no consiste en el derroche, ni en la ignorancia. María Antonieta, es cierto, no podía actuar de otra manera dada su pertenencia de clase. Ella era (es) el epítome de la monarquía, la quintaesencia del estado feudal, la expresión de una clase que sobrevive a instancias de la explotación feudal. Trotsky señala que las crisis sociales se inician en la clase dominante y el síntoma de una crisis hegemónica se revela

en que sus representantes son decadentes, inútiles para resolver los problemas que se presentan. María Antonieta y Luis XVI eran los representantes de una clase en descomposición y su *crimen* consistía en negarse a abandonar la escena histórica prolongando una situación insostenible, su *crimen* yacía en la persistencia de una explotación despiadada e inútil. Del mismo modo que la revolución bolchevique no dejó con vida a ningún miembro de la familia Romanov, incluyendo a los cinco hijos, los jacobinos no podían permitir que la contrarrevolución se organizara, que se recompusiera el partido monárquico. Llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias, tomar el poder y sostenerlo, implicaba para el Rey Sol y la Reina Burbuja, una muerte anunciada, pero además, un castigo merecido. Ésta no es una película que discute y confronta las imágenes opuestas de María Antonieta, ni la historia de una adolescente confundida, ni un catálogo de modas para adolescentes no menos confundidas, sino una obra sobre la culpa (y por lo tanto, sobre el perdón), una reflexión (posmoderna) sobre la responsabilidad y el castigo. Y que concluye, finalmente, que la explotación no debe ser motivo de venganzas ni arrebatos justicieros.

La película intenta declarar inocente a la protagonista (y por elevación, al personaje histórico) con argumentos insostenibles (edad, inexperiencia) y resulta ser así una apología de la explotación. Tal vez por eso, en el ambiente cinematográfico y político europeo³ en el cual la política yanqui está siendo cada vez más cuestionada, la obra de Sofía la Reaccionaria no fue recibida con los aplausos que se esperaban.

Notas

¹Ver en: <http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2007/01/20/u-01347429.htm>

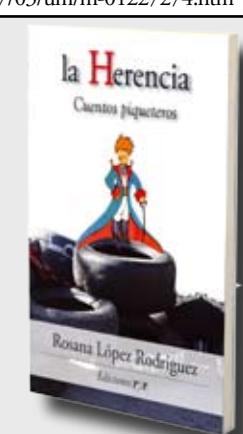
²Véase "Un misticismo inútil", de Julieta Paulos Jones, en *El Aromo* nº 34, diciembre de 2006.

³Y también en EE.UU. Ciertos sectores del ambiente cinematográfico ya enfrentan la política de Bush: actores y personalidades de Hollywood, entre los que se cuentan Sean Penn, Susan Sarandon y Danny Glover, encabezaron una marcha y una huelga de hambre contra la guerra en Irak. Véase: <http://www.clarin.com/diario/2006/07/03/um/m-01227274.htm>



la Herencia
Rosana López Rodriguez
Un conjunto de cuentos piqueteros
que enhebran una novela feminista.

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org



La pintura como la víspera

Sobre la trayectoria de Carlos Gorriarena (1925-2006)

Nancy Sartelli
Grupo de Investigación del Arte en la Argentina-CEICS

Dos años atrás, con motivo de invitarlo a la presentación del libro *Desocupados en la ruta. Dibujos con programa*, charlé con Carlos Gorriarena la posibilidad de ingresar a su taller de pintura. La charla devino en un sorpresivo "Estás bocado. No por piquetera; por maestra", me dijo, aludiendo a mi trabajo docente. Y fue así como durante dos años me uní a la aventura pictórica que me propuso este maestro de la pintura argentina recientemente fallecido en Uruguay, en momentos en que su obra y trayectoria comenzaban a recibir, en los últimos años y masivamente, su merecido reconocimiento.

Su vida

Nació en Buenos Aires, en 1925, y comenzó a pintar a temprana edad. A los 17 años ingresó a la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón, donde fueron sus maestros Antonio Berni en dibujo y Lucio Fontana en escultura. Abandonó la academia para ingresar al taller de Demetrio Urruchúa. Con integrantes de dicho taller, en 1959 formó el llamado "Grupo del Plata". A partir de 1965 comenzó a exponer de forma individual. En 1984 recibió el Primer Premio Salón Municipal Manuel Belgrano, y en 1986, el Gran Premio de Honor del Salón Nacional. Trabajó como director de arte en agencias publicitarias tanto en Argentina como en España. Obtiene, entre otros premios y distinciones, la Beca Guggenheim en 1987, el Primer Premio Nacional a la Pintura Argentina 1982/83 Unión Carbide (1983), el Gran Premio de Honor Salón Nacional de Pintura, Salas Nacionales (1986), el Premio al Artista del '89, de la Sección Argentina de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (1990), y el I Premio Bienal de Pinturas de la Fundación Konex (1992). Realiza muestras retrospectivas en 1985 en el Museo Sívori, en 1993 en el Museo de Arte Moderno y, en el 2001, en el Museo Nacional de Bellas Artes. Durante el 2006, la Fundación Nuevo Mundo edita el libro *Gorriarena. La pintura, un espacio vital*, con textos de Diana Wechsler y María Teresa Constantín, donde se colocó en clave histórico-crítica su obra y trayectoria.

El retorno al color

Gorriarena, en sus clases y en pintura, a sus alumnos sólo les hablaba de *pintura*. Sin embargo, su obra trascendió este precepto. Sus clases para mí, egresada de la Escuela de Bellas Artes, fueron un arduo proceso de desandar lo andado para volver al principio básico de la pintura: el color. Renegado de la academia, de lo bellamente pre establecido, de lo pictóricamente correcto, Gorriarena hablaba del color como el punto de partida para la construcción de la forma. "Solemos pensar primero como forma y luego en el color; y en pintura se trata de absolutamente lo contrario", nos decía. Entonces, volver a encontrarse con su pureza vibrante fue la meta durante el primer año. El ojo fue educándose –reducándose– en comprender el necesario descubrimiento de un color por otro, de su íntima correspondencia con la forma que lo contiene, en eliminar cada vez más las diplomacias del buen gusto quitando velos de desaturación

ciones para llegar al fin a la pura contradicción de un color contra otro. Largos ejercicios de austeros y contiguos rombos coloreados eran el puntapié para el posterior análisis de las relaciones colorísticas. Al año siguiente, la clínica de obra en discusión colectiva buscaba ahondar, ya en la obra personal, en el manejo y registro de color y forma como una unidad pictórica indivisible, un todo orgánico pulsando y vital. Para el artista, todo color puesto de más lo debilitaba: "es como si tiraras una rata muerta en el tanque del agua; se pudre". Y allí se paraba Carlos, papel de diario en mano, para tapar el color sobrante y mostrarnos cómo ahora, sin él, el cuadro *latía*. En sus lecciones, figura y fondo dejaban de ser tales; el color las ponía a ambos en la misma categoría: nada debía recordarse como fondo, aunque a él aludiera; nada debía recordarse como figura, aunque así lo dijese la lógica del tema. Durante dos años, entre los posibles aciertos y las muchas correcciones no faltaron el vino tinto, la picada y hasta alguna vez las famosas lentejas del maestro. La calidez generada se nos mezclaba con el gesto y el comentario ampuloso, vital, de Gorriarena.

La pintura como guerra

"La pintura es una guerra, querida", me solía decir. Para Gorriarena, la pintura consistía en el equilibrio de las tensiones opuestas en sus contradicciones fundamentales. Pero este equilibrio nada tenía de sereno. Era aquél del momento del puro enfrentamiento, del cara a cara de un tinte con otro. Aquella guerra de colores en formas alcanzaba su tiempo suspendido no por sosegado, sino por estar al punto máximo y vital de la contradicción. Eliminando los tonos quebrados, los pasajes sutiles y el modelado de la figura, lejos de conciliaciones compositivas, la pintura de Gorriarena proponía el equilibrio alcanzado justo en el momento previo a romperse: la pausa antes de la tormenta. El fondo, lejos de la propuesta tradicional, dejaba de acompañar a la figura para ponérsele a la par. La sugerencia espacial se volvía contradictoria: cuando compositivamente se proponía profundidad de un lado, otro elemento aparecía pronto para negarla. El color, siempre protagonista vital, lo traspasaba todo, y era esa vida lo que le daba, en definitiva, la misma categoría y poder a las partes en el enfrentamiento.

Desde la década del sesenta hasta mediados de la del setenta, Gorriarena aborda la obra desde la gestualidad informalista hasta una figuración crítica.¹ Allí, los colores limitados y la tensión entre abstracción y neofiguración se observa en el gesto violento que predomina. La representación del poder y los poderosos, la tensión entre imperio y nacionalismo, se observan en las orejas-trofeos rodeadas de banderas yankees, argentinas e inglesas; como por ejemplo en *Onganianto I y Onganianto II* (1965), y *Oreja sube por la infraestructura* (1967). Él mismo asegura que es durante la dictadura donde se consolida su lenguaje pictórico.² El gesto, entonces, se contiene para dar paso a figuras humanas en composiciones que contradicen la visión tradicional del cuadro, formando un todo inestable. Continúa la denuncia al poder y la alusión a la masacre del Proceso en obras como *Frigorífico latinoamericano II* (1981) y *Para que el espíritu viva* (1981). A partir de los noventa, vemos el universo burgués triunfante tanto en *Santuario* (1994) como en *Thriller gardeliano* (1997) y *Jardines prometi-*

dos (1995), donde burgueses se alzan decadentes pero triunfantes ante sus piscinas-trofeos; y una Zsa Zsa Gabor argentina y entrada en carnes acaricia sus tigrecillos al borde también de una de ellas.

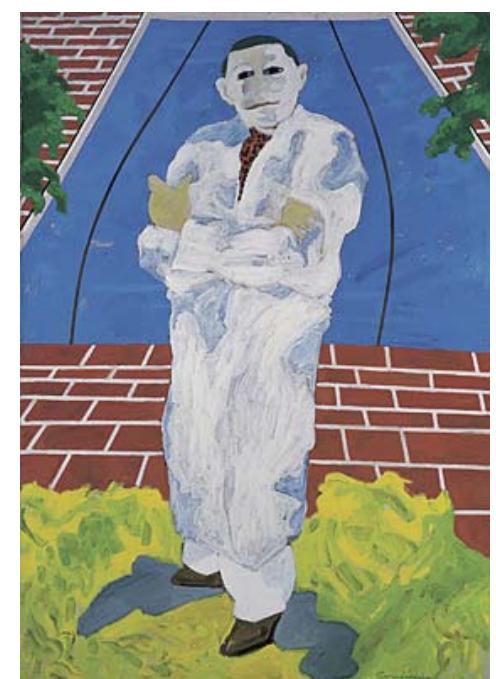
Dijo Gorriarena en una entrevista en 1990: "... habré querido pintar la frivolidad, espero que sin caer en la frivolidad. [...] esta vez, no pinto a quienes detentan el poder directo, sino a lo que nos rodea, en un mundo que se termina".³ Últimas obras, como *La niebla detrás del río y los árboles* (2006) y *El riesgoso camino hacia la nada* (2006), nos muestran a una pareja y a un hombre camino hacia un destino-árboles, incierto y confuso. Tan escéptico y melancólico quizás como aquel *Recuerdos del siglo XX* (1994), en donde un desnudo de mujer alterna con la imagen de un marinero, un desfile de banderas rojas con la hoz y el martillo y el famoso grito de Edward Munch.

La política, a pesar de todo

Si bien en la década del '60 y desde las páginas de la revista *La Rosa Blindada* sostiene que "...pintores como Picasso, Léger, Grommaire, Guttuso, Siqueiros, Portinari [...] demostraron en su momento que un pintor marxista podía ser vanguardia revolucionaria y vanguardia artística".⁴ En los años noventa, Gorriarena consideraba que "lo que hago puede tener un carácter social, sin embargo creo que la pintura no incide en las situaciones de tipo social o político. Si el pintor tiene necesidad de tener un objeto político, lo puede hacer, pero con plena conciencia de que su obra no modifica nada".⁵ Visto por la crítica como "pintor político", era él mismo quien salía a desmitificarlo. Sin embargo, su planteo pictórico no puede desligarse no sólo de su pensamiento político, sino del devenir de éste en la historia. A partir del contacto con Demetrio Urruchúa, Gorriarena ingresa al Partido Comunista, al que abandona en la década del sesenta junto con otros intelectuales que se agrupan en la revista *La Rosa Blindada*, proponiendo un acercamiento al peronismo.⁶ Esta sería su definición, a partir de allí. Ya desde los temas de la década del sesenta -la crítica a los imperialismos- así como desde el método formal que elige para expresarlo -el informalismo expresionista- Gorriarena estaría dando cuenta de la lucha de clases del período, a la luz de su programa político de tipo nacional popular. El gesto violento en contraposición de una figuración, también violenta, marca la intención de señalar, en medio del "caos", los elementos centrales de la contradicción: imperialismo vs. nacionalismo. Orejas-trofeo en mano de los imperios-banderas señalan el eje fundamental del pensamiento de Gorriarena. A partir de fines de los setenta su método pictórico de íntimo ajuste entre dibujo y color, entre figura y fondo y su visión del cuadro como un todo vivo y orgánico, parecería mostrarnos siempre un equilibrio inestable, a punto siempre de romperse, una contradicción constante siempre a punto de resolverse. Y esto no es más que porque ese equilibrio ha sido roto previamente, para volverse a alzar, nuevamente inestable. La clase social elegida para la representación se torna el significante más poderoso para hablar, con la pintura, de mucho más que pintura. La dialéctica continua entre los colores, el choque constante de opuestos tanto en color como en composición, finalmente se resuelve. Es el pintor quien nos marca a los vencedores: la burguesía triunfante que aniquiló a la fuerza so-

cial revolucionaria. En manos de Gorriarena no es vista con condescendencia, sino en su decadencia a pesar de su victoria y su grotesco glamour. Más allá de la belleza del color que disfruta, de su sensualidad y plenitud, la figura emerge, observada, temerosa e inestable en medio de las tensiones del cuadro, que, más que sostenerla, la tensan y acechan. La lucha de clases continúa, parecería decirnos; un nuevo equilibrio –transitorio- está siempre a punto de romperse.

Gorriarena describa de cualquier lugar de poder. Sostenía que, llegado a tal punto, indefectiblemente el poder corrompía las mejores intenciones. Es por ello que describa de la revolución socialista, así como criticaba los excesos de la burguesía. A pesar de su propio escepticismo, su pintura indefectiblemente no habla sólo de *pintura*. Revela que las cosas no están nunca quietas, que la lucha de clases continúa, que las tensiones se extienden en sus opuestos y que el precario equilibrio siempre está a punto de romperse. Guardo para mí la ilusión de que, de haber vivido unos años más, Carlos ya no me hubiese bocado por maestra, sino por piquetera.



Carlos Gorriarena: *Thriller gardeliano* – acrílico s/ tela – 200 x 140 cm. - 1997

Notas

¹Para una cronología más detallada, ver Wechsler, Diana y María Teresa Constantín: *Gorriarena. La pintura, un espacio vital*, Fundación Nuevo Mundo, Buenos Aires, 2006.

²Gutiérrez Zaldívar, Ignacio: *Carlos Gorriarena, Los máximos contemporáneos*, Noticias, Pinacoteca Argentina, Editorial Perfil, Buenos Aires, 2001

³Página 12, 6 de noviembre de 1990.

⁴Cita extraída de Constantín, María Teresa: *Cuerpo y Materia. Arte argentino entre 1976 y 1985*, catálogo de la muestra en Imago espacio de arte, abril-junio de 2006.

⁵Wechsler y Constantín, op. cit.

⁶Dirigida por José Luis Mangieri, *La Rosa Blindada* reunió a un importante núcleo de intelectuales disidentes del PC, entre ellos Juan Gelman, Andrés Rivera, Roberto Cossa, Octavio Gettino y Carlos Gorriarena.

Desocupados en la ruta

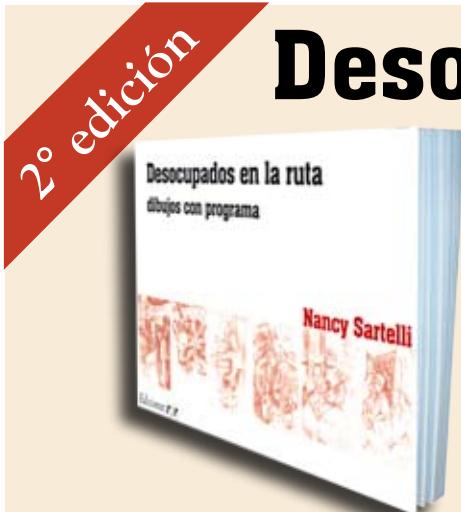
Dibujos con programa

Nancy Sartelli

"Nancy Sartelli es una militante y también una artista: pintora, para más precisión. O sea, como persona es una pintora militante y una militante pintora. Se resiste a un divorcio entre ambos aspectos."

Del prólogo de Luis Felipe Noé

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org



Ediciones

Para publicitar en este espacio: prensa@razonyrevolucion.org

Círculo de librerías de antiguos y usados

LIBRERIA ALETHEIA

Florida 835 - Galería Buenos Aires
(Subsuelo Local 13)
(1005) Capital Federal
Tel.: 4313-3481
e-mail: aletheialibros@hotmail.com

Librería de Las Luces

FONDO EDITORIAL DEL CEAL
Avenida de Mayo 979
Tel.: 4343-6216
C.P. 1084 - Buenos Aires

Librería Anticuaria



Comunicaciones

de
Roberto Vega Andersen

COMPRAMOS MAPAS ANTIGUOS,
GRABADOS, FOTOS, POSTALES,
LIBROS, MANUSCRITOS, ETC.

Moreno 442 P10 "A" Buenos Aires
www.manosart.com // info@manosart.com
Telefax: (0054-11) 4342.1371

Gambito de Alfil

Libros
compra-venta-canje
Literatura - Ensayo - Poesía
Psicoanálisis - Filosofía - Arte
Historia - Antropología - Arqueología
Buenas bibliotecas
Inglés - Francés - Alemán

Tel: 4432-1304 / 15-5013-3511
José Bonifacio 1402 - Bs. As.
En la esquina de Filosofía y Letras

LIBRERÍA ANTICUARIA

EL FARO DEL FIN DEL MUNDO

COMPRO

Historia postal
Postales antiguas
Libros ilustrados
Grabados
Mapas - Atlas
Afiches
Filatelia
Documentos

Archivos comerciales
Menús de barcos
Partituras musicales
Autógrafos
Etiquetas
Telegramas
Acciones
Fotos

Libertad 1240 - Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina
Tel. 4816-2920

COMPRO LIBROS

Av. Corrientes 1471
Av. Callao 559
Av. Santa Fe 2530
Av. Rivadavia 6870
Av. Rivadavia 5085
4826-5537 / 4371-2332
librosahora@hotmail.com

La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital
Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374
www.libreriadeavila.servisur.com
Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo



Combate de los Pozos 255

Tel: 4951-1380

librosdelarbol@yahoo.com.ar

Compro libros

BELGRANO

Av. Elcano 2948
(15) 4533-7388

Libros "De Ryer.com"

Antiguos - Raros - Rototados - de Colección

Clásicos - Literatura - Filosofía

Historia - Ciencias - Arte

Novelas - Técnicos, etc.

PALERMO
Billinghurst 1111
4963-4896

Visite nuestra página web: www.librosdeayer.com

LIBRERIA PLATERO

Talcahuano 485 - (C1013AAI)
Tel: 4382-2215 / Fax: 4382-3896
www.libreriaplatero.com.ar
info@libreriaplatero.com.ar



Estados Unidos 700
San Telmo
Tel.: 4300-5561

La farsa que fluye

Sobre la muestra del grupo Fluxus en el Malba: *Fluxus. Una historia con muchos nudos, 1962-1994*

Diana Mejillones
Grupo de Muralistas
Piqueteros - CEICS

Desde el 26 de diciembre del 2006, y hasta el 30 de enero de este año, el Malba presentó una muestra del particular y amplio grupo de artistas que se dio en llamar Fluxus. La misma, fue organizada por el IFA (Instituto Alemán para las Relaciones con el Extranjero), en cooperación con el Goethe Institut Buenos Aires y Malba-Colección Constantini. Con curatoría de René Block y Gabriele Knapstein, la muestra cuenta con el patrocinio de las empresas Personal, Knauf, Bodega Navarro-Correas, Ní, Claxon, Cravrolanis y la radio 95.1, La Metro. La exposición reúne documentos fotográficos de acciones, festivales, conciertos, happenings¹, performances² y trabajos plásticos originales. Se complementa con una selección de carteles, cartas, grabaciones, libros y partituras de las primeras actividades de Fluxus, que se llevaron a cabo a fines de 1950 y comienzos de 1960 y fueron realizadas por Joseph Beuys, George Brecht, John Cage, Henning Christiansen, George Maciunas, Nam June Paik, Takako Saito, Ben Vautier y Wolf Vostell, entre otros. Durante el 2006 esta muestra se presentó en el Museo Oscar Niemeyer, de Curitiba y en el instituto Tomie Ohtake, de São Paulo, Brasil. Mediante la reformulación de la música, el teatro y las artes plásticas, Fluxus se propone el *fluir* y la unificación del arte y la vida cotidiana. Llamados "neodadaístas", retoman los postulados del Dada de 1916: rechazan las "bellas artes", la figura profesional del artista y la separación artificial entre productores y espectadores. Sin embargo, estas intenciones, el problema de unificar arte y vida –uno de los ejes de las vanguardias del siglo XX- no fue ni pudiera haber sido resuelto por Fluxus en el marco del sistema capitalista al cual de ningún modo pensaron combatir. La celebración y el rescate de lo cotidiano, como arte propuesto por el grupo, no es más que la apoteosis de la recomposición de la burguesía alemana post segunda guerra mundial. Es significativo que, a más de cinco años del Argentinazo, la burguesía argentina también busque celebrar la suya vía gobierno de Kirchner, en el Malba y con la excusa del grupo Fluxus.

¿Qué es Fluxus?

"Fluxus es, en primer lugar, una red multidimensional de representaciones, encuentros, ideas y objetos que se extiende por un largo espacio de tiempo y muchos países", nos dice el catálogo. En efecto, este grupo de *arte acción* surge en la República Federal Alemana y en Nueva York a fines de 1950, y mantuvo contactos con Japón, París, Amsterdam, Copenhague, Londres, Estocolmo, Praga y Madrid. George Maciunas, artista y empresario lituano radicado en Nueva York, fue su ideólogo y dirección. El concepto Fluxus originalmente fue pensado por Maciunas como título para una "revista internacional del más reciente arte y antiarte, música y antimúsica, poesía y antipoesía". La revista nunca apareció, pero el concepto *fluxus* se mantuvo desde los años '60 hasta hoy. Sus experiencias buscan la reflexión constante del espectador en pos del "redescubrimiento" del arte y las sensaciones que lo rodean en el incansante "teatro de la vida". Ya sea al modo del músico John Cage, donde sus piezas musicales contienen tal cantidad y variedad de información (diversas estimulaciones visuales y sonoras) que se aproximan al "caos propio de la naturaleza", como al de George Brecht, para el cual lo más importante es aislar un suceso e interesarse por los atributos de las cosas por separado.

La muestra

Entre las muchas obras, se destaca John Cage con *Partitura de 4' 33"*, una hoja perforada al azar que luego sería interpretada en los festivales Fluxus: un pianista que se apresta durante cuatro minutos y treinta y tres segundos a ejecutar una supuesta pieza. Durante este tiempo, el público expectante tose, se escuchan pequeños ruidos tanto del pianista que apresta el instrumento como del público que se acondiciona para lo que vendrá, sin percibirse que ese tiempo transcurrido es el mismo evento. Otro registro consiste no ya en tocar el piano -instrumento clásico si los hay- sino en los sonidos que constituyen su destrucción a martillazos. También se presenta un coro de lectores que, parados, diarios en mano

y a la orden del director, comienzan a leer en voz alta las noticias cada vez a mayor volumen. Una grabación de Joseph Beuys de 1970 en la que, durante 47' 48", se pronuncian continuos sí, sí, sí; no, no, no. Fotografías de acciones al aire libre: en una un personaje "hace dedo" en una ruta tapado con un cartel que dice "No voy a ninguna parte". En otra, en medio de un bar en una vereda, el personaje camina con otro que dice "No espero a nadie". Takako Saito homenajea a Duchamp con sus diversas propuestas de tableros y piezas de ajedrez³: de frascos de especias, de botellitas de licor, entre otros. También, vemos la referencia duchampiana en la línea del ready-made *Fuente*⁴, en la obra de George Brecht *Mers d'alsors, ah de Cologne*, de 1972. Brecht (también empresario, creador del famoso tampón femenino *Johnson & Johnson*) expone el cajón de guardar elementos de limpieza (jabones, esponjas usadas, rejillas) comprado a la señora encargada del aseo de los baños de la estación de Colonia. Estas, entre otras obras, muestran la intención del concepto *fluxus*: la desarticulación y posterior estetización de lo cotidiano mediante el redescubrimiento de las sensaciones que lo componen. En pocas palabras, volver a sentir la vida y sus pequeños acontecimientos como la conformación de la verdadera obra de arte.

La tragedia y la farsa

El dadaísmo nació durante la Primera Guerra Mundial, en 1916, con una postura de rebelión y de negación hacia los modos de vida, valores, y lógica de la sociedad burguesa que provocaron la guerra. Sostuvo la desenfrenada libertad del individuo, la espontaneidad, el absurdo, la contradicción, la falta de sentido. Así, más que una tendencia plástica, Dada se trató de una *actitud* que tenía que ser provocativa y polémica. Derivada de ésta, la obra de Marcel Duchamp fue la influencia más importante del grupo Fluxus. Su obra *Fuente* cuestionó el origen de la definición de arte durante el siglo XX. Desde entonces, y según Duchamp, cualquier cosa podría ser llamada arte mientras esté dentro de una galería y a nombre de un artista. Denominados "neodadaístas" y en contra de la vanguardia institucionalizada, Fluxus centra sus acciones en la música, los happenings, los performances y el ready-made como formas de unificar el arte con la vida cotidiana, saliéndose de las galerías y museos. Sin embargo, lejos de la anarquía política del dadaísmo, la de Fluxus entraña la alegría y el humor, el desconcierto y el desparpajo no ya de una sociedad diezmada por la guerra, sino de aquella parte victoriosa que celebra su recomposición. Esta vez, mediante el reencuentro con sus sensaciones vitales y la afinación de sus sentidos.

El problema de unificar arte y vida

Abordado a lo largo de la historia, el problema de unificar arte y vida siempre ha chocado con los límites que las sociedades de clase han impuesto a la vida misma, y por lo tanto, al arte. Fluxus reconoce la historicidad de esta intención. Por eso, una de sus obras resulta un "árbol genealógico" en donde ellos mismos buscan sus antecedentes: desde el Circo Romano y las ferias medievales, pasando por los artistas callejeros rusos, William Morris, las vanguardias de principios del siglo XX y la Bauhaus, entre otros. El arte, como expresión netamente humana, pertenece al llamado "reino de la libertad", que sólo puede sucederse una vez superado el "reino de la necesidad", plenamente animal. Es a partir del Renacimiento cuando el artista se convierte, de trabajador en genio y la obra de arte, de mera ilustración religiosa, en mercancía de la burguesía en ascenso.⁵ A partir de allí, los siglos siguientes vieron conformarse la Institución Arte, que bajo el capitalismo, entraña no solo a los artistas como sujetos diferenciados en el mercado, sino al conglomerado de actores que lo sostienen: críticos, galerías, marchands, museos, publicaciones, obras, espectadores, etc.⁶ Duchamp y su mingitorio pusieron en cuestión quién es finalmente el que decide qué es arte. Cuando Brecht presenta la caja con jabones de la señora del baño de Colonia, es él, artista institucionalizado, el que decide que esa caja es arte. ¿Qué hubiera sucedido si hubiese sido la misma señora la que lo hubiera propuesto? Sin dudas, la Institución la hubiese mandado de regreso al baño con risas a sus espaldas.

fluxus

Denuncia de los compañeros de Autoconvocados por el Tango

Actitud Buenos Aires

Telerman y Fajre discriminan a Autoconvocados por el Tango y condenan a la mayoría de los artistas independientes a la marginalidad

Declaración pública:

Luego de cinco años consecutivos de participación de Autoconvocados por el Tango en los Festivales Buenos Aires Tango, y de haber llevado adelante el programa de Tango a los Barrios durante el 2006, el Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad a través de los funcionarios de la DGM (Dirección de Música) y de Festivales, ha decidido arbitrariamente y sin fundamento alguno no continuar con el programa de Tango a los Barrios para este año y proscribir a Autoconvocados por el Tango de la programación del Festival BA Tango 2007.

Estos no son hechos aislados, sino que se dan en consonancia con otros similares como, por ejemplo, el cierre del circuito rock con más de 1200 bandas anotadas, el incumplimiento de acuerdos y proscripción de agrupaciones como el MUR (Movimiento Unidos por el Rock) y el cierre sistemático de Centros Culturales Independientes y de locales con música en vivo (la Unión de Músicos Independientes ha iniciado acciones legales contra el gobierno por los cierres).

Estas acciones son parte de la "política cultural" que llevan adelante Jorge Telerman y Silvia Fajre, Jefe de Gobierno y Ministra de Cultura de Buenos Aires, que apuntan en primer lugar a discriminar a los artistas y agrupaciones no afines a la política oficial, intentando marginarlos de las programaciones estatales (símil listas negras de la dictadura), y en segundo lugar tratar de quebrar definitivamente al circuito alternativo representado por los Centros Culturales independientes y pequeños locales, para favorecer los negocios "culturales" de los empresarios ligados al poder, como el propio Telerman (La Trastienda) o Albistur (ND Ateneo y jefe de medios del Gobierno de Kirchner) y al circuito turístico (Torcuato Tasso). Esta discriminación no sólo atenta contra las libertades democráticas más elementales, sino que además va en contra del artículo 32 de la Constitución de la Ciudad donde se plantea la "participación de los creadores y trabajadores y sus entidades en el diseño y la evaluación de políticas (culturales)". Y además de los artículos 11, 12, 14, 19, 36, 43 y 56 de dicha Constitución.

El cierre de programas culturales estatales (Tango a los Barrios, Circuito Rock, etc.), la discriminación de artistas y agrupaciones y el cierre de locales y Centros Culturales traerán inexorablemente una gran desocupación y arrastrarán a los artistas a una marginación aún mayor a la que hoy padecen.

Es por todo esto que desde Autoconvocados por el Tango efectuamos esta denuncia y proponemos:



George Brecht: *Mers d'alsors, ah de Cologne* - 1972.

Notas

¹Happening: acontecimiento. Su estructura es una síntesis interdisciplinaria y ambiental: arte objetal, sonido, proyecciones filmicas, teatro, acción, etc. Invita al público a participar de una propuesta para así superar su aislamiento, en el cual debe someterse a las normas de la acción improvisada por el grupo dirigente.

²Performance: derivado del happening, propone una relación más directa y espontánea con el espectador a través de exaltar el cuerpo, sus acciones y sus relaciones, en un espacio y tiempo específicos. Son obras efimeras; rescatan la creación y la naturaleza así como la inmediatez de los actos y las conductas humanas.

³Duchamp habría dejado oficialmente la actividad artística por varios años, dedicándose entonces a jugar al ajedrez. A su vez, esta actitud de Duchamp es propuesta justamente como una obra de arte.

⁴Ready-made: objeto de la realidad cotidiana que, mediante el señalamiento del artista, es descontextualizado de su función para primar ahora sus posibles relaciones estéticas. Un ejemplo paradigmático es *Fuente*, obra que consiste en un mingitorio colocado al revés y firmado por R. Mutt. Fue enviado por Marcel Duchamp a la Exposición Internacional de Nueva York en 1917.

⁵Véase Gimpel, Jean: *Contra el arte y los artistas*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1972.

⁶Véase Dickie, George: *El círculo del arte: una teoría del arte*, Paidós, Barcelona, 2005.

1) No a la discriminación de artistas y sus agrupaciones por parte del Estado. Trabajo para todos los artistas. No a las listas negras.

2) Participación plena de Autoconvocados por el Tango (y demás organizaciones de artistas de tango) en el próximo BA Tango 2007.

3) Restitución del programa anual Tango a los Barrios con la participación de Autoconvocados por el Tango y demás organizaciones de artistas de tango.

4) Cumplimiento de los artículos 11, 12, 14, 19, 32, 36, 43 y 56 de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para que los creadores, trabajadores de la cultura y sus entidades, podamos desarrollar nuestra actividad y decidir qué política cultural queremos.

5) Reapertura inmediata de Centros culturales independientes y locales con música en vivo.

Autoconvocados por el Tango
Enero de 2007

Nota: Esta denuncia fue presentada ante el Instituto Nacional Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Presidencia de la Nación) y la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires.

Para publicitar en este espacio: prensa@razonyrevolucion.org

Círculo de librerías de antiguos y usados

Librería Legenda

"Lo exíto permanece"

Compramos y vendemos
Libros antiguos y modernos
Chacras 3279 - (1425) Bs.As. (Cap. Fed.)
Tel.: 4829-1419
E-mail: librossanchez@hotmail.com

CUEVA LIBROS

DE ALBERTO COSTA
COMPRAMOS LIBROS
BIBLIOTECAS COMPLETAS O PARCIALES
REVISTAS - PARTITURAS
DISCOS - EDITORIAL AGUILAR
VAMOS A DOMICILIO
TEL.: 4382-5176 / SARMIENTO 1566
albertocosta@speedy.com.ar
www.cuevalibros.com.ar

A.M. Coleccionables Antiguos

Compramos:
1º ediciones - Libros antiguos
Mapas - Manuscritos - Postales
M.T. de Alvear 1320, Loc. 93
Tel.: 4816-6442

LIBRERIA DEL PLATA

Ed. originales de viajeros
al Río de la Plata y Patagonia
Siglos XVIII, XIX y XX
Av. Santa Fe 1653
1060 - Bs. As. - Tel/Fax: 4816-3144
www.libreriadelplata.com.ar

Librería Huemul

Más de 120.000 títulos
nuevos, usados
raros, agotados
Avda. Santa Fe 2237
e-mail: libreriahuemul@arnet.com.ar

D'Artagnan LIBROS

Ayacucho 455
(1026) Cdad. de Buenos Aires
Tel. 4354-3895
Lu. a Vi. 15 a 20 hs.

Didón

Textos
nuevos
y usados
Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general
Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

EL VENTANAL

Av. de Mayo 769 PB 7
Tel / Fax (5411) 4345-8800
(1084) Buenos Aires
elventanal@gmail.com
Av. 3 N° 553 (entre 105 y 106)
Galería Abierta del ex-Correo
(7165) Villa Gesell
www.libreriaelventanal.com.ar

LIBRERIA LOS CACHORROS

Compra - Venta - Canje
Libros nuevos y usados

Compramos libros a domicilio

Av. Díaz Velez 5011 - 4981-3700
www.cachorros.servisur.com

H Librería - Editorial HISTORICA

Emilio J. Perrot
www.libreriahistorica.com
Azcuénaga 1846
(1128) Ciudad de Bs. As.
Tel / Fax: 4801-0257 / 4803/5591
e-mail: info@libreriahistorica.com.ar

BRUJAS

Libros usados
Compra - Venta - Canje
Rodríguez Peña 429
4373-7866 / 7100
libreria_brujas@hotmail.com

El Rufián Melancólico

Horario:
Lunes a lunes de 12.00 a 20.00 hs
Bolívar 857 - Tel.: 4300-1027
e-mail: rufian61@hotmail.com

LLORET GUERRERO

Librería Pampeana
Libertad 948 Locales 11 y 15
"Galería de Las Victorias"
4816-6057 / 15-5-347-6523
Libros Agotados
Historia - Arte - Letras
MARTINEZ ZUVIRIA

LIBRERÍA DEL SUBURBIO

Fundada por Daniel Tkatch
San Juan y Boedo
danieltkatch@arnet.com.ar
Tel: 15-4979-8779 / 4921-4760

El Hablador

LIBROS

Tarjetas de crédito
Av. Cabildo 2280
Local 7 (Gal. Río de La Plata)
Tel.: 4783-4804
Rodríguez Peña 466 - 4372-8558
elhablador@fibertel.com.ar
www.elhablador.com.ar

AARS LIBREROS

Compramos libros
Larrea 938
(1117) Buenos Aires
4961-8054
anagomez@fibertel.com.ar

Librería Aguilar

LIBROS
Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)
Belgrano
Tel.: 4782-1996
e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar
www.libreriaaguilar.com.ar

COMPRA - VENTA - CANJE

LIBROS USADOS

TODOS LOS GÉNEROS
FERIALIVRE
OFERTAS DESDE \$2.00
MEDRANO 709
(A una cuadra de Corrientes)
4862-0830
ferialivre@hotmail.com

COMPRA Y VENTA DE LIBROS EN GENERAL

Castellano - Inglés - Francés
Jorge Friedenthal
www.librosfriedenthal.com
Pte. Perón 1597 (1037) Capital
Tel. 4375-0030 - (15) 4436-7503
e-mail: info@librosfriedenthal.com

Alien Libros

de Miguel A. Pérez
Nuevos
Usados
OFERTAS
Av. San Juan 1905
(15) 5802-1773

Juan Roldán

Florida 835. Galería Buenos Aires
Subsuelo. Locales 21 y 31
Buenos Aires. Capital
Teléfono: 011-4313-0662
roldanlibros@hotmail.com

MARTYCYER

NUEVOS - USADOS
Monroe 2457 Monroe 4957
Capital Federal Capital Federal
Tel.: 4783-9273 Tel.: 4521-9429
E-mail: martycer@hotmail.com

Epifanía Libros

buenos libros
Horario: Lunes a Viernes 10 a 21 hs.
Sábados 10 a 14 hs
Lavalle 1910 / 4953-1088
www.epifanialibros.com.ar

Mantova

LIBROS
Sarandí 577 - Capital Federal
154 530 0814

TAPIA

ENCUADERNACIONES
Artística argentina
Tesis - Presentaciones
4813-9226
www.encuadernaciones.com.ar

Una cuestión de management

Mariano Schlez

Grupo de Investigación de la Revolución de Mayo - CEICS

En la actualidad, el liberalismo domina los principales resortes de los institutos de investigación y docencia universitaria, además de ser el responsable de editar los manuales que llegan a las escuelas secundarias de todo el país. Veamos su propuesta para el estudio del comercio colonial y el por qué de su incapacidad para explicar su funcionamiento.

El liberalismo tiene su origen más remoto en Mitre y Levene, quienes sostienen, cada uno por diferente vía, que el desarrollo de una economía libre de mercado se imponía progresivamente, con la consiguiente expansión económica. Sin embargo, esta corriente fue tomando un lugar secundario frente al dependentismo, a estudios que intentaban elaborar un análisis marxista y a la "historia social" de José Luis Romero. A fines de la década de 1970, desde las universidades norteamericanas comienza a reimponerse el modelo liberal en América Latina¹, en particular en México. En el ámbito de los estudios sobre comerciantes coloniales rioplatenses, quien inicia esta la tradición liberal moderna es Susan Socolow.² Sin embargo, habrá que esperar a la década menemista para que el liberalismo logre un lugar de preponderancia indiscutida. Su máximo representante es Roberto Schmit. Sus estudios, sin embargo, se concentran en el período posrevolucionario. En el ámbito del comercio colonial, los trabajos más salientes son los de Hugo Galmarini³, Jorge Gelman⁴ y Fernando Jumar⁵. Veamos, entonces, el corazón de sus argumentos.

El individuo, motor de la historia

La característica principal de la historiografía liberal contemporánea es considerar las lógicas individuales por encima de las sociales. En este sentido, conserva la característica fundamental de la teoría burguesa: el movimiento y la dinámica social dependen de las acciones individuales. Los estudios más recientes consideran que la clave para comprender el movimiento del comercio y la economía es analizar la "actitud" de los comerciantes. Es así como Socolow explica el éxito o el fracaso de los comerciantes coloniales por su capacidad para desarrollar redes sociales que le permitan desarrollar sus negocios. De la misma manera, Gelman nos explica que Domingo Belgrano Pérez pasó de mercachifle a gran comerciante gracias a su capacidad para establecer relaciones provechosas y diversificar sus actividades. No son diferentes las explicaciones que Galmarini encuentra para el intrépido Tomás Antonio Romero y Jumar para Juan de Eguía: los comerciantes "emprendedores" e "innovadores" tuvieron su recompensa en el éxito de sus negocios.

El elemento unificador de la historiografía liberal es centrar su atención en el análisis de *redes*. ¿Qué significa ese concepto? Que los individuos generan relaciones personales como una estrategia para desarrollar sus negocios y que ellas son el resultado aleatorio de las negociaciones y los conflictos entre los agentes. Es decir, que no puede predecirse de ninguna manera la forma que tomarán las alianzas políticas.⁶ El centrar la atención en las acciones individuales desemboca en la concepción de que el ser humano es totalmente libre en sus elecciones, resultando "átomos sociales" sobre los que no opera ninguna determinación. Si el todo no opera sobre las partes, la conclusión lógica es que la sociedad, o bien es una sumatoria de individualidades o, directamente, no existe. Si cada uno hace lo que quiere y no hay explicación para las alianzas y fuerzas sociales en lucha, la explicación de la crisis y la transformación social es imposible. Esta concepción

ción no logra explicar los enfrentamientos entre comerciantes, en los que pueden verse los mismos nombres del lado monopolista (Álaga, Agüero, Santa Coloma) y del lado libre-cambista (Belgrano, Azcuénaga, Larrea). Un conflicto que culmina en el combate armado.

¿Marketing o realidad social?

Susan Socolow considera que la formación de redes familiares (uniones personales vía casamientos y padrinazgos, fundamentalmente) son la base de las alianzas entre comerciantes. Pero esto no parece desprenderse del caso que ella analiza: el clan comercial de Gaspar de Santa Coloma. Dicho agrupamiento estaba formado por tres grandes familias: los Azcuénaga, los Basavilbaso y el propio Santa Coloma. ¿Se mantuvieron unidos por sus redes y solidaridades ante la crisis revolucionaria? ¿Resultó el cemento que unificó el accionar político de sus integrantes? Nada más lejano de la realidad. El alza en la lucha de clases en el Río de la Plata de principios del siglo XIX lo dividió en dos partidos irreconciliables. Tan es así que Miguel de Azcuénaga, como parte del gobierno revolucionario, expropió a Gaspar de Santa Coloma, miembro destacado de la burguesía

sino que realiza un promedio general que no nos permite observar si existen diferentes fracciones de comerciantes o clases antagónicas. Es así como menosprecia un dato fundamental: "sólo 14 comerciantes de la ciudad eran estancieros activos", concluyendo que los comerciantes no estaban interesados en la inversión rural.⁸ Nada nos dice de estos "comerciantes estancieros", sobre todo teniendo en cuenta que son sectores vinculados a la exportación de cueros y otros productos ganaderos. La misma autora afirma que, en 1774, de una lista de 21 estancieros, seis se dedicaban también a empresas mercantiles. A esto agregamos: de esos seis, dos fueron los progenitores de los más grandes revolucionarios rioplatenses: Santiago Saavedra y Domingo Belgrano Pérez, padres de Cornelio Saavedra y Manuel Belgrano, respectivamente.

Jorge Gelman supera este análisis, al indagar el origen de las ganancias. Sin embargo, no termina de concluir lo que sus mismos datos revelan: Domingo Belgrano Pérez basa su acumulación en la producción agraria. En primer lugar, una de las primeras compras que realiza Belgrano en su carrera es la de una estancia (en 1765), operación que ocupa el 62,37% de las realizadas ese año. Es decir, que comienza sus negocios dedi-

zaron "para lograr la acumulación de capitales volcados a una expansión efectiva de la economía".¹¹ La quiebra de Romero con la revolución demuestra que, a pesar de su reformismo, su ganancia se basaba en las mismas relaciones sociales que estructuraban el comercio monopolista tradicional.

Causalidad y necesidad

Los comerciantes no eran todos iguales. Nacieron en diferentes ciudades del mundo, traficaban distintos productos en diferentes cantidades y formaban parte de clanes familiares heterogéneos. Pero la clave que explica su accionar no son estos determinantes secundarios, sino las relaciones sociales que posibilitaban su ganancia. Bajo el feudalismo colonial en América Latina, el comercio tenía como base la reproducción del sistema feudal. Las ganancias se obtenían mediante una punción a la circulación. El monopolio y las aduanas internas impedían la libre circulación de mercancías. Sólo unos pocos comerciantes estaban políticamente habilitados para su tráfico, con productos estipulados. Las ganancias, giraban hacia Buenos Aires y, de allí, hacia España. La acumulación de aquellos vinculados a este tráfico tiene como fundamento la coerción política. Sin embargo, estas relaciones van a entrar en crisis a partir del crecimiento de la burguesía y de la crisis del Estado feudal español. Estas variables determinantes aparecen en los estudios como "condiciones externas", mientras que las repercusiones del funcionamiento social en los particulares son tomadas como causas explicativas. Se trata de una inversión causal y metodológica.

Es un acierto estudiar la acción de comerciantes específicos y tener un plan sistemático para su análisis. Pero la investigación no puede detenerse en una o varias trayectorias individuales. No todo comienza y termina con el individuo: éste es una expresión de determinadas relaciones sociales. Y sus estrategias se hayan condicionadas por la estructura económica y por el desarrollo de la lucha de clases. Nadie puede hacer lo que quiere, la sociedad limita algunas cosas y habilita otras. En definitivas, impone leyes económicas. Lo que un historiador debe hacer es, entonces, analizar el desarrollo y la transformación de esas leyes. La función del conocimiento histórico es la explicación de las leyes de la transformación social. El estudio de un personaje puede ser válido en tanto vía de acceso a la comprensión del sistema, no en tanto abstracción de él.

Notas

¹Por ejemplo David Brading, John Elliot, Herbert Klein, Susan Socolow, Jonathan Brown y Grant Hall entre otros.

²Socolow, Susan: *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991.

³Galmarini, Hugo Raúl: *Los negocios del poder. Reforma y crisis del Estado, 1776/1826*, Buenos Aires, Corregidor, 2000.

⁴Gelman, Jorge: *De mercachifle a gran comerciante. Los caminos del ascenso en el Río de la Plata Colonial*, España, Universidad Internacional de Andalucía–Universidad de Buenos Aires, 1996.

⁵Jumar, Fernando: "Uno del montón: Juan de Eguía, vecino y del comercio de Buenos Aires. Siglo XVIII", en *Terceras Jornadas de historia Económica*, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, 2003.

⁶Véase Motoukias, Zacarías: "Networks, Coalitions and Instable Relationships: Buenos Aires on the eve of Independence", en Roniger Luis y Tamar Herzog: *The Collective and the Public in Latin America. Cultural Identities and Political Order*, Sussex Academic press, Portland, 2000, p. 153.

⁷Jumar, Fernando: op. cit., p. 16.

⁸Socolow, Susan: op. cit., p. 80

⁹Gelman, Jorge: op. cit., p. 132.

¹⁰Galmarini, Hugo Raúl, op. cit., p. 115.

¹¹Idem, p. 119.



tributaria del Estado feudal. También Jumar nos aporta datos interesantes: en su estudio sobre un comerciante "del montón" (un pequeño mercader) observa que, ante el avance de comerciantes extranjeros que ponen en peligro su ganancia, defenderá las relaciones sociales y políticas que le permiten garantizar sus negocios, es decir, defenderá al estado feudal y sus privilegios, es decir, estará del lado de la contrarrevolución.⁷

Estos datos parecieran corroborar que las grandes familias se quiebran y las viejas solidaridades se desploman ante la crisis virreinal y el desarrollo del proceso revolucionario. Las fuerzas sociales se alinean para la batalla final, el momento militar de la revolución, cuando las clases enfrentadas son conscientes de que están ante la necesidad de triunfar, o ante la muerte.

Batalla que será anticipada de comprenderse que las alineaciones políticas se encuentran determinadas por las relaciones sociales de producción y no por una determinada "ocupación". Uno puede ser campesino en un sistema esclavista, feudal o capitalista. De la misma manera, uno puede ser comerciante en distintos modos de producción. La clave es observar las disímiles relaciones sociales que fundamentan la ganancia de unos y otros. Nuevamente, Susan Socolow expresa estos límites. Observa que los comerciantes se dedican a diferentes actividades, pero no profundiza en ellas,

cándose a la producción. Por otro lado, las mayores ganancias las obtiene de sus estancias: por la venta de cueros, en Cádiz, ganaba el 65% sobre la inversión, que incluso podría ser mayor si los cueros, en vez de comprarlos en el mercado de Buenos Aires, los obtenía de sus estancias.⁹ Gelman realiza un minucioso estudio, pero escapa a su análisis un hecho que parece ser determinante: y no puede explicarse por estrategias individuales: Domingo Belgrano Pérez (o Peri) es expropiado por la Corona en 1791. Según Gelman, debido a su falta de discreción en ciertas operaciones poco claras. En realidad, ese negocio (venta forzosa de mercancías sobrevaluadas) estaba amparado por la monarquía. Sus cada vez más crecientes intereses agrarios le enajenaron la protección necesaria. El comerciante Tomás Antonio Romero expresa los límites del reformismo borbónico. No es su incapacidad individual la que le impide continuar sus negocios luego de la revolución, sino la destrucción de las relaciones políticas que posibilitaban su ganancia. El mismo Galmarini reconoce los límites del management colonial: la revolución y su persecución de los comerciantes españoles no le permitirán a Romero adaptarse al gobierno independiente ya que "los canales habituales de comercialización y la gravitación de sus influencias metropolitanas habían cesado".¹⁰ Para Galmarini, las empresas que desarrolló Romero no alcan-

OMAR DIB

Abogado. Asuntos penales

4383-0098 / 15-5107-2232 De 14 a 18 hs.

diib@argentina.com

PÁGINAS WEB

diseño

armado

mantenimiento

Tel: 4672-7647 / 15-6554-4406

Fernando

Todo por dos pesos

Discriminación de género y diferencias salariales en el movimiento obrero

Silvina Pascucci
Historiadora - CEICS

"Igual salario por igual tarea" es una consigna histórica del movimiento obrero en su lucha contra la depreciación del salario femenino. Si bien el ingreso de la mujer al mercado de trabajo generó, sobre todo en un primer momento, reacciones opositoras, progresivamente se fue imponiendo la demanda por la igualación de las condiciones laborales de ambos sexos. Si las condiciones laborales en la Argentina de principios de siglo eran altamente perjudiciales para la clase obrera en su conjunto, un panorama más sombrío todavía se presentaba para las trabajadoras mujeres. Varias han sido las explicaciones que se dieron a estas diferencias salariales, un debate que comienza en el mismo momento en que la mujer ingresa al mercado de trabajo y que se extiende hasta nuestros días. El problema del trabajo de la mujer y las diferencias salariales adquiere especial importancia en la industria de la confección de indumentaria, en las primeras décadas del siglo XX, dado que más del 90% de la fuerza de trabajo era femenina. Por lo tanto, observar las condiciones salariales de las obreras del vestido nos puede ayudar a entender en parte el problema.

Costureras y amas de casa

La idea según la cual la mujer no debía trabajar sino recluirse en el ámbito doméstico,¹ fue tan fuerte entre la burguesía de principios del siglo XX, que sirvió también de excusa para justificar los magros salarios que recibían las obreras. Como la mujer no era "naturalmente" una trabajadora, podía aceptarse que, en caso de extrema necesidad, trabajara en las tareas que sí le eran "naturales": costura, planchado, lavado, cocina. Era común suponer que "...no hay nada más natural que una mujer se emplee para la confección de ropa".² Siguiendo este razonamiento, la mujer que trabajaba no necesitaba ningún tipo de calificación o conocimiento específico para realizar su tarea. Por el contrario, estos formaban parte de sus atributos naturales como mujer, incorporados desde niña a partir de un proceso de aprendizaje, que no estaba ligado al ámbito laboral sino al doméstico. La mujer no se formaba como trabajadora, sino como "mujer". Según esta visión, los salarios femeninos eran menores al de los hombres porque su trabajo era menos calificado que el de sus compañeros. Esta era, hacia las primeras décadas del siglo XX, la explicación principal de los bajos salarios del empleo femenino.

Sin embargo, esta visión de la época resulta falsa. A la luz de documentos y fuentes, podemos observar varios ejemplos que nos demuestran que una mujer necesitaba capacitarse para trabajar. Por un lado, la proliferación de academias de corte y confección y escuelas profesionales expresa esta demanda de calificación. Como lo mencionaba Carolina Muzzilli, una militante socialista: "Se impone que sean creadas más escuelas profesionales (...) de donde han de salir mujeres expertas en determinadas industrias".³

Asimismo, la autobiografía de una costurera, Milagros Soria,⁴ resulta igual de ilustrativa. Soria relata el proceso de aprendizaje por el que debió pasar para poder ingresar a un taller de confección y ganar un salario que le alcanzara para vivir. Ella aclara que, con el nivel de conocimiento que había adquirido en su casa, sólo podía trabajar como remendona, lo cual no le permitía acceder a un salario suficiente. Con el objetivo de aumentar sus ganancias, debió capacitarse en academias de corte y confección para, luego, conseguir trabajo en un taller de confección de prendas finas, en donde el salario era mucho mayor porque su tarea era más calificada. Antes de haber conseguido esta calificación se lamentaba: "Yo trabajaba en lo que podía: bien haciendo algún vestido para ti-

das, ya en casa de familia, siempre con la mortificante idea de no contar con un oficio que me facilitase la lucha por la existencia".⁵

Por otra parte, debemos tener en cuenta que la industria de la confección se mantuvo durante las primeras décadas del siglo XX bajo el régimen de manufactura moderna (y por lo tanto sus tareas no estaban totalmente mecanizadas). En consecuencia, el nivel de habilidad y pericia de las trabajadoras (calificación) era un elemento importante para la organización del proceso de trabajo. De este modo, si bien el

sideraba normal que el varón trabajara y que mantuviera a toda su familia. El salario femenino se consideraba complementario y, por lo tanto, podía ser menor.

Sin embargo, este supuesto no reconocimiento de la calificación del trabajo femenino no se constata en las fuentes. Por el contrario, en la industria del vestido existían escalas salariales acorde a los distintos grados de calificación: *oficiales, suboficiales y aprendices* (según la tarea que realizaran) recibían un salario diferente.⁶ Además de las categorías de las obreras, el sa-

ploración, las razones de los bajos salarios no se reducen a ello. Hay que tener en cuenta ciertos elementos relacionados con las particularidades de la industria del vestido.

Más trabajás, menos cobrás

El problema de los bajos salarios en el trabajo domiciliario está vinculado con su forma de remuneración: el pago a destajo. Si los obreros domiciliarios, obligados por su necesidad de obtener más dinero para sobrevivir, aumentan su autoexplotación, es decir, trabajan más rápidamente y durante más horas, (para realizar mayor cantidad de prendas y recibir una paga superior), en el largo plazo, el tiempo medio necesario para la producción de la mercancía decrece, provocando una reducción de la misma magnitud en el precio de la pieza. Este perverso mecanismo por el cual el obrero aumenta su ritmo de trabajo y, a la vez, provoca la caída de su salario es otro de los elementos que explican la existencia de magros sueldos de los trabajadores a domicilio, sean éstos mujeres o varones.

Existe una cuestión más a tener en cuenta. La industria de la confección es una rama poco mecanizada, lo que significa que sus niveles de productividad son bajos. A partir del mecanismo de igualación de la tasa de ganancia, el mercado transfiere valor de las ramas menos productivas hacia aquellas en las que la productividad es mayor. Como consecuencia, las primeras deben recurrir a otros mecanismos para elevar su tasa de ganancia. Por este motivo, las ramas poco mecanizadas suelen tener jornadas laborales más prolongadas, mayor intensificación del trabajo y bajos salarios. La fuerza de trabajo empleada en estas ramas se conoce como *sobre población relativa*, es decir, una porción de la clase trabajadora que ya no puede ser empleada por el capital en condiciones medias de productividad, producto del avance de la mecanización y el aumento de la productividad del trabajo en otras ramas. En la Argentina, este proceso empezó a imponerse entre mediados de la década del '20 y los años '30, cuando la gran industria se consolidó en la mayoría de las ramas económicas, provocando el ingreso masivo de la mujer al trabajo fabril. Al mismo tiempo, la mecanización de las tareas produce fuertes oleadas de desocupación, ya que se generan las condiciones para producir más mercancías con menos obreros. De aquí surge entonces la sobre población relativa (de la cual el trabajo a domicilio es una de sus capas) y que es empleada por las ramas más atrasadas de la economía, como por ejemplo la confección. Este fenómeno afecta no solo a la mano de obra femenina, sino a toda la clase trabajadora. Pero dado que buena parte de las mujeres se empleaban en la industria de la confección, debemos tener en cuenta también este elemento para comprender las causas de sus bajos salarios.

Notas

¹Véase Nari, Marcela: *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

²Fernández, Carlos: *El trabajo a domicilio*, Buenos Aires, 1919.

³Muzzilli, Carolina: "El trabajo femenino", en Boletín del Museo Social, Buenos Aires, 1916

⁴Soria, Milagros: *Historia de mi vida*, Buenos Aires, 1945.

⁵Soria, Milagros: op. cit.

⁶Oxman, Verónica: "El conocimiento subyugado para las mujeres", en *Notas sobre la intervención educativa*, CEM, Santiago de Chile, 1988, pp. 112-113.

⁷Un detalle de las escalas salariales puede verse en Muzzilli, Carolina: "El trabajo femenino", op. cit.

⁸Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N° 3, diciembre de 1907.

⁹Véase, por ejemplo, *Crónica Mensual del DNT*, año XI, nº 125, julio de 1928; *Crónica Mensual del DNT*, año XI, nº 97, enero de 1926; *BDNT*, mayo-junio de 1936.

¹⁰El obrero constructor de rodados, nº 1, año I, octubre de 1906.



Nadezhda Udaltsova: Costurera, 1912-13

viejo oficio del sastre ya estaba destruido casi por completo, a partir de la división de tareas, cada una de ellas requería niveles relativamente altos de conocimiento. Las prendas no se cosían íntegramente a máquina, había varias operaciones manuales que la costurera debía dominar; lo mismo ocurría con el dibujo de los moldes, tarea que incluso hoy en día sigue siendo manual en muchos casos. En síntesis, el trabajo femenino en la industria del vestido no era descalificado, razón por la cual no puede ser esa la justificación de los bajos salarios.

Profesiones no reconocidas

Desde el feminismo, muchas autoras han planteado que por su condición de mujer, las calificaciones de las obreras no son reconocidas como tales en el mercado o, a lo sumo, son consideradas inferiores a otras. Desde esta perspectiva se utiliza el concepto de *conocimiento subyugado* para designar este saber, que sería propio de las mujeres: "...un conocimiento que ha sido definido como menos importante, de menor estimación, principalmente debido al bajo status que se le asignara a la reproducción social, a las tareas domésticas y al cuidado de los niños dentro de la sociedad".⁶ En este sentido, los menores salarios de las mujeres son explicados a partir de este no reconocimiento de su calificación. De manera similar se suele sostener que además de la aparente descalificación del trabajo femenino, existe una descalificación aparente de los trabajos realizados a domicilio. La justificación ideológica de este fenómeno se basaba en el supuesto carácter "no natural" del trabajo femenino, y en la complementariedad de su salario respecto del masculino. Es decir, se con-

sidería que el varón trabajara y que mantuviera a toda su familia. El salario femenino se consideraba complementario y, por lo tanto, podía ser menor.

Sin embargo, este supuesto no reconocimiento de la calificación del trabajo femenino no se constata en las fuentes. Por el contrario, en la industria del vestido existían escalas salariales acorde a los distintos grados de calificación: *oficiales, suboficiales y aprendices* (según la tarea que realizaran) recibían un salario diferente.⁷ Además de las categorías de las obreras, el sa-

El proceso global de la producción capitalista*

Karl Marx
(1818-1883)

La propiedad de la tierra presupone el monopolio de ciertas personas sobre determinadas porciones del planeta, sobre las cuales pueden disponer como esferas exclusivas de su arbitrio privado, con exclusión de todos los demás. [...]

Hemos visto que el proceso capitalista de producción es una forma históricamente determinada del proceso social de producción en general. Este último es tanto un proceso de producción de las condiciones materiales de existencia de la vida humana como un proceso que operándose en específicas relaciones histórico-económicas de producción, produce y reproduce estas relaciones mismas de producción y junto con ello a los portadores de este proceso, sus condiciones materiales de existencia y sus relaciones recíprocas, vale decir su formación económico-socia determinada, pues la totalidad de esas relaciones con la naturaleza y entre sí en que se encuentran y en que producen los portadores de esa producción, esa totalidad e justamente la sociedad, considerada según su estructura económica. Como todos sus predecesores, el proceso capitalista de producción se opera bajo determinadas condiciones materiales que, empero, son al mismo tiempo portadoras de determinadas relaciones sociales que los individuos contraen en el proceso de reproducción de su vida. Aquellas condiciones,

como estas relaciones, son por un lado supuestos, y por el otro resultados y creaciones del proceso capitalista de producción, el cual las produce.

Vimos, además, que el capital -y el capitalista sólo es capital personificado, sólo funciona en el proceso de producción como portador del capital-, el capital, repito, durante el proceso social de producción que le corresponde extrae de los productores directos u obreros determinada cantidad de plustrabajo, plustrabajo que aquel recibe sin equivalente y que, según su esencia, siempre sigue siendo trabajo forzado, por mucho que aparezca el resultado de un libre convenio contractual. Este plustrabajo se representa en un plusvalor, y este plusvalor existe en un plusproducto. Plustrabajo en general, en cuanto trabajo por encima de la medida de las necesidades dadas, tiene que seguir existiendo siempre. En el sistema capitalista como en el sistema esclavista etc., sólo reviste una forma antagónica y es complementado por la pura ociosidad de una parte de la sociedad. La necesidad de asegurarse contra hechos accidentales y la necesaria y progresiva expansión del proceso de reproducción, expansión que corresponde al desarrollo de las necesidades y al progreso de la población y desde el punto de vista capitalista se denomina acumulación, requieren determinada cantidad de plustrabajo. Es uno de los aspectos civilizadores del capital el que este arranque ese plustrabajo de una manera y bajo condiciones que son más favorables para el desarrollo de las fuerzas producti-

vas, de las relaciones sociales y de la creación de los elementos para una nueva formación, que bajo las formas anteriores de la esclavitud, la servidumbre, etc. De esta suerte, esto lleva por un lado a una fase en la que desaparecen la coerción y la monopolización del desarrollo social (inclusive de sus ventajas materiales e intelectuales) por una parte de la sociedad a expensas de la otra; por el otro, crea los medios materiales y el germen de relaciones que, en una forma superior de la sociedad, permitirán ligar ese plustrabajo con una mayor reducción del tiempo dedicado al trabajo material en general, pues con arreglo al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, el plustrabajo puede ser grande con una breve jornada laboral global, y relativamente pequeño con una extensa jornada laboral global. Si el tiempo de trabajo necesario es = 3 y el plustrabajo = 3, la jornada laboral global será = 6 y la tasa del plustrabajo = 100%. Si el trabajo necesario es = 9 y el plustrabajo = 3, la jornada laboral global será = 12 y la tasa del plustrabajo sólo = 33 1/3 %. Pero de la productividad del trabajo depende de cuánto valor de uso se produce en determinado tiempo, y por consiguiente, también, en determinado tiempo de plustrabajo.

La riqueza real de la sociedad y la posibilidad de ampliar constantemente el proceso de su reproducción no dependen de la duración del plustrabajo, pues, sino de su productividad y de las condiciones más o menos fecundas de producción en que aquél se lleva a cabo. De hecho, el reino de la libertad sólo

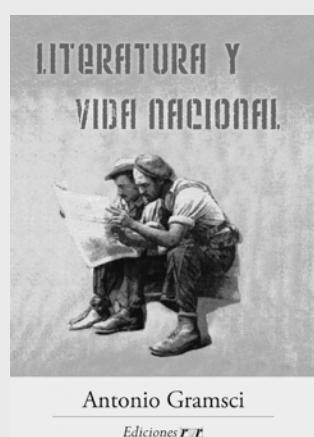
comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores; con arreglo a la naturaleza de las cosas, por consiguiente, está más allá de la esfera la producción material propiamente dicha. Así como el salvaje debe bregar con la naturaleza para satisfacer necesidades, para conservar y reproducir su vida, también debe hacerlo el civilizado, y lo debe hacer en todas formas de sociedad y bajo todos los modos de producción posibles. Con su desarrollo se amplía este reino de la necesidad natural, porque se amplían sus necesidades; pero, al propio tiempo, se amplían las fuerzas productivas que satisfacen. La libertad en este terreno sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de dominados por él como por un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana. Pero éste siempre sigue siendo un reino de la necesidad. Allende el mismo empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede, florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base.

Notas

'Tomado de Marx, Karl: *El Capital*, t. III, vol. 8, Siglo XXI, México D.F., (8va. edición) 1997. Selección a cargo del editor.'

Ediciones RyR

Próximas ediciones



Antonio Gramsci
Literatura y vida nacional

El ingrediente secreto
Arcor y la acumulación de capital en la Argentina (1950-2002)
Verónica Baudino

La carrera imposible
Monopolio y competencia en la rama harinera (1870-1920)
Juan Kornblith

Caridad y explotación
Iglesia y trabajadores en la rama de la confección (1890-1940)
Silvina Pascucci

Descalificados
Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)
Damián Bil

Una espada sin cabeza
Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70
Stella Grenat

La sal de la tierra
Trabajo y clase obrera en la Pampa (1870-1940)
Eduardo Sartelli

Tierra y libertad
Ensayos sobre la cuestión agraria pampeana
Eduardo Sartelli

La plaza es nuestra
(Tercera edición)
El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX
Eduardo Sartelli

Contra la cultura del trabajo
(Tercera edición)
Una crítica marxista de sentido de la vida en la sociedad capitalista
Eduardo Sartelli (comp.)

Sobre la presentación de *Río Rojo* en el Teatro Santa María, en diciembre de 2006:

Compañeros de Razón y Revolución:

Me gustó mucho. Sonó muy bien. Es destacable el aporte de las imágenes, aunque debo reconocer que no estuve tan atento a ellas porque prefería prestar más atención a lo que pasaba sobre el escenario. Es cierto que no hubo muchas más sorpresas, pero reconozco que es difícil al presentar una obra conceptual, ya que no se puede quebrar el orden de los temas o presentar algunos nuevos, aunque sea después de "La línea sinuosa". Quizás se podría pensar en invitados.

En resumen, ¡muchas felicitaciones al grupo!

Martín Leguizamón

Gente:

Este mail es para felicitar a todo Río Rojo por el show que hicieron el otro día en el Teatro Santa María. Fue muy bueno. Se nota que pusieron mucho sentimiento y lo transmitieron perfectamente. La puesta en escena fue genial, dieron un espectáculo lindo, cerró perfecto y no hubo divagues. Genial. Por otra parte, terminamos con mi amigo metalero (que me acompañó de onda y, hasta el momento, no sabía quien era Marx y llamaba Hippie a todo lo que usara barba) hasta las 4 de la mañana en un bar hablando de la explotación del hombre por el hombre, de revoluciones y demás. ¿Resultado de esto? Hoy se está devorando *La Cajita Infeliz* que le regalé el pasado viernes. Así que completito el asunto. Les agradezco y los felicito... no sólo a Río Rojo sino a todo *Razón y Revolución*. ¡Sigan así, muchachos! ¡Un abrazo revolucionario y un muy feliz año!

Cristian

Sobre nuestras publicaciones

Estimados Razones y revoluciones:

Acabo de informarme del artículo "Bajo la lupa", en *El Aromo* nº 34 (que lamento no puedo leer desde acá), aludiendo al uso escolar del libro de Eduardo Sartelli, *La Cajita Infeliz*. ¿Y qué hay con *La Contra*? Chusmeando, me enteré de su existencia, lo compré (con la ayuda logística de Gonzalo Sanz Cerbino) y lo estudié colaborando con una de mis hijas (16 años) en un trabajo para la asignatura Técnicas de Investigación, ya que había(mos) elegido Revolución de Mayo (si era o no tal, y qué se considera una revolución). Reciban un fuerte abrazo desde Chascomús.

Sergio Estefanell

CONVOCATORIA DE MÚSICOS

Río Rojo busca guitarristas, bajistas, bateristas, cantantes y músicos en general –con o sin experiencia– para incorporarse a nuestro nuevo proyecto artístico.



Escribir a:
riorojo@razonyrevolucion.org

Para conoer nuestro proyecto,
consultar en nuestra página web
<http://riorojo.razonyrevolucion.org>

RAZÓN Y REVOLUCIÓN en la Feria del Libro

33.^a Feria Internacional del Libro de Buenos Aires

Del 16 de abril al 7 de mayo de 2007
La Rural, Predio Ferial de Buenos Aires

Stand de NUESTRA AMÉRICA EDITORIAL
Pabellón: Verde, Stand: 925

Cursos CEICS en abril

¿Por qué perdimos? El proceso revolucionario: 1969-1976

Duración: 4 Clases

Lugar: Facultad de Filosofía y Letras –UBA (Puán 480)

Docente: Prof. Stella Grenat

Hacia dónde va la economía. Introducción al estudio de la acumulación de capital en la Argentina

Duración: 4 Clases

Lugar: Facultad de Filosofía y Letras –UBA (Puán 480)

Docente: Prof. Juan Kornblihtt

Mirada política y lenguaje visual: todo es para uno, uno es para todo

Duración: 32 horas cátedras

Lugar: Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA)

Docente: Nancy Sartelli (Artista plástica)

Inicio: 3 de abril

Dirección: Av. Las Heras 1749, Ciudad de Buenos Aires

Todos los cursos son gratuitos
Se entregarán certificados de asistencia

Para inscripción y mayor información escribir a:
ceics@razonyrevolucion.org

El Aromo convoca
Periodistas y fotógrafos



El Aromo invita a fotógrafos, periodistas, estudiantes de periodismo o ciencias de la comunicación para realizar un trabajo en común. Para quienes deseen acercarse como redactores ofrecemos un espacio de formación con la práctica misma. En el caso de los fotógrafos, la cobertura de los eventos más importantes de la política y la cultura nacional.

Los interesados pueden escribir a
elaromo@razonyrevolucion.org